

Ensayos sobre educación en el siglo XXI





Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

ENSAYOS SOBRE EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI

Editores:

Dr. Héber Celín Navas

Dr. José Alejandro Tasat

Dr. Aldo Ocampo González

Dra. Sandra Acevedo Zapata

UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA – UNAD

Jaime Alberto Leal Afanador

Rector

Constanza Abadía García

Vicerrectora académica y de investigación

Leonardo Yunda Perlaza

Vicerrector de medios y mediaciones pedagógicas

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de desarrollo regional y proyección comunitaria

Édgar Guillermo Rodríguez Díaz

Vicerrector de servicios a aspirantes, estudiantes y egresados

Julialba Ángel Osorio

Vicerrectora de inclusión social para el desarrollo regional y la proyección comunitaria

Leonardo Evemeleth Sánchez Torres

Vicerrector de relaciones internacionales

Myriam Leonor Torres

Decana Escuela de Ciencias de la Salud

Clara Esperanza Pedraza Goyeneche

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Alba Luz Serrano Rubiano

Decana Escuela de Ciencias Jurídicas y Políticas

Martha Viviana Vargas Galindo

Decana Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Claudio Camilo González Clavijo

Decano Escuela de Ciencias Básicas, Tecnología e Ingeniería

Jordano Salamanca Bastidas

Decano Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y del Medio Ambiente

Sandra Rocío Mondragón

Decana Escuela de Ciencias Administrativas, Contables, Económicas y de Negocios

Editores:

Dr. Héber Celín Navas
Dr. José Alejandro Tasat
Dr. Aldo Ocampo González
Dra. Sandra Acevedo Zapata

370.4 Celín Navas, Héber

C 392

Ensayos sobre educación en el siglo XXI/ Héber Celín Navas, José Alejandro Tasat, Aldo Ocampo González ... [et al.] -- [1.a. ed.]. --. Bogotá: Sello Editorial UNAD /2023.

ISBN: 978-958-651-946-5

e-ISBN: 978-958-651-947-2

1. Educación moderna 2. Tecnología en la dinámica pedagógica
3. Descolonización de la educación 4. Educación inclusiva 5.
Innovación pedagógica I. Celín Navas, Héber II. Tasat, José Alejandro
III. Ocampo González, Aldo IV. Acevedo Zapata, Sandra

ISBN: 978-958-651-946-5

e-ISBN: 978-958-651-947-2

Escuela de Ciencias de la Educación - ECEDU

©Editorial

Sello Editorial UNAD

Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Calle 14 sur No. 14-23

Bogotá, D.C.

Agosto de 2023

Corrección de textos: Johana P. Mariño Q.

Diagramación: France Andrea Laverde Díaz

Impresión: Hipertexto - Netizen

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons - Atribución – No comercial – Sin Derivar 4.0 internacional.

https://co.creativecommons.org/?page_id=13.







RESEÑA DE LOS AUTORES

Dr. Héber Celín Navas

Contador Público, Universidad Santiago de Cali. Doctorado Economía Pública y Desarrollo Local, Universidad de Castilla la Mancha España.

Maestría en Desarrollo Económico en América Latina, tesis titulada, “Estructura y Realidad del Estado Colombiano”, Universidad Internacional de Andalucía

Magister en Administración Universitaria. Universidad de los Andes,

Especialización en Mercadeo Político. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Rector de la Universidad Santiago de Cali 2001-2011

Dr. José Alejandro Tasat

Lic. en Psicología (UBA), Doctor en Educación (Untref/Unla). Coordinador adjunto en Lic. en Administración Pública y en Gestión de Políticas Públicas UNTREF.

Director del Proyecto de Investigación de Políticas Culturales en Gobiernos Locales del Instituto de Política Cultural Patricio Loizaga de la UNTREF (Universidad de Tres de Febrero), trabaja sobre políticas culturales locales y es docente de la Lic. en Gestión del Arte y la Cultura. Consultor de organismos nacionales e internacionales.

Desde 2021, dirige el Diplomado *Descolonizar la educación: aporte desde pensadores americanos* (CRESUR - UNTREF) y es Co-Director de la Revista de Formación Docente e Investigación Educativa (CRESUR- UNTREF)

Dr. Aldo Ocampo González

Doctor (Ph.D.) en Ciencias de la Educación, aprobado Sobresaliente por Unanimidad, mención “Cum Laude” | UGR | España. Teórico, ensayista y crítico educativo, especializado en teoría crítica de la educación inclusiva, orienta su trabajo a la comprensión de la interseccionalidad, la justicia educativa, la educación antirracista, las teorías postcoloniales, los estudios visuales, la filosofía de la diferencia y las metodologías emergentes de investigación. Articula su actividad desde una

perspectiva post-, inter- y para-disciplinar. Su trabajo intelectual ha sido reconocido por diversos países del continente. Creador de la Epistemología de la Educación Inclusiva, trabajo reconocido por diversos países y universidades de Latinoamérica. Director Fundador del Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva | CELEI | Chile

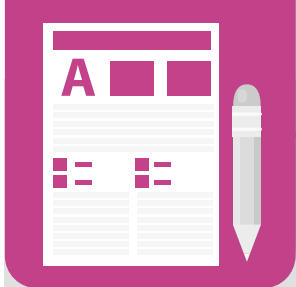
Dra. Sandra Acevedo Zapata

Directora Grupo de investigación UMBRAL. Doctora en Ciencias Gerenciales y Magister en Educación. Especialista en Dirección Prospectiva y Estratégica de Organizaciones Universitarias, Especialista en Gestión Social de la Educación. Licenciada en Psicología y Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Posdoctorado en Gestión de la Ciencia y la Tecnología. Postdoctorado en Estado Políticas Públicas y Paz Social. Actividad laboral: se desempeña como docente e investigadora de planta en posgrados de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD y catedrática en las Maestrías en Gestión y Gerencia Educativa y Pedagogía y TIC de la Universidad de la Guajira.

Correo institucional sandra.acevedo@unad.edu.co,

Correo personal **sandrasaz359@gmail.com**

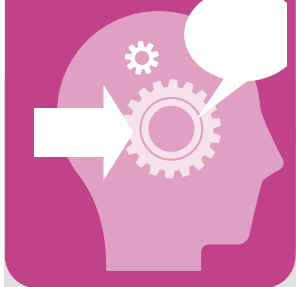
ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0518-0234>



CONTENIDO

PRÓLOGO	9
Educar es la opción	11
Introducción	12
La educación obsoleta	13
¿Por qué se requiere agenciar un cambio sustancial en la educación?	17
Despertar la Emoción de Aprender	20
Que es el neuroaprendizaje	22
Qué es la inteligencia emocional	24
La Neuroeducación y el medio ambiente	24
Un nuevo relato, una nueva visión	25
Dignificar la profesión docente, social y económicamente	26
La Tecnología En La Dinámica Pedagógica	28
¿Que deberían aprender los Niños y Jóvenes de hoy?	31
Elementos para una propuesta integral en educación	34
¿La educación mata la creatividad?	35
Cambios en la fuente del saber	36
La revolución de la familia	36
Familia, ética y valores	40
Aportes para pensar la educación del siglo: hacia una descolonización de la educación	45
Introducción para situarnos	45
Aportes del pensamiento europeo a los supuestos filosóficos de la modernidad	46
Consideraciones desde el pensamiento americano	51
Esbozo para una práctica educativa americana	56

Cruzando mundos: prácticas letradas al margen de la historia y sus mecanismos de sabotaje afirmativo	63
Introducción: la lectura como sabotaje afirmativo	64
Inclusión, lectura y conciencia diferencial de oposición	67
La colonialidad del lenguaje	72
Luchar por otros desempeños epistemológicos: elementos para una lectura transformadora y el encuentro con una otredad en movimiento	75
Conclusiones	78
Desafíos de justicia social y educación inclusiva desde la accesibilidad en entornos virtuales	81
Introducción	81
Marco metodológico	82
Resultados	82
La accesibilidad en entornos virtuales	82
Justicia social, desde la brecha social y digital	83
Desafíos de educación inclusiva como asunto de justicia social	86
Conclusiones	87
Referencias	89



PRÓLOGO

El carácter emancipador de la educación sigue vigente en sociedades que buscan a través de ella grandes transformaciones sociales basadas en el alcance de sociedades cada vez más equitativas y solidarias, con un enfoque de derechos, hace de la educación en sí misma un derecho dinamizador de otros derechos, en donde esta vista como derecho, tenga un fuerte nexo con una justicia social y socioambiental de manera que las personas sientan la seguridad de encontrarse en un mundo pletórico de igualdad de oportunidades en el marco del goce pleno de sus derechos así como en un mundo sostenible y en paz.

Lo anterior conduce a la pregunta reiterada sobre el sentido y significado de la educación cuando en ella están puestas todas las esperanzas. Significa trascender el concepto de justicia social desde lo que las normas y el cumplimiento de estas garantizan para el ejercicio de los derechos y encontrar en la educación su acercamiento al desarrollo del potencial de las personas y los colectivos para el disfrute de sus derechos y su incidencia en las decisiones que afectan su desarrollo y autodeterminación en comunidad. En ese sentido, la igualdad, la libertad y la diversidad se constituyen en ejes fundamentales del hecho educativo desde su carácter emancipador, por lo que es necesaria la reflexión sobre el puente que debe trazarse entre inclusión educativa e inclusión social desde el ejercicio pleno de los derechos.

Desde la perspectiva anterior este libro trae aportes significativos en su capítulo “Educar es la Opción” a partir de una pregunta problematizadora muy importante y es la allí planteada en cuanto a ¿Por qué se requiere agenciar un cambio sustancial en la educación? Así mismo, de una manera muy reflexiva plantea este libro desafíos a la educación, conectando el sentido de la educación inclusiva con la justicia social en su capítulo sobre los “Desafíos de Justicia social y educación Inclusiva desde la accesibilidad en entornos virtuales”, mostrando además como en la reflexión entra en juego no solo el acceso a la educación sino la permanencia de las personas en los sistemas educativos alrededor de la construcción y desarrollo de sus proyectos de vida personales y colectivos pero teniendo en cuenta elementos sustanciales relacionados con los medios y mediaciones

pedagógicas que encuentran en la apropiación de tecnologías, una forma de expresar la educación inclusiva.

Por otro lado, viene la pregunta sobre la pertinencia de la educación y su conexión con lo que se concibe como calidad educativa, esto como se relaciona con la construcción de mundos posibles a partir de la decolonización de la educación, en donde la reflexión crítica sobre el currículo cobra un valor fundamental en el quehacer pedagógico y en la construcción de sujetos políticos, sociales, éticos y morales, respetando las diferentes cosmovisiones de las comunidades y grupos sociales, así como promoviendo su empoderamiento con una educación verdaderamente esperanzadora. Esto se conecta igualmente con una fuerte reflexión sobre la colonialidad del lenguaje y su relación con la ruta hacia la igualdad desde la educación a través de una reflexión crítica en dos capítulos denominados “Aportes para pensar la educación del siglo XXI: hacia una descolonización de la educación” y “Cruzando mundos: prácticas letradas al margen de la historia y sus mecanismos de sabotaje afirmativo”.

En consideración a lo anterior, este libro trae no solo un ejercicio de reflexión crítica sino una apuesta para pasar de la reflexión a la acción, asumiendo que pensar la educación es pensar la vida misma, promoviendo la mente abierta a nuevos paradigmas en donde el papel de la educación y el rol del docente incida claramente en el devenir de la sociedad gestionando con certidumbres el mar de incertidumbres que siempre acompaña al ser humano y al planeta. Así como una oportunidad para que, desde las diversas posturas reflexivas, críticas y académicas, se motiven aportes al desarrollo de los territorios y de las capacidades de quienes los integran.

CLARA ESPERANZA PEDRAZA GOYENECHÉ

Decana Escuela de Ciencias de la Educación

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD



EDUCAR ES LA OPCIÓN

Dr. Hébert Celín Navas

Ramiro Ovalle Llanos refiere una breve introducción a este escrito, con las siguientes ideas. La educación de los pueblos, a través de la historia, ha sido la constante para medir su progreso. Pero este grado de desarrollo está marcado por los avances de la ciencia a nivel mundial, los cuales son adoptados por los países de diversas maneras, acorde a la infraestructura con la que cuentan en esos momentos. Colombia no se escapa a estas consideraciones y han sido muchos los intentos para hacer reformas curriculares teniendo en cuenta los avances tecnológicos, con la desventaja de no haber hecho precisiones sobre determinados aspectos que influyen en la adaptación e implementación de estrategias pedagógicas para poder salir airoso ante estas importantes innovaciones.

Ante este panorama, se han generado múltiples alternativas para encontrar el camino para implementar las bases de un nuevo currículo escolar. Uno de estos caminos corresponde al trabajo de campo realizado por el doctor Hebert Celín Navas realizado desde la experimentación de largos años desde su discurrir profesional y la academia desde primaria, bachillerato hasta la academia universitaria.

El escrito presentado hace énfasis sobre aspectos que en estos momentos, no son tenidos en cuenta por la mayoría de instituciones educativas del país, sumergidas en el academicismo e imposición de patrones metodológicos pasados de moda. La propuesta, radica en la inclusión de temas de gran actualidad que en las aulas escolares no son tenidos en cuenta o si se escriben en un Proyecto Educativo Institucional no son incluidos en la malla curricular con las secuencias didácticas que corresponden. El doctor Celín Navas propone el estímulo a la innovación y creatividad del alumno, hace reflexionar sobre la importancia del hogar en la guía de los niños y jóvenes, con su llamada “revolución familiar,” analiza el porqué de la educación obsoleta que hay, en el buen uso y aplicación de los avances tecnológicos, en el respeto a los derechos humanos, en la inclusión y diversidad, en algo tan importante como es el saber el funcionamiento del cerebro infantil y juvenil y en la aplicación de los saberes propios de cada ser humano.

En conclusión, este texto, tiene resulta interesante y pertinente, porque ha sido escrito desde la experiencia lo cual ha marcado la pauta en la nueva pedagogía del tercer milenio. La seriedad con que el autor plantea el tema, brinda elementos a ser tenidos en cuenta por las autoridades educativas de nuestra nación para que se logre la transformación educativa que todos anhelamos.

Introducción

La actual crisis mundial, generada por la pandemia por el nuevo coronavirus Covid 19, ha puesto al descubierto la fragilidad de nuestro sistema educativo y la imperiosa necesidad de cambios profundos en la educación del país, tanto en sus contenidos como en sus formas. A una educación precaria en su calidad y con enormes deficiencias en la transmisión del conocimiento, se le sobrevino la abrupta interrupción del esquema de presencialidad, ya muy cuestionado de por sí, para tener que recurrir a clases a distancia mediadas por la internet, que ostentosamente en medio de la pandemia han denominado educación virtual. Pero que en verdad dista mucho de lo que debería ser una propuesta verdadera, lógica, integrada, articulada, con una pedagogía adecuada al aprendizaje en el mundo digital.

La única opción que tiene el ser humano para realmente llegar a realizarse como persona íntegra, es poder acceder a los beneficios que brinda el proceso de formación a través de la educación. Así ha sido desde siempre, sin embargo, en la actualidad dados los enormes retos que nos impone los vertiginosos cambios propiciados por la ciencia y la tecnología, además de los impuestos por la intempestiva aparición del coronavirus, tienen en crisis el actual sistema de educación, creado para la era industrial y que ofrece información poco pertinente para las necesidades actuales, sobre todo con metodologías anticuadas que no corresponden a la forma de acceder en la actualidad al mundo de la información y el conocimiento.

Además, el actual sistema deja por fuera una gran cantidad de áreas y temáticas, que dada la situación de la sociedad actual deberían ser abordadas por la escuela moderna. Urge entonces una reflexión profunda sobre la educación en Colombia, donde empecemos por dignificar la profesión docente, pasando por una reflexión de lo que se debe enseñar y como se debe aprender, donde se integren la tecnología, la innovación, la creatividad, el autoaprendizaje, como elementos distintivos de esta transformación. Es imprescindible que se mire con detenimiento lo que se hace en la actualidad con el sistema y se cambie esa manera mecanicista de impartir el conocimiento, entendiendo que cada ser humano es único, irrepetible y perfectible.

No menos importante en el proceso de educación es el papel que debe jugar la familia, que por múltiples situaciones de la modernidad no cumple con su rol. Estos son algunos de los enfoques de este texto que pretende incentivar el debate sobre este tema crucial para el desarrollo del país

La educación obsoleta

Un docente de pie en el tablero explicando, los estudiantes callados o distraídos escribiendo en el cuaderno lo que alcanzan a comprender, el examen final, la escala de calificación bajo parámetros estandarizados. Este modelo tradicional de la clase magistral, debe ser cambiado de manera radical por diversos métodos, estrategias, experiencias, pedagogías y didácticas educativas, que traten que el alumno sea actor participativo activo en su proceso de aprendizaje y no únicamente un receptor pasivo de información. Los nuevos métodos educativos abren paso a importantes revoluciones educativas que ya en algunos países como Finlandia, Corea del Sur, España, Chile, Singapur, Japón, entre otros, han producido sorprendentes resultados. Muchos países en el mundo están reformando la educación pública, pero parece que en Colombia nos estamos quedando atrás.

El caso de Singapur es sorprendente. Una nación que en solo cuarenta años logró convertirse en un gigante industrial y tecnológico, debido a que desde la década de los 70 entendieron que lo más importante era educar a la población. El modelo de Singapur está basado en personalizar la educación adaptándola a las necesidades y capacidades de cada alumno.

Pero hay otros ejemplos más recientes. En España, el aprendizaje basado en proyectos (ABP), o en problemas, o en retos, o la gamificación, van ganando espacio en colegios públicos y privados de todo el país. Convertir las cosas en juego es una tendencia que viene del mundo de la empresa y que ahora se está intentando aplicar a la educación. Hacer que por ejemplo los estudiantes jueguen con las matemáticas en lugar de copiar problemas plasmados en la pizarra, parece una mejor forma de acercarlos a esta interesante materia. Si los jóvenes entendieran que sin matemáticas no tendrán WhatsApp, todos querrían aprenderla a la perfección.

Cuando aterrizamos en nuestra realidad las cosas son completamente diferentes. En 2016, el Ministerio de Educación anunció que “Colombia implementaría los modelos educativos más exitosos del mundo”. Más que una utopía, una gran mentira. Lo que hizo el Gobierno fue invertir setenta mil millones de pesos en unas cartillas de matemáticas y lenguaje que son una recopilación y adaptación al contexto colombiano de los modelos que utilizan Canadá, Chile y Singapur, y que han logrado excelentes resultados en el desarrollo y desempeño académico de sus estudiantes.

Sin embargo, nada más alejado de la realidad. Si pensamos en una revolución educativa profunda y estructural, no basta con repartir cartillas a diestra y siniestra. El problema es que en países como Colombia muchas de estas cosas se hacen por esnobismo. Ocurrió cuando se creyó que, por ejemplo, la implementación de la enseñanza en los colegios mediante el uso de tabletas iba a revolucionar la educación. Pero de nada le servía a un estudiante tener un elemento de estos sin una capacitación adecuada y sin una nueva forma pedagógica para su uso. No se trata de conectarnos a internet para seguir enseñando como hemos venido enseñado. Además, el uso de estos dispositivos se ha vuelto casi obsoleto. Muchos de estos equipos que se entregaron con millonarias inversiones ni siquiera funcionan en la actualidad.

Esto se produce por falta de políticas públicas que garanticen que estas inversiones no hagan parte de los caprichos de los gobernantes de turno.

Como dice Sir Kent Robinson, “Están intentado enfrentarse al futuro haciendo lo mismo del pasado. En el proceso están alineando a millones de niños que no ven provecho a ir a la escuela y terminan aburridos hasta con el más sofisticado dispositivo”.

En 2005 viajé a China en una misión educativa a la que me invitó el gobierno colombiano en ese país. El ministro de educación de ese entonces contó que ellos habían diseñado un plan de desarrollo a cien años en el que la educación fue uno de los pilares fundamentales. Estaban preocupados porque a pesar de tener mil trecientas universidades, ni una sola de éstas aparecía entre las cien mejores del mundo. Se propusieron entonces enfocar sus esfuerzos en mil de ellas, de las cuales cien se destinaron para la investigación y el resto en la formación de talento humano.

En 10 años lograron que estos centros educativos tuvieran altos estándares, pero sobre todo, revolucionaron la educación de ese país y con ello crecieron económicamente. Visité por ejemplo la escuela de lenguas en una de esas universidades y allí había cuarenta y cinco mil estudiantes aprendiendo cuarenta idiomas. Chinos aprendiendo alemán, francés, inglés, castellano argentino, castellano español, castellano colombiano y otros tantos idiomas.

Pero en Colombia, como en muchos países de la región, no hay políticas públicas duraderas y por eso un ministro hace una cosa y a los cuatro años llega otro y hace otra diferente. El caso de las tabletas es uno de ellos. Fue una iniciativa en la que participó el Ministerio de las Tics, que creyó que la revolución educativa se iba a dar dándoles a los muchachos unos dispositivos que ni siquiera tenían un plan de uso definido. Sería mucho más efectivo si, por ejemplo, se les enseñara a los estudiantes a desarrollar aplicaciones móviles o elaborar componentes para hacer estos equipos.

La idea de implementar la tecnología en la educación fue tardío y poco planeado en nuestro país. El proyecto de los quioscos digitales, para citar un caso, lo había visto en España en la región de Extremadura, años antes con unos resultados bastante satisfactorios porque estaban amarrados a un proyecto de estado. Pero hoy muchos de esos quioscos en Colombia están cerrados. Aquí se requiere pensar más a fondo antes de hacer este tipo de inversiones. Para introducir a docentes y a estudiantes en el mundo digital, se requiere un plan de capacitación y formación estructurado. Es necesaria una reflexión desde el Estado sobre cómo hacer esa inmersión con una nueva forma pedagógica. Si nos vamos a conectar en las aulas, que sea para cambiar las maneras de enseñar y de aprender.

Para hacerle frente al mundo digital con esta educación obsoleta que tenemos, se necesita una transformación pedagógica y didáctica de nuestros currículos y fundamentalmente de nuestras escuelas de formación de maestros, sean normales o facultades universitarias. Pero, ante todo, es fundamental aprovechar el buen momento que está viviendo la educación en términos presupuestales. Desde 2016 Colombia

tiene el presupuesto de educación más grande de su historia. Por primera vez éste fue más alto que el de Defensa, llegando a los treinta y dos billones de pesos.

Así que es inaceptable que con semejante cantidad de dinero las huelgas de los docentes continúen, dejando ver que el de la educación no es un tema coyuntural ni de recursos. Es un tema de fondo. No solamente se debe pensar en mejorar los salarios de los profesores que recién ingresan, sino que se requiere nivelar los ingresos de aquellos que han dedicado su vida a la docencia, adelantando estudios como doctorados y maestrías, cuyos salarios distan de los de otros profesionales con menos formación. Creo que impuestos como el 4x1000, que se eternizó para detrimento de los ciudadanos, debe ir destinado a mejorar la educación, los salarios y la formación de los docentes.

No obstante, insisto en un compromiso general de los maestros para formarse e innovar y poder así implementar nuevos modelos educativos en el país.

Cada año se premia a los mejores docentes del mundo. En 2017 uno de los postulados fue el brasileño Wemerson da Silva Nogueira. Este joven profesor *“da clases en un suburbio con altas tasas de criminalidad y problemas de drogas. Él, en lugar de libros de texto, usa el mundo para enseñar. Para enseñar química, por ejemplo, se desplazó con sus alumnos de doce y trece años a ciento cincuenta kilómetros para tomar muestras del río Doce, contaminado con millones de toneladas de metales pesados dejando a cincuenta mil personas sin abastecimiento. Juntos analizaron esas muestras y consiguieron construir un filtro que permitió reutilizar el agua para riego y uso doméstico.* (Diario País, España), Fue sin duda un momento maravilloso para todos, pero más para este profesor y sus alumnos. Él logró que muchos de ellos desarrollaran conocimientos y habilidades que, sentados frente a un tablero, nunca podrían haber realizado.

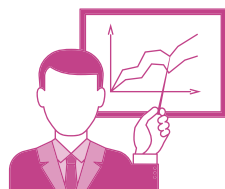
Así comienza una verdadera revolución. Con docentes capaces de avanzar y comprometidos con la educación de sus estudiantes. Capaces de utilizar la tecnología; poner en uso redes sociales como Facebook, Zoom, YouTube o WhatsApp para establecer otras aulas con sus estudiantes; retados a innovar, a salir de las aulas y hacer nuevas las clases a través de las vivencias. Desde luego, todo esto requiere más que la voluntad y la determinación de los educadores.

Si todo este esfuerzo no se complementa con un fortalecimiento de la capacidad institucional de cada colegio y una sincronización entre lo que hace el sector educativo privado y el oficial, los resultados no se verán. Las preocupaciones desde el Gobierno en torno a la educación no pueden estar centradas en temas ligeros. No es posible que en estos momentos se esté debatiendo la pertinencia o no de la jornada única sin tener claro qué harán los muchachos en el tiempo adicional que estén en sus colegios. Uno no se explica cómo un funcionario del ministerio de educación o un secretario de educación están preocupados por las raciones alimentarias de los estudiantes, de las cuentas en los contratos, de si se les da galleta o fruta. Esos no son problemas estructurales de la educación y aunque son fundamentales para el

desarrollo corporal y cognitivo del niño, deberían estar en el control de una entidad creada para tal fin.

Debe haber una política de estado muy bien diseñada, estructurada e integrada a las nuevas necesidades de la industria, de la empleabilidad, de las nuevas exigencias económicas y sociales, para garantizar que una persona pueda afrontar con éxito la vida cuando salga del colegio o de la universidad. No podemos seguir formando a personas en carreras y programas que están en vía de extinción. Nuestra mirada debe estar puesta incluso en lo que aún no existe. Me explico. En 2000, por ejemplo, cuando se dio el ingreso al nuevo milenio, ¿nos preparamos para las carreras que el mundo tecnológico traía consigo? Nadie imaginaba que tan solo unos años después una persona podría desarrollar su potencial, diseñando aplicaciones móviles, grabando videos en YouTube o administrando redes sociales para empresas. Eso que hoy llamamos Community Mánager. Esas actividades nadie las calculaba en este país. Por eso cabe preguntarnos en este momento si estamos formando a nuestros jóvenes para esas carreras que surgirán de aquí al 2025. No sabemos cuáles serán y, sin embargo, debemos ir preparándonos.

Un ejemplo de esto fue lo que ocurrió en 2004 en Corea del Sur. Cuando la industria de los Smartphones o teléfonos inteligentes era incipiente, el gobierno de ese país volcó gran parte de su presupuesto a apoyar la investigación en las universidades y como resultado miles de jóvenes surcoreanos desarrollaron gran parte de las aplicaciones que hoy usan los teléfonos, además de llevar al éxito a Samsung, su gran empresa tecnológica. Ellos vieron lo que aún no existía y se prepararon para ello.



Tenemos grandes retos que hay que superar, alejándonos de los discursos populistas y la demagogia. Alejar la educación de los caprichos y de las modas, para centrar el debate en los temas de profundidad, le hará bien a nuestra sociedad e impulsará la revolución que requiere la educación. Salir de ese modelo arcaico heredado de la Ilustración para dar un salto a la realidad de lo que sienten y creen los estudiantes, requiere una transformación profunda y un esfuerzo institucional serio.

¿Por qué se requiere agenciar un cambio sustancial en la educación?

Después de la segunda guerra mundial el mundo experimentó grandes cambios de todo orden. Los devastadores efectos de la guerra sirvieron para configurar un nuevo orden mundial que con el liderazgo de Estados Unidos permitió la reconfiguración de Europa occidental, Japón y algunos países de economías emergentes; por otro lado la antigua Unión Soviética con China aglutinaron otras naciones imponiendo su modelo social y económico, y además se configuró el denominado tercer mundo donde una amplia cantidad de países de Asia, América Latina y África, han padecido la marginalidad y la exclusión por muchas décadas, del llamado desarrollo occidental a través de la economía del bienestar.

Sin embargo, en las décadas posteriores, el mundo tuvo un crecimiento sin precedentes. El número de habitantes del planeta se pasó de unos 3.000 millones a finales de la década del 60 a los casi 7.500 millones que se calculan existen en la actualidad. Esto, sumado a los grandes avances científicos, tecnológicos y técnicos que han permitido interconectar de muchas formas a casi todos los habitantes del planeta sin importar las distancias; las tecnologías de la era digital nos han permeado y transformado la manera de comunicarnos, pensar, sentir, trabajar, producir, y hasta de amar, lógicamente estos cambios trascendentales deben tener injerencia significativa en la educación tal como lo he venido planteando a lo largo de este texto.

Se calcula que a mediados del presente siglo, seremos algo más de 10 mil millones de habitantes y que a finales del mismo estaremos en una cifra superior a los 12.500 millones, y esto supone aumentos dramáticos en las necesidades básicas como el alimento, la salud, la comunicación, el agua, la vivienda, la energía, necesidades educativas entre otras y, si sigue en aumento, las necesidades de consumo van a requerir cambios sustanciales en la forma como producimos, como nos relacionamos unos a otros y con el planeta en general.

Bien es sabido por todos los líderes políticos y empresariales del mundo que la educación tiene una relación directamente proporcional al desarrollo económico de las naciones, por tanto, los Estados han aumentado de manera significativa los recursos para educación en los últimos años. Claro está, en el caso de Colombia, que a partir del año 2015 el presupuesto de educación pasó a ocupar el primer puesto en el plan de inversión nacional anual.

En mis 35 años como educador es la primera vez que se pone al servicio de la educación una cifra tan importante de dinero, pero tengo muchas dudas que este presupuesto primero sea el que verdaderamente se necesite para transformar la educación. Y más me inquieta poder entender si en realidad en la dirigencia nacional, hay claridad de lo que se tiene que hacer en un sistema de mala calidad, sin pertinencia, donde la educación se divide entre privada y pública, donde generalmente hay grandes diferencias entre la urbana y la rural, la de las clases altas generalmente privada de buena calidad en contraposición a la pública y la privada de sectores pobres de muy baja calidad.

Si bien es cierto que preocupa la calidad pertinencia del sistema en general, también es necesario destacar esfuerzo aislados en varias instituciones nacionales por mejorar e innovar en sus instituciones, poniendo mucha creatividad y avanzando en propuestas novedosas desde el punto de vista pedagógico, tal es el caso de proyectos pilotos exitosos en mi ciudad de origen como el de Escuela Nueva impulsado por la maestra Vicky Colbert, el Colegio de la Aguas de Montebello, la propuesta integral de educación en todos los sistemas que hace la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, entre muchas apuestas arriesgadas, pero valiosas. Estas iniciativas muchas veces se encuentran con muros infranqueables que plantean la burocracia y la normatividad institucional obsoleta y caduca.

Volviendo al panorama general de la educación todos de alguna manera sabemos de la importancia de esta para el desarrollo y prosperidad de una sociedad, la educación brinda en lo individual, en lo social, lo cultural, y lo económico todas las posibilidades para que un ser humano saque lo mejor de si en la posibilidad de construir un proyecto de vida exitoso. En lo individual permite potenciar las competencias y talento de cada uno. En lo social permite acentuar las actitudes y aptitudes que mejoran la convivencia pacífica entre los congéneres y crea conciencia de la necesidad de privilegiar la vida en todas sus formas. Es, además, el motor de preservar y transmitir los valores culturales de generación en generación, sumado a que debe ser el instrumento que permita entendernos interculturalmente. En lo atinente a lo económico la educación está directamente ligada a la vitalidad y desarrollo de este sector.

Por ello, se hace cada vez más importante que los gobiernos y la sociedad en general, miremos con interés y trabajemos incansablemente por generar el cambio trascendental en el sistema educativo en nuestro país.

En Colombia son múltiples los factores que influyen en el bajo rendimiento escolar de los estudiantes. Uno de ellos la marginalidad social en los sectores de urbanos y rurales, también la falta de dotación de infraestructura física y de elementos pedagógicos en las escuelas de los sectores rurales y urbanos oficiales, el hacinamiento, la pobreza, la falta de interés por el estudio, la destrucción de los hogares por la violencia ya sea la generalizada que ha vivido el país, o la intrafamiliar, la falta de financiación, la escasa preparación de los maestros, el estrés causado por exámenes mal formulados, la ausencia de motivación por parte del sistema hacia el estudio, los planes de estudio que no responden a las expectativas sociales, ni individuales de las personas, la estandarización de los mismos dejando por fuera el explorar los talentos y competencias de muchos jóvenes que no están enmarcadas en lo que la generalidad de la educación propone; podríamos seguir enumerando más causales que llevan a muchos estudiantes al fracaso escolar en muchas de las etapas del periodo de escolarización, pero debemos responder a estas causales de manera integral devolviéndole a los niños y jóvenes la motivación, la emoción de estudiar, de aprender, de que la educación responda a sus sueños de vida y de solución a las expectativas y proyectos.

Por ello es imprescindible trabajar para mejorar la calidad de la educación, que el estudiante sienta felicidad a ir a un aula de clase, que logremos despertar la pasión por el conocimiento, que pueda desplegar su creatividad a través de la innovación, donde la investigación se convierta en un factor esencial del proceso de aprendizaje, por ello nuestros planes de estudio deben abordar de manera amplia e integral todos los aspectos del potencial humano. Debemos entender que cada ser humano es único e irreplicable, por tanto, la educación debe darse la posibilidad de que cada uno explore esas potencialidades. Si una sociedad entiende sin lugar a equívocos que no puede estandarizar la formación de su potencial humano, sino que, por el contrario, debe buscar creativamente ahondar en la diferenciación de capacidades y potencialidades, de formas de ser, de sentir, de relacionarnos, de vernos, de comunicarnos y que ahí está la grandeza del hombre, como tal, entonces entenderá que se debe construir un relato, una narrativa, esencialmente opuesta a la que hoy impera en el sistema. La educación debe brindar a todos iguales oportunidades de potenciar las diversas capacidades, para poder construir los proyectos que generen vidas con éxito, encontrando el sentido de vida que cada ser requiere para ser realizado y feliz.

Si como hemos venido analizando a lo largo de este texto la era digital ha introducido cambios sustanciales en todas las dimensiones de la vida humana y la educación prepara a los seres humanos para esa vida, es lógico pensar que esa misma educación requiere entonces de cambios grandes acorde a los retos que esta era le propone.

El nuevo modelo educativo debe formar a los jóvenes no solo para el relacionamiento con el mundo exterior, como lo ha hecho siempre, sino para atender la dimensión íntima y personal de cada individuo. Muchos de los problemas que hoy nos aquejan como individuos y como sociedad tienen que ver en que nunca se nos ha enseñado como educar ese mundo subjetivo de cada ser. Los problemas personales, familiares, de pareja, el estrés, los suicidios, la bipolaridad, depresión, todos son males que aquejan a gran parte de la población, hacen parte de la esfera privada o íntima del ser humano, de la llamada inteligencia emocional, que debe ser también atendida por la escuela de manera integral en el proceso de formación educativa. Si pusiéramos más interés en el trasfondo interior de las personas, indudablemente tendríamos una mejor vida como sociedad, ya que cada uno sortearía de mejor manera sus intereses y deseos más íntimos. La educación además debe establecer los límites éticos que debe interiorizar cada persona, para tener un comportamiento decoroso en la esfera social

Por otro lado la educación debe ser garante de los cambios sociales, fortaleciendo la democracia, el civismo, la vida en comunidad, la participación social y comunitaria, el ascenso en la escala social; la educación debe formar seres humanos comprometidos con la solidaridad con los menos favorecidos, y con la defensa de la vida en todas sus formas y manifestaciones, la educación debe y tiene que defender la paz como bien supremo de la humanidad y en una sociedad como la colombiana debe ser una tarea imperante en las próximas décadas.

La educación también tiene la enorme tarea de preservar la identidad de los pueblos, acentuando sus tradiciones, costumbres, creencias, pero despertando la amplitud intelectual a los jóvenes para comprender, analizar, aceptar, tolerar, las otras culturas dándoles la oportunidad de existir pacíficamente, la educación es un vehículo único y fundamental de potenciación de la cultura.

Además de todo lo anterior, la educación ha sido y seguirá siendo un motor esencial en materia económica, tanto en la construcción de los sistemas económicos globales y nacionales, como en la formación de las competencias y capacidades idóneas para que cada persona construya su independencia y prosperidad económica. Debemos entender que muchos de los oficios y profesiones que sustentaron la economía en el pasado reciente hoy ya no existen como tales derivados de los avances científicos técnicos y tecnológicos.

Lo más preocupante, dada la velocidad de estos cambios es quizá muchos de los niños y jóvenes que hoy asisten al colegio, tendrán que emplearse cuando terminen sus estudios, en oficios y profesiones que aun hoy no existen. Hace apenas menos de una década sería imposible pensar que hoy habría personas exitosas profesionalmente, generando empresa a través de las redes sociales.

Debemos empezar a formar a nuestros estudiantes para estos enormes cambios en todos los aspectos de nuestra vida, se requiere urgentemente, un cambio profundo en el sistema.

Despertar la Emoción de Aprender

Sin duda los acelerados cambios que nos ha traído el siglo XXI, en todos los campos: científicos, tecnológicos, sociales, económicos, de salubridad, ecológicos, entre otros, nos pone ante la imperiosa necesidad de gestar un nuevo paradigma educativo que evolucione y se distancie de la educación tradicional, que no responde a las necesidades que los niños y jóvenes actuales requieren en un mundo cambiante y convulsionado, por el contrario estas prácticas en muchos casos, han desarrollado influencias negativas en el aprendizaje. En este orden de ideas las metodologías de enseñanza-aprendizaje adoptadas habitualmente desde el preescolar hasta la universidad, están retadas a sufrir grandes transformaciones al interior del quehacer docente.

Los cambios generados en esta nueva era, nos exige un estudiante y un profesional que no sea pasivo ante la evolución rápida de la sociedad, sino que por el contrario se convierta en un agente de cambio, un líder, proactivo, diligente, resiliente, transformador, creativo, innovador, disruptivo y propositivo; Esto implica que los docentes utilicen estrategias pedagógicas y didácticas que desarrollen la inteligencia, la creatividad, el pensamiento crítico, la pasión y el deseo de investigar. Que sus clases estén enmarcadas en la excelencia, la pertinencia y logren despertar la emoción de aprender. Tanto alumnos y profesores deben estar preparados para decidir, tomar decisiones acertadas en medio de la incertidumbre que se nos plantea a diario, ser hábiles y creativos.

Así las cosas, profundizar en el estudio del Cerebro, sus propiedades en la forma como se aprende, debe ser de las cosas que más interese a los educadores y a todas personas e instituciones relacionadas con el desarrollo de la educación, para de esta manera proponer estrategias pedagógicas más eficaces, que permitan orientar aprendizajes útiles y efectivos y para diseñar ambientes y experiencias escolares que coadyuven al desarrollo intelectual y emocional del educando. Una ruptura con la vieja forma de educar e incursionar en la enseñanza a través de las vivencias y las emociones es imprescindible. Hoy además de utilizar la tecnología, la investigación y la innovación como ejes fundamentales de la educación moderna, también es crucial que entendamos mejor cómo funciona el Cerebro de nuestros niños para aprender, máxime en una época donde estos chicos están sobre estimulados por el acceso a la tecnología. Estudios recientes muestran cómo es necesaria la emoción, la curiosidad, lo placentero para despertar el interés por el aprendizaje y estimular la memoria.

El Cerebro es el órgano que causa mayor curiosidad en el cuerpo humano, todos los procesos y funciones de los demás órganos, tienen relación directa con el funcionamiento o no del Cerebro y sus neuronas. El Cerebro es el órgano que posibilita el aprendizaje, que, además, está diseñado para aprender a lo largo de toda la vida. En esta premisa se basa la neuroeducación, una disciplina que parte de la idea de que la práctica pedagógica y las experiencias de aprendizaje pueden mejorar si se conoce cómo aprende y cómo funciona el Cerebro. Debido a las investigaciones interdisciplinarias entre ciencias del conocimiento como la pedagogía, la psicología y la neurociencia, se están produciendo cambios significativos en la educación. Dando como resultado una nueva disciplina conocida como neuroeducación, cuyo objeto de estudio principal es saber cómo aprende el ser humano y el papel fundamental del Cerebro y de qué manera se estimulan las neuronas para el desarrollo, en la escuela a través de la enseñanza.



La neurociencia aplicada nos entrega una nueva manera de abordar el proceso de enseñanza aprendizaje y es lo que se conoce como neuroeducación. Permitiendo desarrollar una armonía entre las metodologías de enseñanza que practican los profesores con las técnicas apropiadas para el aprendizaje de los alumnos.

La neuroeducación debe ser incorporada en los programas de formación docente, es importante que el estudiante de las licenciaturas en educación conozca y comprenda más sobre el órgano responsable del aprendizaje saber, cómo funciona y aprende el Cerebro, facilitará que el proceso enseñanza aprendizaje, se convierta en algo innovador, creativo, crítico disruptivo propositivo, agradable y placentero.

Por tanto, hoy se requiere que el docente sea un *neuroeducador*, preparado para generar programas educativos en función de las necesidades específicas de los estudiantes a los cuales atiende, pertinentes, acorde a las características socio culturales de las regiones en donde desempeña su función docente. Consciente que cada estudiante es un ser único e irreplicable, con características individuales sui generis, propias de su personalidad, carácter, intereses, habilidades, destrezas, sueños, y metas. El docente neuroeducador debe encontrar los caminos para individualizar al máximo posible el proceso de enseñanza- aprendizaje, teniendo en cuenta que no todos los estudiantes aprenden al mismo ritmo y de la misma forma. De tal manera que despierte la curiosidad del alumno, incentivando la emoción y la pasión por aprender, se incrementa su nivel de atención se intensifique su desarrollo creativo, a su vez desarrolle su inteligencia emocional. Esto sin duda contribuirá al mejoramiento del proceso de aprendizaje, y el desarrollo humano del estudiante.

Los docentes deben trascender de ser instructores, dictadores de cátedras, de impartir conocimientos muchas veces obsoletos. Los docentes deben entender su papel trascendental en la configuración del nuevo modelo de sociedad a través de una enseñanza moderna, de calidad, con pertinencia, que trascienda y transforme, donde su resultado sea la formación de personas con proyectos de vida exitosos y realizados como seres humanos, donde han podido desplegar los talentos y desarrollar sus sueños.

Que es el neuroaprendizaje

El neuroaprendizaje es una disciplina inter y multidisciplinaria que combina la neurociencia, psicología, y la pedagogía, para explicar cómo funciona el Cerebro en los procesos de aprendizaje. Los avances en esta ciencia han permitido, saber cómo aprende el Cerebro humano en general y desarrollar herramientas para aproximarse a saber cómo aprende cada Cerebro particular. Esto posibilita conocer y cubrir los estilos diversos de aprendizaje, y las diferentes inteligencias.

En el proceso de aprendizaje se involucra todo el cuerpo, sensaciones, olores, visión, sentimientos detectados a través de los diversos órganos, son transmitidos por los neurotransmisores al Cerebro, y este actúa como una estación receptora de dichos estímulos, que se encarga de seleccionar, organizar priorizar, procesar la información, registrar, recordar, emitir respuestas en fracciones de segundo, desarrollar capacidades, entre un sin número más de funciones.

El desarrollo del Cerebro es gradual, en los primeros años de vida, que se va robusteciendo con los estímulos que recibe el niño y se va cada vez más complejizando

en las interconexiones neuronales; por ello las propuestas de aprendizaje deben ir de lo simple a lo complejo y de lo concreto a lo abstracto. Procesos cerebrales como la percepción, la atención, el pensamiento, la memoria, y el lenguaje que son fundamentales en el aprendizaje son activados cuando las personas tienen estímulos sensitivos, visuales, auditivos, y sensoriales de cualquier tipo. Estos procesos son fundamentales en la vida diaria de los seres humanos, permanentemente estamos utilizando la memoria, pensando, comunicándonos, expresando sentimientos y emociones, que nos hacen precisamente humanos y con una comprensión del mundo que nos rodea.

Precisamente un elemento muy importante a tener en cuenta en este nuevo enfoque educativo son las emociones, poco sirve un Cerebro brillante con elevado coeficiente intelectual si no logramos desarrollar un autodomio de nuestras emociones y sentimientos, que nos lleven a tener un comportamiento social adecuado, que permita sortear con éxito los retos que a diario se nos presentan en la interacción social.

Tenemos que ser capaces leer y gestionar nuestras propias emociones y las de los demás. Debemos aprender a ser empáticos, asertivos, optimistas, resilientes, a superar nuestros miedos y limitaciones, ver la vida como una oportunidad maravillosa para ser feliz. Este enfoque es lo que Daniel Goleman llamo inteligencia emocional, que va mucho más allá de la inteligencia tradicionalmente concebida y detectada a través de los limitadas pruebas de coeficiente intelectual, que miden solo un aspecto de la inteligencia humana ligada básicamente a la memoria. El debate sobre la inteligencia humana es arduo y hay muchas teorías al respecto como las de Howard Gardner de inteligencias múltiples o la tríadica de Robert Sternberg, entre otras, sin embargo, para nuestro enfoque de neuroaprendizaje la inteligencia emocional es muy importante.

El concepto de inteligencia emocional aunque toma relevancia con la publicación en 1995 del libro *Inteligencia Emocional* del psicólogo y escritor Daniel Goleman, es un concepto que venía siendo trabajado por diversos investigadores desde principios del siglo XX.

Autores como Edward L Thorndike, definió en 1920 lo que él llamó la “*inteligencia social*”, como la habilidad básica para comprender y motivar a otras personas.

En los años 40 David Wechsler, aclaro que ningún test de inteligencia podía ser válido si no se tenían en cuenta aspectos emocionales. Posteriormente Howard Gardner, cuando define la séptima de sus inteligencias, llamada inteligencia interpersonal, sienta bases sólidas para lo que son en la actualidad los conceptos de la inteligencia emocional.

Pero, fue gracias a la tesis doctoral de Wayne Payne, en 1985 que se tituló “*Un estudio de las emociones: el desarrollo de la inteligencia emocional*”, cuando apareció por primera vez el término «inteligencia emocional».

Qué es la inteligencia emocional

Daniel Goleman (1995), define la inteligencia emocional como: *“la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones”*. Capacidad para la autoreflexión: Identificar las propias emociones y regularlas de forma apropiada.

Es una forma de entender de otra manera la inteligencia, por encima de los aspectos meramente cognitivos, tales como la memoria y la capacidad para resolver problemas. Nos referimos entonces a nuestra capacidad para dirigirnos y relacionarnos con empatía y efectividad con los demás y con nosotros mismos, de conectar con nuestro ser interior, con nuestro Yo más íntimo, para gestionar nuestras emociones, automotivarnos, de frenar los impulsos, de vencer nuestros miedos y frustraciones, de potenciar nuestra mente y nuestra espiritualidad, la inteligencia emocional es un viaje a nuestro interior para conocernos, que nos permite encontrar en cada circunstancia de la vida razones suficientes para convivir armónicamente y estar felices.

La Neuroeducación y el medio ambiente

Finalmente pienso, que el fin de todo proceso educativo debería apuntar a que el ser humano aprenda a ser feliz, desarrollando su potencial. Siendo feliz, la persona debe tener la concepción clara de que es feliz como especie, con sus congéneres, con el medio en el cual se desenvuelve, para eso debe defender los valores, los principios y los elementos que lo lleven a ser feliz. Entre ellos el medio ambiente que debe ser un componente esencial en la educación. El ser humano no puede ser feliz sin agua, sin aire de calidad, sin seguridad alimentaria, pero también sin relaciones humanas sanas, sin amigos, sin amor, sin salud, sin ser solidario.

Educar para el medio ambiente significa que un estudiante debe saber que no puede construir una casa a la orilla de un río, porque eso va a terminar en tragedia. Eso debe hacer parte del proceso educativo en las instituciones. Hay que enseñar que los asentamientos subnormales no son sanos, enseñar el equilibrio que debe haber entre la agricultura y la biodiversidad, la defensa del agua y los bosques, de todas las formas de vida, entre muchas más cosas que deben ser aprendidas para la defensa del planeta y la supervivencia de la vida humana en él. La educación debe enseñar al ser humano a ser feliz integrado con su entorno.

Hay que despertar entonces en nuestros estudiantes la emoción y la pasión por sus vidas, que aprendan de una manera integral a conocerse interiormente, a reconocer sus posibilidades infinitas de auto realización personal, en cualquiera de las opciones que escojan para concretar sus proyectos de vida con sentido de trascendencia, y para ello la educación juega un papel único por eso debemos como sociedad revisar urgentemente que estamos haciendo en esta materia y comprometernos a realizar los cambios pertinente. El mundo reclama un cambio, una transformación, una reinención de las relaciones culturales, económicas, sociales, y políticas, que lo rigen y para ello debemos empezar con la educación.

Un nuevo relato, una nueva visión

El país requiere una nueva visión, un nuevo relato sobre la educación que genere urgentemente una política a largo plazo que mejore la situación actual. Es necesario que entendamos como sociedad que no podemos seguir educando a nuestros niños y jóvenes para un sistema de producción que ya no existe como el de la era industrial, donde además las necesidades sociales y culturales han cambiado y exigen transformaciones de todo orden.

Es necesario un liderazgo desde el gobierno, educadores, ONGs, la clase política, los padres de familia, los empresarios y la sociedad civil en general, para abordar de manera rápida e integral todos los factores que afectan la calidad de la educación y poder estructurar un modelo a largo plazo para cambiar el estado del arte de la formación de nuestros hijos a futuro.

Para ello es fundamental una política pública, que empodere a los educadores, que cambie la incorporación de los nuevos maestros al sistema, le entregue herramientas de formación actualizadas acorde a las nuevas tecnologías, permita el avance profesional de los docentes con incentivos sociales y económicos dignos, cree un sistema de evaluación justo y riguroso para medir el avance de los docentes, y sobre todo, construya una visión compartida del desarrollo familiar, social, político, ambiental, y económico, que el país requiere y que debe corresponder a la formación entregada a los estudiantes. (Celin, Diario Occidente, 2017)

Este nuevo relato, esta nueva visión, debe tener como elemento clave, la sinergia de los líderes del sistema educativo que, una vez alineada la visión y enfocada la meta, deben conectar los puntos estratégicos del sistema para transformarlo y potencializarlo, en la necesidad actual de educación que requieren los niños y jóvenes actuales.

En mi criterio es necesario empezar por un conocimiento a fondo de los maestros actuales, sus potencialidades, falencias, los principales problemas que los afectan, seguido de un aumento en la exigencias para el ingreso de futuros maestros al sistema; claro está, que se requiere entonces mirar como prioridad estatal dignificar la profesión docente, dándole a los maestros el sitio histórico que deben tener en la sociedad y esto también pasa por las condiciones económicas y el status profesional que se les otorgue.

Es necesario investigar, georreferenciar detalladamente, donde están los principales problemas de la educación con relación a la calidad de los docentes y generar entonces políticas, programas, estrategias, que conduzcan a aumentar la calidad de la enseñanza y, sobre todo, un sistema de auditoria que genere alertas tempranas para la toma de decisiones en lo referente a esta variable. Es fundamental que se establezca coherencia entre los discursos oficiales sobre educación y la generación de políticas públicas para lograrlo.

Al inicio del segundo mandato del presidente Juan Manuel Santos Calderón, se enarbolo la bandera de la calidad en la educación, como una de las tres estrategias para la prosperidad con el eslogan: “Colombia la más educada” haciendo alarde que por primera vez el país tenía el presupuesto más importante para la educación en su historia, por encima del presupuesto del ministerio de defensa. Sin embargo, los resultados reales de la calidad en educación Básica, Media y universitaria en el país sigue siendo deficientes y especialmente en la educación pública.

Dignificar la profesión docente, social y económicamente

En mi sentir, esto se debe a la falta de claridad, de visión, de liderazgo, de construcción colectiva de una nueva narrativa sobre el que hacer de la educación en el país que incluya a los principales actores empezando por revolucionar pedagógica y didácticamente, el que hacer docente. Es indispensable entonces en pensar como dignificamos la profesión docente. Soy de la opinión que hay que generar toda una estrategia que incluyan incentivos sociales y económicos, políticas serias para el reclutamiento de nuevos docentes, una muy buena preparación académica con exigencia, con apropiación de nuevas metodologías a tono con la era digital, donde la tecnología avasalla las formas tradicionales de acceder al conocimiento y de producir nuevo; también es fundamental que el maestro pueda desarrollar su proyecto de vida haciendo de la profesión docente su pasión, amando lo que hace, disfrutando de aprender junto a sus estudiantes, produciendo nuevo conocimiento, es decir desarrollándose profesionalmente. El maestro debe ser un sujeto estimado socialmente, reconocido y valorado, solo así tendremos verdaderas políticas y estructuras que permiten crear una cultura donde el conocimiento es la base fundamental del desarrollo y, sin duda, esto permitirá construir una práctica pedagógica que transforme y revolucione la sociedad.

Se hace entonces urgente que como sociedad pensemos en cómo transformar nuestro sistema, empezando por una reestructuración de fondo del rol de los docentes.

No será posible este cambio en nuestra educación, si seguimos tratando la profesión docente como una profesión de segunda o tercera categoría, donde ya casi ningún joven quiere enrolarse en una carrera de licenciatura o normalista, donde quienes lo hacen en gran parte es porque no tienen el dinero suficiente para aspirar a otras carreras o porque sus puntajes en las pruebas de estado no les permiten acceder a las carreras que brindan un futuro más lucrativo. En los países como Finlandia, Singapur, Japón, entre otros se requiere de las mejores notas y puntajes para acceder a una carrera de educación, claro está, económica y socialmente la profesión docente está muy bien retribuida. También es importante repensar las facultades de educación y las escuelas normales, en torno a cuál es su papel, como están formando a los actuales maestros, para asumir la educación en un mundo sin fronteras, interconectado como nunca antes en la historia, donde la tecnología y la internet han creado un mundo paralelo virtual, donde el conocimiento se transmite y fluye casi de manera instantánea en todas las latitudes del planeta; esto repre-

senta un desafío enorme a futuro para las escuelas de educación que aún quedan en el país.

Una buena preparación inicial del maestro es primordial, es necesario que tenga bases sólidas, teóricas, conceptuales, pedagógicas, una formación humana, ética, con suficiencia moral, con responsabilidad social, que le brinde una comprensión de su papel como formador de las futuras generaciones y su papel fundamental para preservar la vida, la sociedad y el planeta de manera sostenible y sustentable.

Es importante desarrollar en el futuro docente la capacidad de innovar mediante la creatividad. Esta debe ser una prioridad a la hora de formar educadores, ya que, de esta manera estaremos asegurando que, al ejercer su práctica docente frente a sus alumnos, replicaran estas dos condiciones indispensables para el desarrollo del ser humano como individuo y como sociedad; la innovación y la creatividad hacen parte de una condición sine qua non para la educación de calidad, pertinente y moderna. Más adelante nos ocuparemos más detalladamente de ellas.

El acceso a de los docentes en la educación actual, a metodologías activas, es primordial. El educador debe dejar de ser un sujeto pasivo tanto en su formación, como en la aplicación de sus conocimientos en el aula de clase. Vivimos en un mundo global, multicultural, en permanente convulsión, y con un auge diario de las TIC, que nos avasallan y nos llenan de nuevos desafíos desde la gestión del conocimiento hasta imperativos éticos en su uso y aprovechamiento. Estos elementos sin duda retan al maestro y su quehacer. El maestro del siglo XXI debe ser productivo y competitivo, palabras que hasta hace unos años estaban proscritas de la jerga docente hoy son valiosas e indispensables en su actuar. El educador debe saber manejar su tiempo, establecer sus prioridades, planificar, orientar sus metas, tomar decisiones, gestionar el conocimiento y la información justa y pertinente, analizar, construir ideas, evaluar contenidos, producir contenidos y conocimiento, aprovechando las mismas herramientas tecnológicas por donde obtiene el conocimiento precedente.

También es un elemento clave en la formación del docente aprender a gestionar la comunicación. Un buen profesor debe ser un excelente comunicador, un motivador constante, un gestor de las emociones y los sentimientos suyos y de sus estudiantes. Hoy, es muy importante que el maestro sepa conducir el mar de situaciones personales y emocionales en la que están inmersos sus alumnos y que generalmente potencian u obstaculizan la construcción y generación de conocimientos. El maestro debe potenciar las habilidades personales como el liderazgo el emprendimiento, el asumir riesgos, el trabajo en equipo y bajo presión, la toma de decisiones, el pensamiento crítico, la iniciativa, por tanto, la formación de los docentes debe incluir elementos de alta calidad que potencien estas habilidades y competencias en lo científico, tecnológico, técnico y humano que permitan desarrollar el saber y el hacer.

Para ello es fundamental que adquiera elementos pedagógicos de las llamadas metodologías activas de conocimiento tales como las destrezas para implementar en el aula de clase el aprendizaje situacional: basado en problemas, orientado a

proyectos, colaborativo y con estudios de caso. Históricamente cada una de estas metodologías se ha trabajado por separado y, en mi criterio, debe trabajarse en conjunto en lo que he denominado aprendizaje situacional. Esto va orientado con técnicas como la investigación, mapas conceptuales, el seminario francés modificado, ensayos, control de lecturas, reportes, explosión de ideas, tanques de pensamientos temáticos, todo esto mediado por un aprovechamiento de la riqueza que plantea la internet, las redes sociales y la multiciplidad de aplicaciones y blogs que potencian el acceso al conocimiento. Además de la aplicación de las técnicas pedagógicas basadas en los desarrollos del estudio del Cerebro como lo vimos en el capítulo anterior, cuando analizamos la neuroeducación como un factor clave en la formación y el aprendizaje.

Por lo tanto, es crucial que como sociedad entendamos la importancia de formar de manera adecuada a nuestros docentes y de darles el estatus económico y social que merecen. Sin docentes comprometidos, formados, evaluados, bien reconocidos, excelentemente formados, será imposible cumplir los cuatro pilares que Delors en 1996 señalara como fundamentales para la estructuración de la educación a lo largo de la vida y que son: el aprender a aprender, aprender a hacer, aprender ser y aprender a vivir juntos, premisas que hoy en el siglo XXI después de dos décadas de la promulgación de estas ideas están más vigentes que nunca. Si queremos transformar la educación el cambio debe empezar por los docentes.

La tecnología en la dinámica pedagógica

La revolución de la educación que se plantea en este texto debe estar acorde a los enormes cambios sociales y económicos que se vienen sucediendo a lo largo del presente siglo y que le imponen al sector educativo un desafío en el desarrollo de las competencias adecuadas, tanto para los maestros enseñar, como para los estudiantes poder enfrentar con éxito la tarea de vivir felices y desarrollarse en el mundo profesional y laboral.

En este orden de ideas, la tecnología cumple un papel instrumental muy importante. Los docentes deben entonces desarrollar unas competencias técnicas y pedagógicas, acorde a la era en que vivimos.

El esquema educativo actual en América latina, y más concretamente en Colombia no ha cambiado mucho desde que se inició en el siglo XVIII. La escuela tal y como la conocemos no ha tenido transformaciones profundas. Estamos inmersos en un sistema educativo que responde a las necesidades económicas de la era industrial, iniciada hace ya casi tres siglos en lo que se llamó la Revolución Industrial, que privilegió la producción de bienes y servicios en masa, dados los avances científicos y tecnológicos de la época que sin duda provocó un avance espectacular en el desarrollo económico y social de aquella sociedad y que estuvo además acompañada de un florecimiento intelectual muy importante llamado El Renacimiento, que resignificó la filosofía, la literatura y el arte en general. Estos fenómenos industriales, culturales y económicos, requirieron de un sistema educativo que permitiera

la instrucción de miles de hombres y mujeres, que pudieran atender las demandas que exigían.

Así fue cómo surgió la escuela tradicional, que rápidamente se impuso en todas las latitudes del planeta. Una educación instrumental, donde las matemáticas, la química, la física, la filosofía, la historia y las letras jugaron un papel que permitió desarrollar el sistema educativo para los fines requeridos del sistema industrial. Entonces el papel de las instituciones escolares donde se organizaban salones de clases con grupos de niños y jóvenes organizados por edades similares, enfrentados a un profesor que poseía el conocimiento y lo dosificaba en porciones llamadas clases, con la tiza, el pizarrón elementos esenciales del que hacer del maestro, fueron estandarizados y puestos en marcha en todos los sistemas educativos mundiales.

Claro que esta escuela fue exitosa, y cumplió un papel trascendental en los avances que trajo la Revolución Industrial a toda la humanidad, y los consecuentes cambios sociales y políticos producidos por una elite intelectual, que manejo los destinos del poder en Europa y Norteamérica, que además fueron replicados por las elites oligárquicas del tercer mundo, para ejercer su dominio y poderío económico.

Sin embargo, a pesar de que la era industrial se terminó hace ya varias décadas y ha sido reemplazada por la avasallante época de la tecnología y la comunicación, en lo que se ha denominado la era del conocimiento, donde la tecnología digital es una fuerza que está presente en todos los aspectos de la vida del ser humano del siglo XXI, la escuela nuestra sigue arrastrando de manera dominante el esquema anterior, tanto en sus formas como en la esencia. Se dice que, si un docente del siglo XIX entrara hoy a un aula de clase, no extrañaría mucho el ambiente escolar: los grupos de estudiantes, un tablero y una tiza (marcador), libros, todos serían elementos que reconocería al instante. Sin embargo, las necesidades y expectativas de los estudiantes han cambiado notoriamente desde esa época hasta la nuestra. Es necesario que los estudiantes, en lugar de memorizar y repetir cosas, como ha sido la tradición escolar desde sus inicios aprender a construir, a emprender, a innovar, a crear, a realizar tareas complejas, que tengan un sentido de la convivencia y de la importancia del respeto del otro, y del planeta en el cual viven, que aprendan a ser felices y que pasen de la mentalidad del tener, al criterio de servir y trascender.

Esto supone un ejercicio pedagógico especial y cambia el concepto instrumental de enseñar, desde la trasmisión de conocimientos al desarrollo de las competencias que posibiliten fomentar, sacar a flote, pulir y potenciar los talentos que cada ser humano posee, en diversas potencialidades que constituyen el hermoso universo de posibilidades de desarrollo individual y colectivo de ser.

Se desprende entonces de esta visión de esta nueva narrativa sobre trasfondo educativo, una responsabilidad muy grande de los líderes de la educación y de la sociedad en general, pero particularmente de los procesos de formación de los docentes, el eje central de la calidad en la educación radica en las competencias profesionales que tenga el maestro.

Colombia está en mora de iniciar una tremenda reforma estructural en el campo educativo, uno de los pilares de la paz pasa por la revolución de la educación con calidad y pertinencia, que incluye renovación de los currículos acorde a los requerimientos mundiales nacionales y locales, la formación de los docentes, equipamiento y utilización adecuada de la tecnología, modernización en la administración y gerencia del sistema, un entorno normativo adecuado, política pública seria y estructurada, arquitectura escolar, sistema de evaluación integral del sistema que incluya a directivos, docentes, estudiantes, y el entorno familiar, así como una valoración social y económica de los maestros.

Es necesaria una política integral sobre la aplicación de la tecnología en la educación. En el pasado reciente, avances de tecnología como la radio, el cine, la televisión y el video, no tuvieron influencia notoria en los aspectos pedagógicos de la enseñanza a pesar de las potencialidades que brindaban como material didáctico y pedagógico. Más recientemente se han hecho ingentes esfuerzos en varios países de América Latina para dotar de internet, computadores y tabletas a docentes y estudiantes, sin embargo, no se logran todavía impactos significativos sobre el trasfondo educativo. En Colombia, el llamado ministerio de las Tic ha invertido grandes recursos en estos materiales, pero siguen siendo marginales los resultados en la mejora de la calidad educativa.

Se requiere entonces tener una idea clara de lo que se pretende lograr, con un liderazgo desde los entes centrales que manejan la educación, que crean firmemente que la tecnología puede y debe transformar las practicas pedagógicas en el aula de clase y sea el instrumento adecuado para centrar el quehacer docente hacia un aprendizaje, que desarrolle las competencias y potencialidades de cada estudiante. Además, que se tengan los equipos, las conectividades y los contenidos curriculares adecuados para este nuevo enfoque y lógicamente, que los profesores estén lo suficientemente preparados y entrenados para este reto.

Unas preguntas que deben tener presente los docentes en la actualidad son: ¿Cómo vamos a provocar el cambio que la educación necesita?, ¿Cómo hacer lo mismo, pero diferente? Las respuestas a preguntas como estas deben retar la capacidad de innovación y de creatividad del docente, deben motivar a prepararse permanentemente, y a buscar en las herramientas existentes las mejores opciones y recursos para el proceso de enseñanza. El maestro debe buscar todas las posibilidades para dar solución a las inquietudes diarias de ser mejor docente, y sacar el mejor provecho a las capacidades de sus estudiantes, en todos los aspectos de la integridad del sujeto que aprende.

El docente debe concebirse como un moldeador de destinos, debe entender la enorme responsabilidad que tiene frente a esa hermosa arcilla maleable que son los niños y jóvenes, que ven en él a una persona influyente y capaz. El maestro debe sentirse como una persona fundamental para hacer que las cosas cambien, debe comprender que muchas de las cosas del futuro dependen de lo que haga hoy, con sus estudiantes en el aula de clase, porque está formando las futuras generaciones

de profesionales que podrán hacer cosas trascendentales en la construcción de sociedad, de Estado, en la economía, en la producción, el arte, el medio ambiente, la convivencia y todos los aspectos que construyen y constituyen la vida en el planeta. El factor de cambio no está en los demás, está en cómo el maestro lo aborda y su cambio de actitud frente a su hermosa misión de educar.

El educador es un gestor de proyectos de vida, no un gestor de rutinas. El maestro tiene la obligación de hacer de la educación la experiencia más placentera, el maestro es un líder de vida, para la vida, y constructor de sociedad y paz. Por ello como sociedad debemos entender que tenemos la enorme responsabilidad con estos seres a los cuales les estamos confiando gran parte del futuro de nuestros hijos y de la sociedad en general.

¿Que deberían aprender los niños y jóvenes de hoy?

Frente a los retos que hemos descrito en capítulos anteriores urge cuestionarnos como y que deberían aprender los niños de hoy. Lo primero que debemos recordar es, que el ser humano por naturaleza es un ser perfectible, es decir, puede y busca siempre la superación individual. Por eso, desde niño tiene la capacidad innata de aprender, en búsqueda del conocimiento necesario que lo lleve a ser mejor para de conocer y dominar su entorno. Sobre esta base se ha edificado toda la organización del sistema para el aprendizaje de los niños y jóvenes dándole prioridad a la capacidad académica de los estudiantes, y sustentando el accionar de los planes de estudio al trabajo intelectual, fundamentalmente en la especulación teórica, olvidando casi por completo la praxis como eje fundamental del ejercicio de apropiación de conocimiento. Popularmente se reconoce a una persona como inteligente, cuando su rendimiento escolar es bueno en este sentido.

Ahora bien, no se trata de desvirtuar la importancia de lo académico tradicional; sin duda esta es la base sobre la cual debe estar estructurada la educación y es de vital importancia para el desempeño del ser humano a lo largo de la existencia. Sin embargo hay tener claro que las personas no tenemos únicamente la capacidad de aprender la teoría que la academia brinda, sino que estamos dotados de múltiples capacidades para ejercer con plenitud el desarrollo de nuestros proyectos de vida y es en ese sentido que la escuela debería incentivar el desarrollo de estas potencialidades, dándoles la misma importancia que durante siglos ha tenido la ciencia, la matemática, la filosofía y las humanidades, esencialmente en su enfoque teórico para la formación de los estudiantes.

La inteligencia humana va mucho más allá de este enfoque totalmente restrictivo de la enorme capacidad de talentos que poseemos. El deporte, el arte, la capacidad para los negocios, el desarrollo de habilidades tecnológicas, la capacidad de empatía, de fomentar la convivencia pacífica, de aprender a enfrentar los problemas emocionales que cada persona afronte, el desarrollo de la creatividad, la resiliencia, deberían ser objeto de preocupación en la formación integral de las potencialidades humanas.

Sin embargo, la formación escolar hoy en Colombia sigue muy encerrada en los aspectos teóricos de la academia tradicional, con el agravante que muchos de los temas que se abordan en este tipo de enseñanza están a un click de distancia en los aparatos tecnológicos que disponen los estudiantes, y los profesores tradicionales siguen empeñados en enseñar o transmitir estos conocimientos en el aula de clase a través de clases magistrales, lo cual causa una enorme decepción en los estudiantes.

Es allí donde se requiere una transformación pedagógica que esté mediada por lo tecnológico, para que los estudiantes adquieran este conocimiento de una manera más acorde con sus posibilidades, potenciando la enorme facilidad de los chicos de hoy en día de aprender mediante los dispositivos tecnológicos, que sin duda les resultan más agradables y motivadores. Una de las ventajas para ellos es que el uso de estas tecnologías les evita el aburrimiento, la apatía, la falta de atención, la desconcentración; problemas que en la actualidad han derivado en patologías clínicas, donde una gran cantidad de niños terminan siendo medicados por síndrome de insuficiencia de atención, hiperactividad, TDAH, etc. No pretendo negar que pueden existir problemas o enfermedades de este tenor, lo que si estoy seguro es que el atraso en lo pedagógico influye demasiado en estos diagnósticos, que ahora son frecuentes en casi todos los colegios y escuelas del país y en todos los estratos sociales.

Es necesario que el sistema educativo adopte como herramienta pedagógica la gran potencialidad que la tecnología ofrece para el proceso de adquisición de conocimientos y se preocupe además por profundizar en todos los aspectos de la inteligencia humana, para llevarlos como objetivos principales de la formación en los currículos escolares. La escuela actual debe entender que la inteligencia de los seres humanos no es única, sino por el contrario diferente, diversa, con muchas facetas, compleja, lo que brinda un abanico de oportunidades para el desarrollo personal, social, profesional de las personas. La escuela debe y tiene la obligación de ayudar a descubrir y potenciar.

Debe entonces enfocarse en capacitar a sus estudiantes sobre sus potencialidades, anhelos, intereses y cualidades individuales, con un sistema de evaluación que, en lugar de atemorizar y coartar sus capacidades, estimule por el contrario su deseo de aprender y de realización personal. La escuela debe buscar por todos los medios motivar, emocionar, fomentar la pasión del alumno, por aprender aquello que lo hace soñar, crecer y construir su proyecto personal en la búsqueda de su sentido de vida. La enseñanza indudablemente debe ser más flexible, adaptativa a los ritmos de aprendizaje y de tiempo de los estudiantes.

Debemos cambiar el esquema tripartito con el cual se ha organizado el sistema escolar tradicional, dándole prioridad, primero, al ordenamiento del currículo a través de un plan de estudios más o menos organizado de manera lineal y secuencial, y como segundo aspecto a la enseñanza, que es la que menos le interesa al sistema y que se da por descontado que es buena. Tercero, a los sistemas de evaluación, por cierto, tremendamente cuestionados por lo anacrónicos y desarticulados, que responden más a la incapacidad de medir certeramente lo que debería preocuparnos en la educación, que sería la realización de cada ser humano.

Mi preocupación radica precisamente en la calidad de lo que se enseña, pero principalmente de cómo se enseña. Allí los maestros jugamos un papel fundamental, la herramienta trascendental para mejorar la enseñanza está, en mi concepto, en despertar la pasión, la emoción por aprender. Este papel de “coach” debería ser hoy la función principal de los grandes maestros del país. El maestro debe entender su rol de facilitador del acceso del estudiante al conocimiento, el docente actual ya no tiene el conocimiento absoluto, este fluye por muchas partes. Debe entonces concentrarse en motivar a sus estudiantes de una manera innovadora y creativa, para que busquen acceder a este conocimiento, a producir; a partir de ahí conseguir los elementos que le permitan lograr su realización como ser humano.

El maestro debe implicarse con sus estudiantes, preocuparse por su desarrollo y, sobre todo brindarle el respaldo para que ellos crean en sí mismos y en sus capacidades para que las puedan desarrollar autónomamente. Es necesario que el maestro sea un ejemplo inspirador en sus estudiantes, pero para ello hay que preparar, formar, incentivar social, económicamente a los docentes.

Es imprescindible entonces, que se lidere desde las altas esferas que manejan la educación en el país, una transformación de la cultura institucional en los planteles de educación, incluyendo a toda la comunidad inmersa en el proceso (directivos, docentes, padres de familia, estudiantes) y fundamentalmente que se produzca un cambio en la forma de pensar y actuar de nuestros maestros. Solo así se podrá llegar a formar y preparar a los estudiantes para que desarrollen estratégicamente sus capacidades intelectuales, mentales, afectivas, emocionales físicas y sociales, que los doten de las herramientas necesarias y suficientes para enfrentar con éxito los retos del futuro, que cada vez más son difíciles, inciertos y complejos.



En el proceso de formación en su etapa escolar, los alumnos deberán descubrir para qué son buenos, enfrentar los desafíos de las decisiones que tomen para realizar sus sueños, llenarse de fe y confianza en sí mismos y desarrollar una pasión sin límites para encontrar aquello que les dé sentido a sus vidas y convertirlo en el proyecto principal, que los conduzca a la plena realización como seres humanos, al éxito y, como fin último, a ser unas personas felices y útiles a la sociedad. ¡Este debería ser el fin último de la educación!

Elementos para una propuesta integral en educación

Pienso que la educación debe tener unos elementos que permitan crear una educación innovadora, creativa y transformadora, que esté equilibrada entre lo humanístico, lo espiritual, lo tecnológico, y lo científico, dentro de la actual era digital. Todos estos elementos logran que tengamos mayores posibilidades de formar niños y jóvenes felices y exitosos.

Lo anterior va en sentido opuesto a los macroobjetivos que ha perseguido históricamente la educación, que son:

- En primer lugar, el cultural: educar para transferir los genes culturales de nuestras comunidades
- En segundo lugar, el económico: que busca formar y capacitar a las personas para que ocupen un puesto en la economía

¿Y por qué nos educan para esto?

Primero, porque nuestro modelo educativo fue concebido en La Ilustración, y pertenece a las dinámicas y exigencias de la Revolución Industrial, una época de producción masiva, repetitiva y rutinaria. Este modelo, sin duda, les sentó bien a nuestros bisabuelos, abuelos e incluso un coletazo alcanzo a nuestros padres, y hasta nosotros, en el caso de quienes tenemos más de 45 años. Pero es muy claro y evidente que no es un modelo educativo acorde para los jóvenes de actuales.

En este orden de ideas, creo que se requiere dejar ese trabajo cognitivo rutinario, porque esas rutinas mecanizadas están en los computadores, la internet y los buscadores como Google. Debemos incentivar en los niños y los jóvenes en el desarrollo de un pensamiento analítico, distante de lo rutinario y de lo aburridor. Es triste decirlo, pero ese aburrimiento el joven lo siente principalmente en el aula de clases.

Es hora de darle el lugar que la educación requiere, como la posibilidad más grande de desarrollo humano. Es el momento para que veamos como innovar en la adopción y adaptación de nuevos desafíos tecnológicos en la formación para la vida y como fortalecemos el ser.

Según un informe del Foro Económico Mundial, para el 2020 los jóvenes deberían haber desarrollado 10 habilidades fundamentales para su actuar en la sociedad.

1. Resolución de problemas complejos
2. Pensamiento crítico.
3. Creatividad.
4. Manejo de personal.

5. Relación con otros.
6. Inteligencia emocional.
7. Toma de decisiones y generación de juicios.
8. Orientación al servicio.
9. Negociación.
10. Flexibilidad cognitiva

Para los años que vienen, los planes de estudio deberán ser equilibrados, tanto los conocimientos fundamentales, para el desarrollo de la ciencia, la tecnología, y la economía, así, como en las habilidades y cualidades del carácter, el deporte, la cultura, el respeto por la naturaleza y los demás entre otras muchas. Este equilibrio deberá enseñarse y practicarse en todas las etapas de la existencia. De esta manera los niños y jóvenes los adoptarán como hábitos y competencias cotidianas que los harán sentirse seguros a la hora de enfrentarse a los retos y desafíos de la vida. Tanto la escuela formal, como la familia y la sociedad en general, deberían procurar conjuntamente fortalecer a los niños y jóvenes en formación, entrenamiento y práctica de estas tareas fundamentales de la educación.

¿La educación mata la creatividad?

Muchos expertos y algunos estudios han llegado a esta conclusión. Pero yo creo que la solución es sencilla; solo debemos crear entornos donde la creatividad pueda ser desarrollada. Todos podemos ser creativos, el ser humano aprende a ser creativo, así como aprende a leer. Además, todos tenemos un talento y la capacidad de ser creativos. Creatividad es poner a trabajar la imaginación. Es la imaginación aplicada.

El ser humano ha sido creativo siempre, pero no ha tenido en muchos casos los fundamentos necesarios que se requieren para preservar la creación. En este orden de ideas, hay que cambiar el sistema educativo, empezando por nosotros los educadores. Tenemos el reto de pensar distinto, de acoplarnos con la tecnología, de ser conscientes del daño ambiental, de la explosión demográfica, de los cambios que diario se presentan en esta sociedad moderna diversa y con el reto de ser incluyente.

La tecnología, en especial, se constituye en un reto para los educadores, pero es nuestro deber contextualizarla, para que se constituya un aporte a la democratización del conocimiento. La tecnología debe ser una herramienta invaluable en la educación de nuestros niños y jóvenes. Nos corresponde como docentes evaluar la comunicación y el vínculo con los niños en el proceso educativo. Es evidente que el uso de dispositivos como tabletas, celulares y computadores se está haciendo cada vez mayor entre las personas, en especial en los niños y jóvenes. Creo, estamos desaprovechando como docentes una oportunidad única de que los estudiantes interactúen con nosotros y con el conocimiento a través de estos medios tecnológicos. No se trata de esclavizarlos más de lo que ya están, pero sí de quitarle tiempo a las actividades de ocio que practican en la red para que sean de uso educativo.

Los estudios indican que en su mayoría los jóvenes usan su conexión a la red en sus dispositivos para escuchar música, ver películas, jugar, comunicarse entre ellos y en una proporción mucho menor para hacer tareas y leer. Imagínense si logramos sacarles tiempo a esas otras actividades para que ellos se enfoquen en lo educativo.

Tengamos claro que los niños y jóvenes viven otra realidad a la nuestra (la de los adultos) y que términos como “nuevas tecnologías” no aplican para ellos. ¿Por qué? Porque es nueva para los adultos, no para los niños, porque para ellos siempre han existido, nacieron con ellas. Solo los adultos percibimos el cambio tecnológico, los niños viven una nueva forma de leer, de escuchar, de percibir, y de ver, gracias a la tecnología.

Cambios en la fuente del saber

El saber ya no está únicamente en los libros, enciclopedias o en el colegio. Las fuentes del saber están en el internet, en los libros, en la salida de campo, en la clase experimental, en los proyectos. Está en la interacción entre el estudiante y el docente, en la conversación con el vecino, en tomar el autobús urbano, ir de compras, en descargar una aplicación, en apreciar el paisaje. Está en preguntar y recibir respuestas y en dar opiniones que sean respetadas. Los maestros ya no somos los que tenemos la última palabra, no somos policías impartiendo autoridad o jueces impartiendo justicia. Nosotros facilitadores, actores de un cambio que la educación actual requiere. La educación debe permitir el desarrollo de competencias y habilidades transversales de vida para la vida.

La educación de calidad debe dejar de ser un privilegio para convertirse en un disfrute.

En síntesis, la educación moderna debe ir más allá del enfoque STEAM (ciencias, tecnología, ingeniería, artes y matemáticas), es importante enseñar estas áreas, pero debe dárseles la misma importancia al deporte, liderazgo, emprendimiento, la comunicación, la creatividad, la innovación, la salud física, emocional y espiritual, se debe inculcar la denominada cultura Maker, que permite a los estudiantes elaborar su aprendizaje a través del hacer, utilizando de manera interactiva e integral, todos los elementos que requiere para desarrollar a plenitud su intelecto y potencialidades.

La revolución de la familia

Históricamente el ser humano ha buscado el bienestar de diversas maneras. Y para ello ha impulsado cambios trascendentales en diferentes campos como el político, el económico, el industrial, el tecnológico e incluso el espiritual. Lo hemos llamado revoluciones. Por ejemplo, la Revolución Industrial fomentó el crecimiento de las grandes urbes, creó una nueva clase social obrera y trajo consigo el progreso, hasta cierto punto. Lo cierto fue que redefinió a la sociedad y la forma en la que vivimos.

Ahora creo que es necesario plantear una nueva revolución: la familiar. Es necesario que pensemos en esto y que hagamos una revolución de manera integral poniendo verdaderamente a la familia como núcleo fundamental de la sociedad. Se han perdido notablemente los lazos que nos unían como familia por varios factores: el ingreso de la mujer al ámbito laboral, el rol del hombre dentro del hogar, delegando a la mujer funciones que son suyas; el desapego que hay entre hombres y mujeres por construir una familia, la violencia intrafamiliar; la pobreza misma conspira contra todos estos elementos la pérdida de los principios y valores que cohesionan los vínculos entre los miembros de la familia y de la sociedad en general, por eso hoy existe una crisis sin precedentes en la institución familiar.

En la actualidad tenemos la necesidad como sociedad, de reconstruir nuevamente los lazos familiares. Es pertinente decir que es una urgencia porque nos encontramos en un mundo que se encamina con mayor velocidad hacia el individualismo y a la explosión de ideas que van en contra de la familia como tal ha sido, esto es: padre, madre e hijos. Hoy en día han cambiado los conceptos clásicos de familia, por los derechos que han adquirido a conformarlas otros miembros de la sociedad, esto no debe ser óbice para que el fundamento de la familia siga siendo el amor, y la formación de seres humanos dignos y realizados. Sin duda necesitamos de una revolución en el ámbito familiar para iniciar con éxito el proceso de formación integral de nuestros niños, que se complementa con la educación escolar.

Paradójicamente, para la mayoría de las personas la institución de la sociedad que más valoran es la familia, es en la que más se confía. Con este panorama deberíamos plantearnos como tarea fundamental darle una mirada como individuos, como sociedad y como estado a la familia y colocarla en el centro como eje esencial, que nos permita volver hacia el camino de una sociedad con menos conflictos estructurales. Creo que, si tomamos la institución familiar en serio y le damos la importancia debida, muchas de las situaciones que hoy vivimos no existirían o por lo menos serían tratadas de una forma diferente.

Tomar a la familia en serio es también debatir sobre la pertinencia de ciertas ideologías que atentan contra la conformación misma de esta unidad básica social. Definitivamente estamos en un momento de la sociedad muy importante donde se discute el tema de la ideología de género y eso debe ponernos a reflexionar sobre el hecho de que la familia como tal ha sido desplazada. Ya sea por motivos políticos, ideológicos y por múltiples razones, la familia que concebimos está en riesgo. Se está violentando el núcleo familiar. Uno de los resultados son las familias disfuncionales. Me refiero a esa parentela nuclear en la que vemos a un padre y a una madre criando y formando a sus hijos, no solamente desde lo biológico, sino desde lo afectivo, desde lo social; porque nadie puede suplir en los primeros años ese papel que cumple la mamá con su ejercicio de acompañamiento durante el crecimiento y del padre como protector y autoridad. No pretendo con esto plantear una discusión acerca de los derechos adquiridos por diversos grupos sociales a conformar sus núcleos familiares.

En términos generales, ¿qué es una familia? Para mí la familia es el núcleo fundamental formado por una pareja con sus hijos, en el cual se crea la vida y se recrean los valores esenciales de la sociedad. La familia es la única institución capaz de crear y recrear la vida. Creo que como tal tiene muchísimas funciones, como generar la vida, pero también desempeña la labor ardua de ayudar a construir el carácter del individuo. Sabemos que la personalidad de un ser humano está definida por dos construcciones fundamentales: el temperamento y el carácter.

La primera es hereditaria. El temperamento es esa base que tenemos en nuestro ADN, pero que se va moldeando a través de lo que llamamos la construcción del carácter que es una construcción más social y en eso la familia es esencial. Es, además, fundamental en el manejo de las emociones. De eso a lo que hoy llaman inteligencia emocional, resultado de los primeros años de vida del niño dentro del seno familiar, donde se le direcciona sobre cómo ser, cómo enfrentar los problemas de la vida, cómo relacionarse con los demás y cómo tomar decisiones. Eso es tremendamente decisivo. Por esa razón esos primeros pasos dentro de la familia marcan para toda la vida al ser humano.

En tal sentido, el doctor Kliksberg (2005), argumenta: *“A inicios del siglo XXI existe una creciente revalorización del rol de la familia en la sociedad. Desde la perspectiva espiritual, la familia apareció siempre como la unidad básica del género humano. Las grandes cosmovisiones religiosas destacaron que su peso en lo moral y afectivo era decisivo para la vida. En los últimos años han agregado a esa perspectiva fundamental conclusiones de investigación de las ciencias sociales que indican que la unidad familiar realiza, además, aportaciones de gran valor en campos muy concretos. Entre otros aspectos, las investigaciones destacan el papel de la familia en el rendimiento educativo, en el desarrollo de la inteligencia emocional, en las formas de pensar, en la salud y en la prevención de la criminalidad”* p.15.

De hecho, muchos de los problemas que está teniendo la sociedad nacen en el inadecuado manejo de esos primeros años y en ocasiones en la inexistencia de un hogar en el individuo.



Cuando la delincuencia hace su entrada triunfal en la vida de un menor, allí nos damos cuenta de que ha habido problemas en el núcleo familiar, si acaso lo hubo. Esos primeros pasos decisivos en la vida de una persona dentro de la familia definen muchas cosas y afectan directamente a la sociedad.

Ahora bien, en la actualidad la familia tiene muchísimos problemas. Hay una pérdida de valoración como tal y existe una gran cantidad de mujeres solas por diversas razones, quienes tienen que enfrentar la crianza de sus hijos por circunstancias como la irresponsabilidad de los hombres, el abandono, factores relacionados con la pobreza, con el hecho de que los hombres le huyen a la crianza o simplemente no quieren ser padres, razones igualmente que están ligadas a la búsqueda de un futuro mejor, y allí vemos familias que se desbaratan porque el padre y, en ocasiones, ambos progenitores, se van a otro país a trabajar dejando a sus hijos bajo la responsabilidad de tíos u otros familiares.

Esto último de cierta manera está ligado al temor que existe frente a la falta de oportunidades laborales. Sabido es que sin trabajo hay pobreza. Y aquí tenemos una poderosa causa de disolución de las familias. La pobreza lleva a la marginalidad y a la exclusión. Hoy tenemos vastos sectores de la sociedad que han sido excluidos de las oportunidades de desarrollo y esto va marcando un camino que no permite que los seres humanos cumplan a cabalidad su función de sustentadores de un núcleo familiar. Hace que se disminuyan las posibilidades de una construcción familiar.

¿Cuántos hombres y mujeres desisten de continuar juntos por el simple hecho de no tener con qué mantener el hogar? Los casos se cuentan por miles a diario en nuestras ciudades. La pobreza es una de las razones fundamentales por las cuales las familias se acaban o simplemente no surgen. Lo que deberíamos preguntarnos es ¿cómo logramos una sociedad en la que todos tengamos la oportunidad de vivir dignamente? Esto no es una utopía. Lo que pasa es que hay un problema estructural muy grande de construcción de conciencia en la sociedad.

Por otro lado, la violencia intrafamiliar también está muy asociada a factores culturales económicos y educativos, por lo cual el tema de familia en América Latina y en Colombia es muy complejo. En nuestro país se puede exacerbar aún más esta complejidad por la violencia que hemos vivido. Quizás ustedes sabrán que, en el conflicto armado de los últimos sesenta años, la mayoría de combatientes fueron hombres que tuvieron que abandonar sus hogares para enrolarse en el Ejército o entrar a hacer parte de las guerrillas o de las bandas criminales o de los paramilitares. Fueron hombres que tuvieron que irse de sus casas y muchas veces no regresaban. A eso se suman las víctimas civiles. Allí también hombres y mujeres cayeron bajo el fuego cruzado dejando huérfanos por doquier.

Así que la guerra hizo que las mujeres se quedaran cuidando a los hijos. Hijos sin padre. Eso sin duda provocó un problema complejo en la construcción de la sociedad. De ahí que se llegara a cifras escandalosas, como que en un colegio rural hubiera más del 75% de los niños con hogares disfuncionales, cifras que no está muy lejos en zonas urbanas.

El machismo y la violencia intrafamiliar también han representado otro problema para la construcción de familia. La permanente violación de sus derechos ha hecho que las mujeres levanten la voz. Pero ¿qué pasa con las que no lo hacen?, ¿aque-

llas que sufren en silencio? El resultado son mujeres cansadas del maltrato, que no quieren formar de nuevo un hogar por la mala experiencia que tuvieron y por su deseo de vivir tranquilas. Eso, sin duda, es un atentado contra la familia.

Indudablemente ha habido un crecimiento en la búsqueda de liberación por parte de las mujeres desde comienzos del siglo pasado. Hoy muchas mujeres han incurrido exitosamente en diferentes ámbitos laborales y eso les ha permitido obtener los recursos para poder criar a sus hijos, desde el punto de vista económico además realizando las dos funciones de padre y madre.

Ahora bien, quiero resaltar que para mí es claro que nosotros como seres humanos hombres y mujeres, debemos tener igualdad de derechos y de oportunidades. En este caso no quiero abordar el tema desde los derechos sino desde los roles. La misma naturaleza marcó roles diferentes para hombres y mujeres. Por ejemplo, nosotros no podemos quedar embarazados no somos quienes alimentamos a los bebés con leche (precisamente por eso se llama leche materna), entonces nuestro rol es otro: el de proveer, el de proteger, el de gestionar, dar ejemplo y educar. Por eso es tan importante entender esa función complementaria entre el hombre y la mujer. En ningún momento hay que menoscabar los derechos que tienen las mujeres, de tener acceso a la educación, a la libre elección, al trabajo digno, y con igual remuneración, a la salud; son derechos fundamentales inalienables e irrefutables en una sociedad que sea democrática, incluyente y diversa, eso es indiscutible. Sin embargo, nos atañe el tema del rol de hombres y mujeres dentro del hogar. Si bien ellas tienen un papel preponderante en la construcción de familia, igualmente ocurre con el hombre. Él, más que nadie, tiene una función muy importante por cumplir.

Concluyo en que como Estado y como sociedad deberíamos de darle un vuelco total al tema y pensar en que hay que proteger a la familia, porque incluso la familia cumple roles: en la escuela es el papá y la mamá quienes deben acompañar a los niños, también en el tema de la afectividad; ese cordón umbilical que une a la madre con el hijo en términos de afecto, de amor, es irremplazable y esa admiración, ese “súper héroe” que es papá es inigualable.

Familia, ética y valores

La familia también tiene la responsabilidad ética de formar en valores y principios a los niños. Si como sociedad entendiéramos esa función tan esencial que se tiene como padres, muchas de las funciones antiéticas que asumen los jóvenes podrían evitarse. Bastaría con haber tenido una formación adecuada en los hogares.

En la etapa adulta, el individuo podrá blindarse ante innumerables factores negativos y malas inclinaciones, si cuando niño ha recibido una formación sólida en valores y ética en su hogar. Sin duda hay excepciones, pero la regla es que una vez se inculcan estos valores en la familia, difícilmente el adulto actuará equivocadamente.

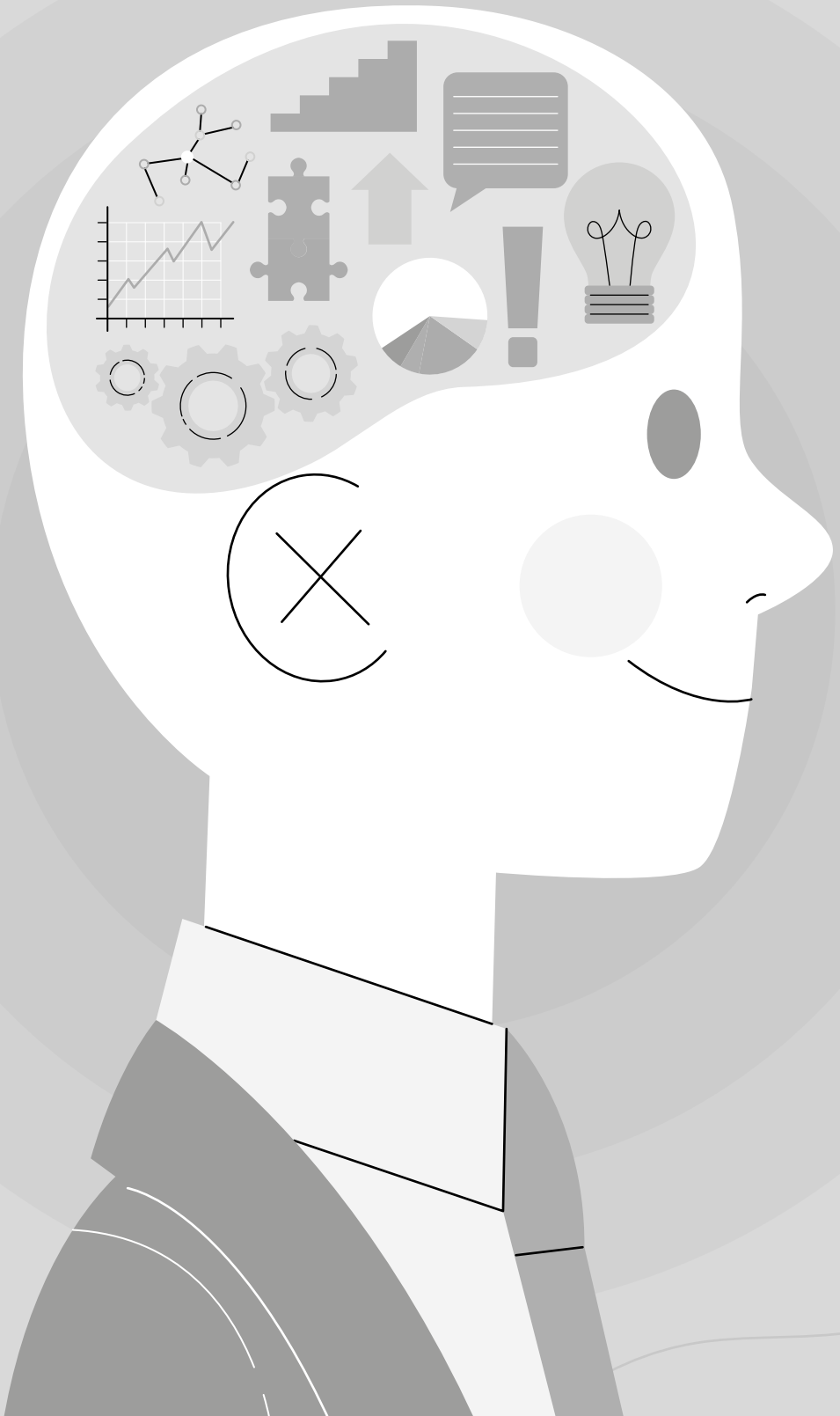
Creo que allí radica la revolución de la que hablo. La verdadera revolución es aquella en la que logremos entender que la familia es el núcleo fundamental dentro de la sociedad. Comienza por hombres y mujeres capaces en entender lo que representa formar un hogar y por gobernantes sensatos y responsables que promulguen leyes que fortalezcan a la familia, en lugar de promover leyes que vayan en detrimento de este núcleo fundamental de la sociedad.

La familia es, en su forma y en su rol, una sola. Se compone por las personas naturalmente adecuadas y facultadas para procrear, para ser padres y para llevar a cabo con éxito la crianza de individuos que aporten a la sociedad. La familia tiene unos roles inobjetables.

Es necesario que la familia asuma su rol protagónico único e indelegable en la formación de los hijos, que se entienda su papel fundamental en la construcción de la sociedad, porque hay cambiar el chip y asumir el compromiso con la historia. Todos los actores de la sociedad debemos tocarnos y hacer un acto de contrición, un mea culpa, decidírnos a cambiar, trabajar duro, para devolverle a este hermoso país una sociedad que merezca esta tierra prodigiosa que nos tocó para vivir.

Todavía es posible formar una generación que entienda el valor de las cosas sin preocuparse por el precio (Celin, 2017 (b))

Estamos a tiempo de formar una generación que entienda que la familia es y seguirá siendo el núcleo central de la sociedad.





REFERENCIAS

Celin, H. (a) (2017). El paro Mal educado. Diario Occidente. <https://occidente.co/opinion/columnistas/el-paro-mal-educado/>

Celin, H (b). (2017). Formar, la prioridad. Diario Occidente. <https://occidente.co/opinion/columnistas/formar-la-prioridad/>

Kliksberg, B. (2005). La familia en América Latina. Realidades, interrogantes y perspectivas. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales UNAM*. 12 (38). Pp.13-41. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10503801.pdf>





APORTES PARA PENSAR LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI: HACIA UNA DESCOLONIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN

Dr. José Alejandro Tasat

Introducción para situarnos

La convivencia en América es una respuesta a la universalidad de búsqueda de igualdad propuesto por el pensamiento eurocéntrico, ante la constitución de ciudadanías nacionales en las batallas por la inclusión de los derechos de los pueblos siempre excluidos, negados, invisibilizados. Esta convivencia posibilita entender el conocimiento como ahistórico y atemporal. Las estructuras coloniales generadas en siglos pasados habitan en forma invisible, hoy en día conocidas como colonialidad de poder, de saber y de cultura. El pensamiento eurocéntrico busca ante la diferencia, la igualdad; mientras en América convivimos en la diferencia como posibilidad de tramitar la vida.

No significa que hoy no haya confrontaciones, significa un mestizaje de espacio compartido donde los sujetos son sujetos sin necesidad de igualar a un modelo tan preeminente de la lógica del imperio, un solo modelo para ser-estar en el mundo, donde la educación resultó ser uno de los símbolos para crear poesía ante la abundancia alienante de la realidad.

Pensar en descolonizar la educación como nuevo paradigma educativo es aportar a la convivencia de saberes en el dispositivo áulico. La educación se constituye como la posibilidad de extender esperanzas y aumentar las expectativas de sus estudiantes y sus actores comprometidos: docentes, autoridades y comunidad. Es una persistencia silenciosa de constituir un mundo posible ante las existentes desigualdades y diferencias en la distribución del derecho educativo en nuestro lazo social.

El curriculum transmite el conocimiento socialmente válido de la ciencia moderna que se configura en disciplinas, pero por su carácter multifacético también debe tener la posibilidad de abrirse a los pensamientos situados que dan magnitud de diálogo con el mito de la modernidad, que es el mito de la ciencia, hegemónico, único y que está naturalizado en las relaciones sociales. El curriculum es una forma de sistematizar la acción de la vida social, pero debe tener una responsabilidad de ser abierto a los conocimientos y sabidurías situadas. El saber no se ve ni se toca, pero gravita en cada uno de los suelos de nuestro hábitat. El currículum no se ve ni se toca, pero gravita en el dispositivo áulico.

La colonialidad del saber se identifica en nuestra educación y en nuestras prácticas docentes. El dispositivo educativo tiene que asumir su semblante indelegable de la transmisión de saberes socialmente significativos, enraizado con las sabidurías prácticas extramuro, que habitan en forma silenciosa y son específicas en la aplicabilidad de los conocimientos de cada estudiante en su umbral de aprendizaje

Aportes del pensamiento europeo a los supuestos filosóficos de la modernidad

El entramado conceptual del pensamiento europeo aporta a la invención ilusoria de la modernidad, a partir de los distintos ejes conceptuales que la atraviesan, constituyendo el centro de la educación argentina, que se compone con saberes relevantes para la comprensión del mundo y para su transmisión generacional, que se plasma en el curriculum.

Si partimos de tiempos anteriores, Descartes¹ (2010) intenta derribar las opiniones que juzgaba mal cimentadas para adquirir experiencias que le sirvieran para construir luego opiniones más ciertas. Resolvió suponer que todas las cosas que habían penetrado su espíritu eran tan falsas como las ilusiones de los sueños. Dice que tan solo debemos dejarnos persuadir por la evidencia de nuestra razón, con sus conclusiones, sabiendo y advirtiendo que su método no era para hacerlo universal: “La razón no nos dicta que lo que vemos o imaginamos así sea verdadero; pero nos dicta que todas nuestras ideas o nociones deben tener algún fundamento de verdad”.

Es un hallazgo encontrar cómo Descartes anticipa que su método no es para que lo imiten o para convertirse en una ley de la humanidad racional, hecho que se tomó como basamento del pensar moderno.

Los aportes de Kant² (2010) al basamento de la modernidad tendieron a establecer el conocimiento por conceptos no intuitivos, sino discursivos: “Pensar es conocer mediante conceptos, y los conceptos se refieren, como predicados de juicios posibles, a alguna representación de un objeto todavía indeterminado”. Es entonces

¹ Filósofo, matemático y físico francés (1596-1650).

² Filósofo prusiano (1724-1804).

fundamental para Kant el entendimiento a través del conocimiento que se establece por conceptos, que son universales por la razón.

La búsqueda de esencia en la hegemonía del pensamiento universal que necesita determinar la acción refuta y contradice las ideas, con conceptos finitos, intentando predecir el infinito, pensamiento soberbio de una humanidad moderna, cierta y precisa, clara y distinta en su conocimiento.

El proyecto del iluminismo, expresado en los tres registros de la modernidad cultural que enunció Max Weber³ (2010) con su autonomía en las esferas de la ciencia, la moral y el arte, son el basamento de la modernidad conformado en una organización social, política y económica, sustentada en la validación hegemónica de un conocimiento universal, que desvaloriza, oculta e invisibiliza a los otros existentes en el pensamiento social de occidente y en el mismo pensamiento americano de los últimos siglos.

Es a partir de la ilustración y con el desarrollo posterior de las ciencias modernas, cuando se sistematiza la separación de la ciencia de la moral y asume autonomía el arte en la trama de la vida cotidiana. La conquista ibérica del continente americano es el momento fundante de los dos procesos que articuladamente conforman la historia posterior: la modernidad y la organización colonial del mundo.

Con el inicio del colonialismo en América, simultáneamente con la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario social, se da inicio al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX en el cual, por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo-culturas, pueblos y territorios del planeta, presentes y pasados- en una gran narrativa universal. En esta narrativa, Europa es el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal.

Históricamente el Estado y la Iglesia habían trabajado de manera estrecha, pero es a partir de la ilustración que este vínculo comienza a entrar en tensión, así como también la organización social. La sociedad estaba dividida, había que reorganizarla. Desde el cristianismo, la filosofía estaba al margen de la sociedad. Con esta revolución, se emancipó de la religión y se tornó muy poderosa.

Durante muchos años la política, la gobernabilidad, la educación y la cultura dependieron de cuestiones teológicas. En 1680 ya había estallado una guerra científico-filosófica y en 1700 el cartesianismo ya era hegemónico en el campo académico. Esta nueva corriente repercutió en la forma de lectura intelectual, ya no se escribía solo en latín, sino que en la lengua de origen de cada lugar. En la primera etapa de la ilustración se realizaron importantes modificaciones sociales, se mezcló la aristocracia y el comercio, se amalgamaron los diferentes sectores.

Las ideas radicales ayudaron a llevar a cabo la Revolución Francesa, desafiando a la monarquía, a la aristocracia y a la Iglesia, reinterpretando el pensamiento de la ilustración. Uno de los pensadores más emblemáticos de este período fue

³ Sociólogo, economista, jurista, historiador y politólogo alemán (1864-1920).

Jean-Jacques Rousseau⁴ (2005), quien asentía que el hombre debía vivir de acuerdo con la naturaleza e introduce la idea de filosofía política basada en la “voluntad general”, la cual solo puede realizarse en un contexto de sociedad civil.

En este sentido, señala que hay un momento en que se entra en contradicción y hay que elegir entre formarse como *hombre* o como *ciudadano*. Rousseau (2005) nombra dos tipos de *hombres*: el natural y el civil. El primero es “todo para sí” y el segundo “una unidad fraccionaria” que es parte del cuerpo social. Señala que en el orden social cada hombre tiene un puesto marcado y debe ser educado para ello, que es la vocación de los progenitores; mientras que en el orden natural todos los hombres son iguales y lo que hay que enseñar es el oficio de vivir.

Dado que Rousseau (2005) plantea una educación basada en lo natural, también plantea como natural que la mujer es la que debe cuidar y criar a las infancias, “No es dudoso el deber de las mujeres, más se discute si, en el desprecio que de él hacen, es igual para los niños ser alimentados con su leche o con la de otra. (...) otras mujeres, incluso animales, podrán darle la leche que ella le niega: la solicitud materna no se sule”.

“Si no hay madre, no hay hijo. Entre ellos, los deberes son recíprocos; y si son mal cumplidos por un lado, serán descuidados por el otro. (...) si la voz de la sangre no se fortalece con el hábito y los cuidados, se apaga en los primeros años, y el corazón muere por así decir antes de nacer” refuerza. Rousseau habla de la ternura y del amor como tarea de la madre exclusivamente. Por otra parte, dice que “las preocupaciones domésticas constituyen la ocupación más preciada de la mujer y el entretenimiento más dulce del marido”.

Rousseau sostiene al hombre como el futuro ciudadano y a la mujer, como la esposa del ciudadano. Por otra parte, diferenciaba la niñez de la adultez al plantear que el *niño* es un ser inacabado que carece de razón y el cual debe hacer su camino de aprendizaje viviendo en el medio natural, sin reprimir las pasiones.

Según Geneyro⁵ (2007), estos caracteres que imprimieron sentido a la modernidad desde su génesis, nutren la instalación de la idea de progreso concibiendo a la educación como acción formativa de individualidades libres, autónomas, reflexivas, críticas y con juicio propio, orientando en su quehacer a la formación de un individualismo emprendedor y competitivo.

No obstante, también señala que la configuración del Estado moderno condujo a una necesaria formación del ciudadano acorde con los requerimientos de un nuevo orden social, político y jurídico. Desde esta otra perspectiva, se le asignará a la educación la tarea de desarrollar un proceso de socialización de las nuevas generaciones para su adaptación, conformidad y sujeción a un conjunto de legados culturales

⁴ Filósofo, pedagogo, botánico suizo (1712-1778).

⁵ Profesor y licenciado en Ciencias de la Educación y Doctor en Educación y en Filosofía, argentino, fallecido en 2020.

y normativos. Más aún, su adhesión indubitable a lo que Auguste Comte⁶ llama “un fondo común de verdades”, es decir lo “sacro laico” que sustenta una identidad nacional y conduce necesariamente a una determinada homogeneidad cívica.

Geneyro destaca que Comte había caracterizado los tres estadios o etapas del desarrollo de las sociedades humanas en cuanto a sus formas de organización y de conocimiento, regidas por una sucesión inexorable a causa de una ley evolutiva que llama *ley de los tres estadios*. Establece el estadio teológico o ficticio, el estadio metafísico o abstracto y el estadio científico o positivo, siendo éste último al que considera el estadio definitivo de la humanidad.

Por otro lado, Comte dice que el mandato para generar un plan de reorganización social y de conducirlo debe estar en manos de los científicos, que son los únicos cuyo género de capacidad y cultura intelectual les faculta para esa tarea; además de gozar de la confianza de sus conciudadanos, de tener autoridad moral y de estar preparados gracias a que su educación les ha provisto de los hábitos intelectuales resultantes del estudio de las ciencias de la observación. Porque una reorganización social sustantiva, no se hace de un día para otro ni por un escrito promulgado por los legisladores, sino que demanda un trabajo colectivo, continuado, progresivo y dirigido por quienes en sus trabajos científicos observan dichos criterios (Geneyro, 2007)

Puede considerarse entonces un principal legado de Comte la propuesta de una interrelación funcional y armónica entre la ciencia, el capital y el trabajo como condición necesaria e inexcusable del progreso y bienestar social e individual.

Tanto Comte como Durkheim⁷ parten de diagnósticos similares en cuanto a las crisis sociales y morales que advierten en sus respectivos entornos socio-históricos y es a partir de esas apreciaciones que cada uno elabora su propuesta. Ambos autores fundacionales de una nueva ciencia social, acorde con los preceptos metodológicos de las ciencias físico-naturales, se han propuesto coronar sus estudios con el desarrollo de una ciencia o una teoría científica sobre la moral, con el fin de lograr una pretendida objetividad y despojarse de nociones y valoraciones axiológicas. No es casual que ambos, aunque mucho más Durkheim, hayan prestado particular atención a los temas educativos a partir de sus lecturas sobre el estado social en el que vivían (Geneyro, 2007).

Esta situación de la historia educativa institucionalizada desde el Estado-Nación, en estos tiempos de desfondamiento, agotamiento y repetición de un relato de sostenimiento de un sistema, que no da cuenta de los cambios existentes; produce un espacio de apertura para pensar el lazo social como unidad de sentido desde la identidad americana, en un posicionamiento crítico y práctico, en un relato colectivo.

En la actualidad, la correlación entre subjetividad ciudadana, dispositivos normalizadores y Estado-Nación está agotada. Si bien se verifican situaciones donde siguen

⁶ Filósofo francés (1798-1857).

⁷ Sociólogo y filósofo francés (1858-1917).

operando algunas de las representaciones y prácticas propias de la lógica nacional, su significación ya es otra.

El sentido de posicionarnos, que nos da determinación de rumbo, alianza de visiones compartidas por otros y la posibilidad crítica y práctica de modificar lo dado como naturalizado, es donde la educación, la institución educativa ante la situación de desfondamiento del Estado-Nación, tiene un vestigio, un espacio en el campo simbólico de la trama social, para germinar la potencia en la construcción de la identidad moderna americana, como campo de emancipación responsable del vínculo con otros. Entonces, no estamos en la ruina o crisis de las instituciones, sino en el agotamiento de lo institucional mismo por desfondamiento de su condición estatal meta-institucional (Sousa Santos, 2006).

La experiencia moderna de la filosofía es la experiencia que atribuye un sujeto al pensamiento. Ese anhelo de sujeto obtuvo una construcción sustancial en Descartes, estructural en Kant y dialéctica en Hegel. Y cuando ya no es experiencia del objeto sino nada más que experiencia de sí, entra en otro régimen que no es ni sustancial, ni estructural, ni dialéctico. Ahora ese anhelo de sujeto ya no encuentra caminos de realización. En adelante el pensamiento sólo transita la contingencia perpetua.

La subjetividad es el modo de existencia, amarrado a un relato de sostenimiento de un sistema de vida, son estilos establecidos en el orden social, lo dado, lo naturalizado. Subjetivación es hacer de esos *estilos de vida* propuestos, un único estilo, que establece una ética y una estética, que nos diferencia y nos da identidad, en una opción de vida, siempre con implicancia, siempre en relación con la otredad.



La educación se sustenta en las máximas expectativas de una sociedad, por definición, con sus máximos anhelos. Nos sostenemos en axiomas sociales implícitos que se pueden denominar “relato de sostenimiento de un sistema”, donde Spinoza aporta la posibilidad de ser en conjunto con otro y diferente a otro. Asimismo, define que, ante el máximo relato de sostenimiento, un artista puede conllevar en su color, su rasgo y su trama la máxima posibilidad de su emancipación (Deleuze, 2008)

Consideraciones desde el pensamiento americano

Se trata de pensar *en y desde* América en tanto el pensamiento desarraigado de nuestra tierra y des-gravitado de nuestro horizonte cultural fundamentó la implementación de políticas hegemónicas, económicas, sociales y culturales, que tomaron como referencia una noción de cultura y de sujeto cultural formulada en otros contextos, y, por tanto, desconectada de los problemas, particularidades y tensiones propias del territorio y los mundos que constituyen la América profunda.

Esto ha sido posible en el acaecer de aquello que Aníbal Quijano⁸ (2014) denomina “colonialidad del saber”, práctica impulsada por la ciencia moderna y su imperio epistemológico, es decir, su auto-referencia como única forma de acceso al conocimiento riguroso y, por tanto, la postulación de sus resultados como los únicos válidos.

A partir de los aportes de Quijano, Catherine Walsh⁹ (2004) señala: “La producción científica se considera detentora de una verdad que abre las puertas para la comprensión real de los fenómenos sociales, por medio de procedimientos universalizables, abstractos y sistemáticos. Esta pretensión universal de la ciencia moderna esconde algo importante: su localización. Esto quiere decir que la ‘historia’ del conocimiento está marcada geo-históricamente, geo-políticamente y geo-culturalmente; tiene valor, color y lugar ‘de origen’”.

No tiene sentido seguir hablando de descubrimiento a menos que sea por razones históricas ni tampoco hablar de encuentro entre dos culturas porque un encuentro, como dice Enrique Dussel¹⁰ (1993), supone un cara a cara de personas que van una hacia la otra en términos de igualdad y respeto. Lo que caracteriza ese encuentro es un encuentro de desigualdad, conquista y violencia. El europeo se sitúa como superior, y se propone civilizar a los bárbaros.

América entra a la historia universal -la europea- de forma equivocada, disfrazada. De hecho, ingresa tan equivocada que toma el nombre de un descubridor que ni siquiera es tal: Américo Vespucio. El conquistador nomina dejando de lado los nombres de los pueblos ancestrales: Nueva Granada, Nueva España, Nueva Toledo. Se re-descubre y re-bautiza todo. El nombre es otorgar la esencia, la definición, es dar existencia. Se nombra para apropiarse, para ubicar, para controlar. Nombrar América y nombrar lo americano es un proceso de ejercicio de poder.

José Martí¹¹ condensa en su ensayo *Nuestra América* (1891), un programa revolucionario e independentista. Establece que hay formas de subjetividad alienadas -aquellas que se niegan americanas- y también hay instituciones y formas de gobierno alienadas y alienantes con el espíritu de nuestra América. Son instituciones que

⁸ Sociólogo peruano (1928-2018).

⁹ Profesora principal y directora del doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, sede de Ecuador

¹⁰ Filósofo, historiador y teólogo argentino-mexicano.

¹¹ Filósofo, político, poeta cubano (1853-1895).

proviene de otras realidades y que se aplican de manera imitativa a realidades disímiles y que al fracasar dan lugar a experiencias de desgobierno. Estos fracasos son depositados en las condiciones histórico-sociales y no en las instituciones. Se trata entonces de la constitución de un pueblo que es en definitiva el nosotros y no el pueblo de la modernidad de las constituciones republicanas, sino un pueblo transmoderno como en las constituciones plurinacionales del siglo XXI (Tasat, 2019).

Martí enuncia que no hay batalla entre la civilización y la barbarie sino entre la falsa erudición y la naturaleza. Se trata del mito del progreso de la modernidad en que la civilización y la barbarie no describen realidades distintas, sino que oponen lo superior con sentido de futuro que debe ser, con lo inferior y negativo con sentido de pasado, que debe dejar de ser.

Civilización se entiende como falsa erudición, mientras que barbarie es traducida como naturaleza. Así civilización o falso lugar de superior se considera como lugar inadecuado, y barbarie o naturaleza como el lugar epistemológico desde donde se ha hecho posible el discernimiento de la falsa erudición. No se enseña la historia inca, pero sí la griega. El conocimiento tiene un valor práctico: conocer es resolver. El sujeto de conocimiento es un sujeto de la acción, ante los problemas se activa, ya no es una falsa erudición.

Pensar en América es hacerlo desde y sobre ella, no en América. Es un pensamiento americano en tanto el sujeto que lo produce. Si se piensa sobre ella, pero no desde ella estamos en un pensamiento americano por su objeto, pero que se puede ejercer desde circunstancias culturales distintas y distantes. No obstante, el pensamiento americano pareciera tener una nota distintiva de autenticidad por lo que ese sujeto del pensar expresa una cultura auténtica.

Pensar desde América es transformar las relaciones deshumanizantes en otras humanizantes que impliquen la posibilidad de vivir con dignidad: Nuestra América entre las profundizaciones de la modernidad y las emergencias de la transmodernidad.

Rodolfo Kusch¹² (2007), presenta dos temporalidades, la de la cosecha y la del progreso, y dos concepciones de mundo, la perspectiva occidental y la americana. El ideario de progreso que habita en la cotidianeidad de la ciudad se opone a la espera sagrada de las entrañas americanas. Esta oposición le permite a Kusch, en primer lugar, dejar en evidencia la convivencia de dos concepciones del mundo presentes en un mismo territorio, que definitivamente se imbrican y se habitan. Hablar de dos mundos aquí hace alusión no a dos creencias sino a dos mundos establecidos desde lo ético, lo simbólico, lo cultural e incluso, desde lo perceptivo.

En ese sentido, Kusch cuestiona una visión en apariencia convencional del mundo en la distinción sujeto-objeto. La consideración occidental del mundo lo define como “un espacio vacío lleno de objetos que son percibidos por sujetos” y propone que el descubrimiento de las leyes que regulan ese mundo, articuladas en el discurso científico, nos sitúan ante la verdad del mundo, con el objeto fundamental

¹² Filósofo y antropólogo argentino (1922-1979).

de explicarlo, predecirlo y, finalmente, dominarlo por medio de la técnica. De allí se desprende nuestra concepción de naturaleza entendida como recursos naturales. Entonces, la ecuación desde una perspectiva occidental es una realidad que se da afuera, un conocimiento de esa realidad y una acción sobre la misma a los fines de dominarla.

Los aportes de Paulo Freire¹³ (1997) al pensamiento americano se anclaron en la educación, con su premisa: “el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando... Es una pena que el carácter socializante de la escuela, lo que hay de informal en la experiencia que se vive en ella, de formación o de deformación, sea desatendido”.

Las personas nos hacemos socialmente en la historia, pasamos de *estar* en el mundo a presenciar el mundo. Freire (2001) nos habla del *inacabamiento* del ser, por lo cual el ser humano se inserta en un proceso permanente de búsqueda esperanzada”.

Freire da centralidad a los docentes como sujetos políticos: “La realidad social, objetiva, que no existe por casualidad sino como el producto de la acción de los hombres, tampoco se transforma por casualidad. Si los hombres son los productores de esta realidad y si ésta, en la ‘inversión de la praxis’, se vuelve sobre ellos y los condiciona, transformar la realidad opresora es tarea histórica, es la tarea de los hombres” (Freire, 2002).

Hay una dicotomía que convierte a las escuelas en lugares para la distribución del conocimiento y no para el acto de conocer, porque la educación no es el trabajo de transmitir conocimientos, sino el acto de conocer. Freire aportó en referencia a otra forma vincular del encuentro con el otro. Desde una posibilidad de diálogo, de escucha, y no necesariamente de esa estructura bancaria de conocimiento.

Tanto Freire como Kusch se asentaron en lo emotivo, en lo intuitivo, en otra forma de representación de saberes fuertes que tiene lo popular, lo campesino y lo ancestral, presentando a la educación como un rasgo del paisaje y como una posibilidad de construcción de la conciencia.

La educación, como uno de los instrumentos en esta guerra civilizatoria, es la posibilidad de ampliar la expectativa y aumentar la esperanza. Es desde este marco que se constituye como rasgo en el paisaje desde Kusch. Es desde ese ámbito que surge el semblante necesario para poder tomar conciencia en sí y para sí desde Freire; lo cual no significa que los saberes socialmente significativos no puedan ser transmitidos, dado que así está convenido y es conveniente que sea, sucede que simultáneamente esa formación tiene que deformarse para luego aplicar el conocimiento significativo y valioso en la práctica.

Por su parte, Silvia Rivera Cusicanqui¹⁴ (2010) aporta al pensamiento americano una distancia en la condición de colonizado y en las formas de recolonización aplicadas

¹³ Filósofo y pedagogo brasileño (1921-1997).

¹⁴ Socióloga e historiadora boliviana.

en América: “La condición colonial esconde múltiples paradojas. De un lado, a lo largo de la historia, el impulso modernizador de las elites europeizantes en la región andina se tradujo en sucesivos procesos de recolonización”.

Cusicanqui (2010) plantea que no puede haber un discurso ni una teoría de la descolonización, sin una práctica descolonizadora. Asimismo, diferencia que el discurso del multiculturalismo y el discurso de la hibridez son lecturas esencialistas e historicistas de la cuestión indígena, que no tocan los temas de fondo de la descolonización sino que encubren y renuevan prácticas efectivas de colonización y subalternización: “Su función es la de suplantar a las poblaciones indígenas como sujetos de la historia, convertir sus luchas y demandas en ingredientes de una reingeniería cultural y estatal capaz de someterlas a su voluntad neutralizadora”.

Rita Segato¹⁵, (2013) identifica cuatro teorías originadas en suelo latinoamericano que establecieron su permanencia en el pensamiento mundial y, por lo tanto, atravesaron la frontera geopolítica entre norte y sur. Estas teorías son: la Teología de la liberación, la Pedagogía del Oprimido, la Teoría de la Marginalidad y la Perspectiva de la Colonialidad del Poder. Segato establece dos proyectos en pugna en esta época, uno el proyecto de las cosas y otro el proyecto de los vínculos arraigado en las pedagogías de la crueldad o en las pedagogías del cuidado.

Los habitantes de América tenían identidad y eran nombrados por su designación: aztecas, mayas, chimús, aymaras, incas, chibchas, etc. Trescientos años más tarde todos ellos quedaron reunidos en una sola identidad: indios. Esta nueva identidad da noción racial, colonial y negativa. Todos aquellos pueblos fueron despojados de sus propias y singulares identidades históricas. Su nueva identidad racial, colonial y negativa implicaba el despojo de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad. Eran pueblos definidos como inferiores y primitivos con una perspectiva de conocimiento que simbolizaba el pasado y una epistemología arcaica. Esta lógica se aplicó en cada territorio colonizado en el sistema mundo que orientaban los imperios, desarrollado por la colonialidad del poder (Quijano, 2000).

El pensamiento americano está en la búsqueda de supuestos axiológicos, de los valores que están detrás de las cosas, en el fondo del pensamiento hegemónico de occidente. Para ser alguien, en la lógica de la ciudad, siempre se intenta ser alguien, porque es la gran ilusión en la cual vivimos y el ser alguien es lo que nos separa de no ser nada. Se cree en la posibilidad de ese discurso en el cual en lo profundo de un relato convive ese ser alguien con creencias americanas en los pueblos ancestrales, populares, afrodescendientes, que simbolizan la vida para el mero estar, para ser parte de la cosmología en comunidad.

El pensamiento está en diálogo y el diálogo es movimiento que conjuga una pluralidad de voces, las de quienes dialogan, así como las de quienes por ellos son habladas. La situación casual, descontracturada, en la que la conversación transcurre, aportan las condiciones apropiadas para generar ideas, acuerdos, desacuerdos, en

¹⁵ Antropóloga argentina.

fin: da lugar al pensamiento vivo, en el suelo gravitado y posibilita el encuentro de aquello que suele escaparse, eso tan simple y obvio que nos insta, incita e inspira a pensar, el simple hecho de *vivir nomás*.

Tomemos a la escuela como un lugar privilegiado para pensar en América y constituirmos como americanxs en las relaciones intersubjetivas que se van forjando en el aula. No hay descolonización posible si no la hacemos los sujetos que hacemos la educación, que llenamos las aulas, somos quienes debemos asumirmos como parte de la problemática y de los nuevos horizontes utópicos que hagan una educación de este suelo, que proponga una vida más auténtica, menos colonial.

El currículum no debe tener letra muerta, tiene que generar inquietudes, ser flexible. Desde ese marco, insistir con un lugar de enunciación, tener la potestad de decidir soberanamente sobre el rumbo de la planificación de los contenidos disciplinares, para que sean atractivos significativos y aplicables a los estudiantes, a su paisaje y a su época y dejar ventanas abiertas a que puedan agregar e impulsar otros contenidos.

Si nos damos la posibilidad, no en definirnos por la oposición, entre la posibilidad de pensar la modernidad occidental, no como de colonialidad, sino animarnos a enunciarlos con nuestros significados propios. Porque no somos decoloniales porque los otros nos hicieron colonos, somos los rasgos de un mestizaje que habita un territorio con la esperanza de un día de mañana distinto.

Los ideales de la modernidad llegaron a consumarse como modernización tecnológica, negando las sabidurías situacionales de los pueblos de América, que lucharon y resistieron, quedando de generación en generación en los ritos orales y la memoria colectiva de los pueblos ancestrales, y en el mestizaje producido en la vida cotidiana de las nuevas ciudades, presentes en el saber popular o campesino, y en los pueblos negados por un sistema que se presenta como verdadero, único y excluyente.

Los estudiantes que completaron el trayecto esperable de la acreditación de conocimiento socialmente válido, y también los que no pudieron terminar, que no tienen palabra de designación, que abandonaron el trayecto educativo; conllevan en sí la convivencia de lo negado por la modernidad, por contener el relato oral y la memoria colectiva de los otros saberes invisibilizados, no válidos para su disciplinamiento educativo, que no fue atrapado ni sistematizado por la ilusión de progreso moderno.

Lo negado por la modernidad era la otra cultura, lo diferente que daba identidad a lo moderno, y ésta nos habita actualmente en forma silenciosa y a través de los estudiantes, que conlleva el principio irreductible de la sabiduría no legítima pero que tramita la vida desde otro orden simultáneo, no sucesivo.

Solamente podremos construir una sociedad en donde la vida merezca plenamente ser vivida, en la que cada cual pueda desplegar plenamente sus potencialidades como sujeto, si hacemos una apuesta fuerte y vigorosa por desocultar esa verdad ocultada por siglos de dominación, y que está dado en la convivencia de los antagonismos, no como síntesis de superación, sino como umbral de espacio habitado colectivamente.

Pensar desde el lazo social el umbral que brinda el sistema educativo, es animarse a convivir en, desde y por las diferencias, sin necesidad de igualar. Las políticas de igualdad en educación solo tuvieron como efecto la segregación de las diferencias, apartarse del pensamiento cierto de la modernidad, que ancló en el sujeto su sujeción a la distinción para diferenciarse.

Se trata de crear un espacio/tiempo compartido de visiones del mundo, para que no sea un encuentro romántico hacia la cultura del otro. Se trata de posicionarse en un dispositivo educativo que facilite el diálogo, donde cada uno tiene algo que decir, compartir para que surja una nueva fruición de vitalidad para vislumbrar horizontes posibles compartidos. Se trata de alojar, no de incluir o de integrar la inclusión sólo excluye.

Esbozo para una práctica educativa americana

Esbozando la función social del currículum, se propone un dispositivo, pensado desde América, que aborde los imaginarios visibles e invisibles de la educación intercultural, un instrumento de intervención educativa para permitir una pedagogía del encuentro, sin romantizar o idealizar a la otredad, sin quedarnos en reiterar desde la cultura occidental saberes socialmente significativos para exacerbar la mercantilización de la vida.

El sistema educativo podría dar entidad a los saberes que tienen los estudiantes, incorporándolos al currículum explícito, para compartir una dimensión de posibilidad y no un sendero circular, donde la pregunta ya lleva la posible respuesta.

La palabra *dispositivo* está formada con raíces latinas y significa *que está bien puesto para producir una acción*. Siempre partimos de las acciones, como conductora de sentido, empecemos por ahí, para describir un dispositivo. La planificación como umbral de encuentro, más que planificación estricta que precede y preside la acción. La planificación no como un acto anterior, sino durante y en conjunto con el otro.

Investigar, intervenir en un hecho social es visualizar, percibir una acción, y una acción es indagar, buscar, descubrir, relacionar, encontrar, hallar, reflexionar. Si la acción es acción por sí misma y hay un vacío que configura el vínculo, el aporte

desde la ciencia es generar un registro sistematizado para develar procedimientos válidos, ciertos y repetibles que puedan visualizarse en otros hechos.

Investigar consiste, dice Kusch, “en llegar a donde el otro, o sea el informante, puesto como ajeno, sin embargo, encierra lo mismo de ambos: el pensar en general” (2007). El polo de interés de la investigación hegemónica se fija en el sujeto. El itinerario de la educación es entonces circular, o sea tautológico, porque el método no hace más que confirmar lo previsto por un sujeto que se ubica en el nivel mismo del humano.

Partimos de entender que hay tres registros posibles ante la acción: lo simbólico, lo imaginario y lo real. La aplicación de los conceptos pareciera darse de manera estática cuando, en realidad, en el ámbito situado se da lo holístico, intuitivo y emotivo. Es decir, cuando lo que se mira son los conceptos se olvida que en la vida se da lo simbólico.

Si la ciencia sólo enuncia la posibilidad de rasgos generales, pierde la dimensión de lo singular de cada acto. Por este motivo, se da una distancia entre la teoría, la práctica y la praxis en las investigaciones de la vida cotidiana. Y en estos tiempos, pensar no es un atributo de la ciencia, no es un atributo de una clase social o una elite.

El lenguaje asumido por Kusch permitió trabajar con las representaciones sociales, imaginarios, dichos y hábitos en la vida cotidiana, tanto de la ciudad porteña como de los pueblos andinos. Occidente teme la pérdida de sentido de la acción, ya no cree, solo predice. Se dice algo que el anhelo de la certeza espera, cuando la espera es una certeza que solo anhela.

Un cambio de perspectiva epistemológica, discursiva y política supone repensar la historia y los saberes producidos socioculturalmente a partir de un corrimiento del centro hegemónico ubicado en el occidente europeo; y requiere del protagonismo docente.

El saber americano nos enseña a no repetir, a escuchar, a dar la palabra, a entender al conocimiento no como una mercancía sino como una creación humana infinita que nos define y delimita en cuanto estructuras, para inscribirnos en el mundo y depositar deseos e intencionalidades en un domicilio existencial alojado en un paisaje.

Pensar es una acción cultural, permanente, simbólica donde tramitamos la vida. ¿Y qué es lo que tramitamos? Más que nada, un mito. El mito originario de algún sentido del vivir. Y eso en el ámbito ancestral quedaba claro en el vínculo con sus deidades, ahora en esta conformación del lazo social moderno, donde el Estado rige la vinculación de la sociedad y el mercado, aparece el mito de la ciencia, donde se da explicación de validez, del dato del conocimiento que pasa a ser demostrable en cualquier parte, absoluto y universal.

Es necesario que exista un diálogo de saberes y esto sólo es posible a través de la descolonización del conocimiento y de las instituciones productoras o administradoras del conocimiento, ya que en el currículum se sintetizan las pujas e intereses de una época y se explicitan los saberes relevantes por los cuales se debe transitar. Conlleva la tensión de paradigmas hegemónicos y antagónicos, relegando

ausencias significativas en la disputa de la construcción discursiva explícita de la educación. Está implícita una matriz de pensamiento que es el sostén de este instrumento educativo que tiene un sesgo colonial del cual se desprende nuestra (des) formación profesional.

Reflexionar sobre el suelo que nos sustenta implica animarnos a pensar sobre estos sustentos del modelo epistemológico y pedagógico para tener una posición crítica de nuestras certezas y generar la posibilidad de otro modo de hacer docencia.

Hay un espacio y tiempo en el que la acción es prioritaria por sí misma, partiendo de este principio es la ciencia con su método y su palabra la que repite, sistematiza y se aleja de la acción, haciendo de ésta un concepto universal y abstracto. La aplicación del método de Kusch, que es la construcción vincular en América, de escuchar las otredades, darle magnitud, no universalizar sino situar, en un signo, en una frase; permite por analogía pensar el dispositivo de la práctica docente, donde está toda la condición humana que puede dar cuenta de lo compartido.

Asumir un dispositivo de intervención educativa es posibilitar la escucha, percibir en las palabras diversas, en su paisaje, su sentido, que facilita una herramienta de comunicación. Hagamos de la educación algo mucho más aplicado que un protocolo, hagamos de la educación algo mucho más certero que una definición, hagamos de la educación algo donde la comunidad que se involucra sea parte, sujeto protagónico de su historia.

La educación, desde la lógica de la convivencia, se escucha y contempla los saberes que habitan el espacio educativo, por lo cual la planificación sería abierta, no se centraría en impartir, sino que se construiría desde y en el grupo, según núcleos prioritarios de cada disciplina. En definitiva, se trataría de estar siendo con otros.



Es el dispositivo un medio para producir un encuentro donde toda la comunidad educativa tiene para aportar saberes socialmente significativos y sabidurías ancestrales y populares tramitadas en forma oral y desde la memoria colectiva, apostando a ser interlocutores de una convivencia cultural y educativa. No desde una tolerancia y admiración devota a una cultura ancestral o popular, sino interpelando una nueva producción, como un mestizaje abigarrado donde lo diferente sigue su transcurso en lo diferente, sin necesidad de ser igual.

Hacer consciente el sentido común naturalizado habilita preguntarnos por el fondo común de verdades del suelo que pisamos, que fue excluido del sistema educativo formal. Lejos de cristalizar a la educación como un mero instrumento reproductor de la civilización occidental, se plantea la toma de la educación como rasgo en el paisaje para repensar y reelaborar colectivamente el conocimiento significativo y valioso, considerando lo ya transitado, pero que vuelva a encantar, a ser atractivo y, fundamentalmente, que establezca nuevas convenciones comunes para poder desde ahí dialogar, establecer una conversación educativa en este tiempo.

El campo educativo, particularmente desde el dispositivo áulico, permite en ese tiempo y espacio, tener la posibilidad de crear algo diferente en esta secuencia reiterada que venimos arrastrando.

Es pertinente convocar al asombro de los docentes, al estado de alerta para detectar los momentos de la reflexión y de la pregunta y abrir la escucha. El aula como paisaje y el encuentro como transformación. El pensamiento como transgresión, buscando puntos de fuga que propongan otras estructuras, significantes y enunciaciones.

La propuesta es crear en lo continuo mediante el desprendimiento de lo ya existente, para realizar el movimiento situado hacia la configuración de un pensamiento gravitado en un suelo, un horizonte simbólico compartido, que es la cultura.

Priorizar la fuerza de la experiencia docente, de la práctica, del diálogo. Explicitar en el currículum la negación heredada que resiste a través de la oralidad, la memoria ancestral, la cultura popular los considerados los nadies, que en este tiempo adopta sus propias formas y gritos.

Correrse de la certeza y dejarse atravesar por lo que acontece, sin querer enclaustrar todo, abriéndonos a que puedan suceder otras aventuras además de las que esperamos, de las que conocemos, de las que podemos pensar. El territorio y la vida es más que lo que podemos escribir y enseñar, por eso la creación es constante. Esto implica poner en juego un pensamiento vivo, emotivo, gravitado y profundo.

No pretender universales sino situarnos en el contexto, en la diversidad de quienes componen cada ámbito, de la historia que cargamos, de la presión heredada de progreso, de la necesidad instalada de afincarse y producir. Una educación situada que genere comunidad, que genere nuevos lazos sociales y revalorice la vida en la tensión entre el ser, el estar y el acontecer.

¿Cómo hacer en la educación una razón americana que la razón actual no entiende? Esta es la tarea de los docentes, siempre en relación con otros, con la inmensa responsabilidad intelectual de develar y sintetizar, y a la vez de abrir y dejarse atravesar. Alojarse la diferencia en una convivencia nuestra americana.





REFERENCIAS

De Sousa Santos, B. (2006) *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Deleuze, G. (2008) *En medio de Spinoza*. Cactus

Descartes, R. (2010) *El discurso del método*. Aguilar

Freire, P. (1997) *Pedagogía de la autonomía*. Tierra del sur

Freire, Paulo (2002) *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno

Geneyro, J. C. (2007) Educación y ciudadanía: vicisitudes de algunos legados de la Modernidad. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 247-266

Kant, I. (2010). *Crítica de la razón pura*. Alfaguara

Kusch, R. (2007) *Obras Completas*. Fundación Ross

Quijano, A. (2000) *Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: UNESCO-CLACSO

Quijano, A. (2014). *El regreso del futuro y las cuestiones de conocimiento*. En Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, 833-846. CLACSO

Rivera-Cusicanqui, S. (2010) *Ch'ixinakax Utiwa. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Tinta Limón

Rousseau, J. (2005). *Emilio o de la Educación*. Filosofía Alianza

Segato, R. (2013) *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología a demanda*. Prometeo Libros

- Spinoza, B. (2008) *Tratado de la reforma del entendimiento*. Colihue
- Tasat, J. (2019) *La educación negada: aportes desde un pensamiento americano*. Prometeo Libros
- Walsh, C. (2004) *Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización*. Boletín ICCI-ARY Rimay N°60
- Weber, M. (2010) *La ciencia como profesión, La política como profesión*. Alfaguara



CRUZANDO MUNDOS: PRÁCTICAS LETRADAS AL MARGEN DE LA HISTORIA Y SUS MECANISMOS DE SABOTAJE AFIRMATIVO

Dr. Aldo Ocampo González

Este trabajo de revisión teórica interroga los efectos de la colonialidad del lenguaje y la performatividad de las injusticias lingüísticas que esta crea, especialmente, a través del proceso de inmersión en la cultura escrita. Una analítica capaz de subvertir tales engranajes reside en la fuerza de oposición diferencial y de la consciencia de oprimidos, la que entiende al proceso de dislocación de la cultura letrada dominante como una estrategia de oposición al poder hegemónico-alfabético-relacional-subjetivo-cultural. El objetivo de este trabajo consiste en construir una praxis ontológica y una política cultural de resistencia a través de la lectura para permanecer en el mundo que habitamos y, desde adentro, sabotear sus engranajes de constitución. Leer es, sin duda alguna, ir al encuentro con una otredad en movimiento, donde el texto es la otredad misma. Las prácticas de alfabetización concebidas bajo el lente de la consciencia diferencial de oposición, nos infirman acerca de cómo resistir ante el acto normativo de capturar su función a través de una conclusión automática de sus significantes. El método empleado para la construcción del artículo es, el de revisión documental crítica. Se concluye identificando que, la inclusión requiere que conozcamos el mundo de una manera diferente, esta, debe mantener activa la consciencia del mundo, trabaja en contra de la subalternidad. La inclusión exige ser concebida en términos de un entrenamiento epistemológico, un cambio en la forma en la que pensamos determinados fenómenos, a objeto que la imaginación y sus desempeños mentales logre convertirse en una fuerza política, activista y activadora de los engranajes del mundo de co-construimos.

Introducción: la lectura como sabotaje afirmativo

La fuerza de oposición diferencial y de la consciencia de los oprimidos entiende al proceso de dislocación de la cultura letrada dominante como una estrategia flexible y móvil, un *corpus* de tecnologías psíquicas –internas– y de la praxis social –externas–, las que permiten entender la lectura como una estrategia de oposición al poder hegemónico-alfabético-cultural. La pregunta sigue siendo: ¿cómo codificar un proceso de alfabetización a través de la metodología de consciencia oposicional? Un aspecto significativo consiste en articular tal proceso con énfasis en una actividad de metaideologización; es decir, consolidar una “operación de apropiarse de las formas ideológicas dominantes y usarlas íntegramente para transformarlos” (Sandoval, 2002, p.101).

Si la intención es que la lectura se convierta en un repertorio de justicia educativa, debe fortalecerse la capacidad de erradicar las diversas clases de frenos al auto-desarrollo y a la autoconstitución que afectan a diversas expresiones onto-políticas y culturales; entonces, la metaideologización, sintagma que, a juicio de Chela Sandoval, teórica feminista norteamericana, posibilita la remoción de la consciencia, acción que transmute a la lectura y, especialmente al proceso de alfabetización en un mecanismo de localización/transformación. Las prácticas de alfabetización, concebidas en esta dirección, consolidan una singular consciencia de coalición¹⁶. En este punto, la argumentación, advierte que operará en términos analítico-metodológicos: la intención de utilizar la metodología de oprimidos y, a través de ello, entender la lectura como un sistema de concientización diferencial, tiene como misión evitar arbitrariamente luchar a favor de la justicia, la democracia y la inclusión, sino más bien, producir una alteración en los dispositivos de relacionamiento y re-apropiación de la subjetividad. En síntesis, interesa entender la lectura como un modo diferencial de movimiento social de oposición que construye una praxis intervencionista-pasional de alteración de quien lee. Tal operación puede ser leída en términos de un proyecto de conocimiento en resistencia encargado de dislocar

¹⁶ La consciencia de coalición es un sintagma desarrollado por Lugones (2021), para documentar cómo acontece la experiencia de opresión y resistencia, quien sostiene que, la práctica ontológica de opresión no existe por sí sola, sino que siempre va acompañada de una praxis de resistencia. Un sistema de coalición nos informa acerca de cómo se entrecruzan diversas clases de opresiones en los trayectos subjetivos y materiales de colectividades. Se caracteriza por nombrar un amplio espectro de personas más que identidades. Agrega Veronelli (2021) que, “la coalición, la comunidad o la solidaridad feministas sean algo dado que se pueda presuponer sea por lazos de sangre o de tradición, o cuestiones legales, o siquiera por compartir intereses o un sentido de identidad. Enseña, en su estilo de educadora popular, los obstáculos que bloquean y las sendas que pueden abrir las posibilidades de compañía resistente y liberadora, de compañía decolonial. Hablar cara a cara, viajar al mundo de los otros, saltar el cerco, andar por ahí, bichar, arriesgar con alegría lúdica el sentido de arrogancia son algunas de las prácticas de la táctico-estratega para ver profundamente en lo social y construir coalición profunda. Tejen una red metodológica que recrea un sentido de lo político, de la praxis política como espacio de una profunda metamorfosis, de un rehacerse a contratrama de la fragmentación social. Una transformación personal y social que es epistémica y ontológica, y que tanto expone nuestra complicidad con las muchas caras de la opresión (como puede ser tomar exámenes de legitimidad)” (p.15).

las frustrantes prácticas y aproximaciones a las formas de alfabetización que, hasta cierto punto, se tornan restrictivas cuando intentan responder a las formas onto-políticas de cada comunidad.

Pensar en y a través de la propuesta de Sandoval (2002) favorece el cambio social positivo a favor de múltiples colectividades expulsadas por la razón modernista, constituyendo una exterioridad especular y negativa que reforzó el problema ontológico de los grupos sociales¹⁷. Leer es, sin duda alguna, ir al encuentro con una otredad en movimiento, donde el texto es la otredad misma. Lo que busca incansablemente la lectura como consciencia diferencial y de oposición es, resistir ante el acto normativo de capturar su función a través de una conclusión automática de sus significantes, por la consolidación de un conjunto de contra-reglas para fomentar el desaprendizaje de la matriz de culturización que bloquea la agencia de múltiples colectividades. El sabotaje afirmativo permite a los estudiantes manipular su posición en la intimidad de tales procesos, sin estar sujetos a sus exigencias. Esta estrategia consiste en la transformación de la oposición en una alternativa. El sabotaje afirmativo requiere de un dispositivo de revolución de la consciencia, para convertir al maestro alfabetizador en un discípulo del entorno del subalterno, un sistema de enseñanza al margen de la historia. Un mandato crucial que impone el sabotaje afirmativo que conexiona con la inclusión es el de transformar nuestra consciencia para evitar promover argumentos agradables a favor de los oprimidos sin transformar su vida. Este es el corazón del argumento.

¿Cómo funcionan los procesos de alfabetización en el campo multiversal del subalterno? No es intentar comprender el espacio de producción/apropiación de Otro desconocido, es necesario, como señala Spivak (2018), entrenar la imaginación para conocernos mejor a nosotros mismos. Insiste la teórica postcolonialista, afirmando que, “todos los intentos externos de abordar las condiciones de los oprimidos hablando por ellos están cargados de “violencia epistémica”. El oprimido, subalterno, por lo tanto, no puede hablar a través de otro y no puede articularse por sí mismo” (Spivak, 2014). La inclusión requiere que conozcamos el mundo de una manera diferente, esta debe mantener activa la consciencia del mundo, trabaja en contra de la subalternidad. Si esta no es concebida en términos de un entrenamiento epistemológico para que la imaginación se convierta en una imaginación política, activista y activadora, el rediseño y la re-imaginación del mundo acontecerá débilmente.

Sabotear afirmativamente los circuitos de constitución de la cultura letrada supone ingresar profundamente en el discurso que nos proponemos examinar y tensionar, es transformar desde adentro. Tales leyes serán claves en el propósito desestabilizador del logos. “La única forma real y efectiva de sabotear algo de esta manera es cuando estás trabajando íntimamente dentro de él” (Spivak, 2018). Luchar descolonialmente en contra de la matriz de letramientos legitimados por el régimen occidentalocéntrico sugiere recuperar los sistemas de desconfianza y de sabotajes

¹⁷ Concepción en que la diferencia asume una carga negaría y especular, produciendo diversas clases de alteridades restringidas y, por consecuente, procesos de diferenciación y diferencialismo social y pedagógico.

afirmativos para intervenir el presente y agudizar su potencial crítico. Intentamos de esta forma, producir una actividad letrada y signífica emancipatoria, fuerza que fortalece la consciencia y derriba la diversidad de frentes donde opera la ideologización en tanto forma de dominación y opresión cultural. Examinemos, aunque brevemente, qué es lo que hace que la lectura en tanto práctica político-cultural situada se convierta en una herramienta a favor de la dominación, la opresión, o bien, en un dispositivo revolucionario-emancipador. Es importante, siguiendo a Derrida (1998), evitar esencializar los significantes asociados a cada una de las formas adjetivales antes mencionadas. Lo que se propone es apostar por la fluctuación de los sentidos. La lectura es uno de los principales métodos “para emancipar la conciencia con la sustancia y las estructuras de la metodología de los oprimidos” (Sandoval, 2002, p.90). Entendemos así, la lectura como una compleja ideología-praxis cooptada por la razón alfabética occidentalocéntrica.

La decolonialidad como teoría construye una estructura conceptual que guía nuestras preocupaciones y motivaciones acerca de la transformación de los sistemas-mundo, su principal tarea es la reconstrucción epistémica y la reparación onto-política de múltiples colectividades marginadas por la modernidad –implementación exitosa de un proyecto pedagógico y político de cooptación de realidades culturales indescifrables a ojos de Europa y en particular, del Nortel Global–. Tal propósito no puede sostenerse sin entender que

[...] la reconstitución epistémica no se puede lograr estableciendo una “nueva” escuela del pensamiento dentro de la cosmología occidental. Requiere dos tareas simultáneas: abrirse a la riqueza del saber y la praxis del vivir que la retórica de la modernidad demonizada y reducida a la tradición, la barbarie, el folclore, el subdesarrollo, la espiritualidad negada en nombre de la razón y los conocimientos contruidos para controlar la sexualidad y todo tipo de bárbaros. En segundo lugar, y necesariamente, una reconstitución epistémica térmica requiere desvincularse de las burbujas de los pensamientos modernos (Mignolo y Walsh, 2018, p.228-229).

La inclusión va a responder a las experiencias onto-políticas expulsadas de las estructuras educativas y sociales a través del marco de legitimación impulsado por la modernidad. A este singular proceso denomino: ‘desdenes ontológicos’. En efecto, la modernidad para Mignolo y Walsh (2018),

[...] es la mitad de la historia que esconde y reprime constantemente lo que no encaja en el imaginarios y deseos de los narradores que se legitiman en nombre de la ciencia, política y economía que brinde una garantía para el bienestar e intereses de los narradores. La implicación radical es que la colonialidad no se puede reducir a un concepto que podría aplicarse o una entidad que podría estudiarse en las ciencias sociales o humanidades existentes para investigar ciertos hechos históricos o problemas (p.111).

Si la inclusión se convierte en una matriz de regulación del mundo; es decir, un espacio donde se produce una sustancia desconocida donde la vida se origina, esta puede ser concebida como un *corpus* de relaciones, reglas y dinámicas de funcionamiento estructurales, relacionales, microprácticas, relaciones ontológicas enmarcadas en flujos constitutivos de una determinada entidad. Su analítica está interesada en la transformación del mundo –otro objetivo descolonial–, especialmente, cuando su “objetivo es comprender la formación y transformación de la matriz colonial de poder, de comprender el pasado para hablar el presente” (Mignolo y Walsh, 2018, p.115). En este punto, la construcción epistemológica de la educación inclusiva recupera la noción de historicidad del presente, como acción crucial en la fabricación de su saber. La decolonialidad es un sistema de desconexión y desvinculación con lo conocido, inaugura un dispositivo de creación de otro mundo, donde la sección ‘otro’, no se reduce a un mero eufemismo retórico, sino que traza la fuerza de la propia operación. La inclusión junto a la descolonización es una de las opciones más certeras para actuar en nuestro presente. Ambas son complejos proyectos políticos de alteración del presente

Inclusión, lectura y consciencia diferencial de oposición

La inclusión es, en sí misma, un movimiento diferencial de oposición que construye una singular consciencia histórica que habita por fuera y más allá de múltiples grupos significados como marginales. Si partimos del entendimiento que la lectura es un dispositivo de transformación y alteración de las formaciones culturales y psíquicas que habitan múltiples colectividades, entonces, trabaja incesantemente para convertirse en una estrategia de descolonización que permita dislocar los engranajes de la cultura escrita posmoderna global. Aprendemos a leer para intervenir conscientemente en las tramas ideológicas del mundo letrado con el objeto de reescribir los lenguajes de resistencia y reexistencia desplegados por cada comunidad, construyendo un singular modo de consciencia. Consciencia diferencial de oposición trabaja de la mano con la reexistencia, unidas entre sí, crean una nueva visión y un mundo de pensamiento desconocido que debemos aprender a decodificar. Por su parte, su vínculo con la ‘educación inclusiva’ –circunscripción intelectual– o, mejor dicho, con la ‘inclusión’ como categoría de análisis y fenómeno cultural-relacional-contingente-estructural, reafirma la constitución de una espacialidad que opera como formación de actividades imaginativas que pretende el fortalecimiento de diversas posiciones cognitivas, entre ellas, la lectura. Este cierre argumental nos invita a reconocer que no existe una línea directa entre lo que sabemos y lo que hacemos, es un salto desde el conocer al aprender, lo que debe convertir al objeto de conocimiento en algo vivo, esto lo que hace la inclusión. Sin esta, no hay esperanza, por tanto, no podrá haber justicia social, epistémica y cognitiva. Estas implicaciones quedan resumidas en el umbral ‘lectura e inclusión’. Necesitamos producir un efecto lingüístico antirracista, algo que posea la capacidad de expresar un significado social, político y filosófico complejo.

La relación lectura e inclusión construye un singular relacionamiento heurístico, un cambio en la práctica, es la operación de la metodología de oprimidos. Una de las principales tareas es aprender a reconocer las variaciones cognitivas de su época, es escuchar lo más importante de manera cuidadosa. Se interesa por destrabar la lógica cultural hegemónica. Este trabajo ofrece un marco de análisis para develar cómo determinados argumentos a favor de la justicia cognitiva y social, la diversidad y la superación de diversas clases de exclusión y opresiones y, en particular, de empobrecimiento existencial, reproducen un cierto etnocentrismo inconsciente legitimado por diversos movimientos críticos latinoamericanos. Disfruto definiendo a tal operación como una estrategia analítica y un proyecto de conocimiento en resistencia. Además, explora cómo diversos proyectos de alfabetización, más específicamente, racionalidades lingüístico-gramaticales dan legitimidad a atributos racistas que han sido marginados e inscritos en un espacio de opacidad y no-existencia¹⁸ a múltiples construcciones lecto-escriturales. Es el proceso de marginación es lo que me interesa abordar en clave de justicia social, cognitiva, epistémica y lingüística. Una de las tensiones reside en las articulaciones que determinadas prácticas lingüísticas sostienen y dan forma a diversas clases de injusticias sociales y educativas a través del proceso de inmersión de cada usuario de la lengua en la cultura escrita. Sin duda, la metodología de oprimidos otorga argumentos críticos para subvertir este complejo e imperceptible proceso en las estructuras de escolarización.

Las diversas clases de obstrucciones a la que se enfrentan las prácticas lingüísticas y lecto-escriturales en la escena escolar, no pueden ser escindidas de la contribución de la descolonialidad, una perspectiva crítica de tipo original surgida desde Latinoamérica. Necesitamos profundizar acerca de la colonialidad del lenguaje¹⁹, una analítica que busca interrogar los modos de constitución pasado y presente, un corpus de pensamiento que busca recuperar la especialidad lingüística heterogénea en oposición y más allá de la regulación lingüística eurocéntrica. Ofrece un marco de análisis para interrogar el binomio raza/lenguaje. A través de la colonialidad del lenguaje podemos mirar las múltiples formas de ficcionalización que se imputan a través de la concepción de lengua dominante, un espacio en blanco que es completado por un pensamiento que niega o pone en desmedro, como algo no válido. El lenguaje es el pivote de tal ficción con poder, en tanto construcción mental, tal agenciamiento letrado no es plenamente legítimo. Lectores que son inscritos como ciudadanos-humanos lingüística, comunicativa y mentalmente no válidos. En efecto,

[...] las diferencias por las cuales se les ha asignado un estatus inferior sólo son en apariencia, no en “realidad”. Detrás lo que sostienen son solo diferencias físicas exteriores de las más formas legitimadas de lo humano-en-sociedad es un contenido, una esencia que es lo mismo que la esencia del humano-en-poder (Sandoval, 2002, p.25).

¹⁸ La no existencia opera en este trabajo en términos homólogos al sintagma fanoniano de zona del no-ser, un espacio multiposicional e interseccional en el que se agudizan las condiciones de infra-humanidad.

¹⁹ Sintagma introducido por Veronelli (2015 & 2019).

Insiste Sandoval (2002), agregando que,

[...] los practicantes de esta particular táctica ideológica exigen que su humanidad sea legitimada, reconocida como la misma bajo la ley, y asimilado en la forma más favorecida del poder humano. Estéticamente, el modo de conciencia de igualdad de derechos busca la duplicación; políticamente, busca la integración; psíquicamente, busca asimilación. Su expresión puede ser trazada a lo largo de los movimientos de liberación (p.27).

El propósito de tal empresa consiste en legitimar los conocimientos socioculturales de determinadas colectividades que escapan al ideal de ser humano definido por el humanismo clásico –principal esquema onto-político dominante en occidente–. Es el ejercicio de entender las prácticas de literacidad que han privado de sus derechos a determinadas comunidades, restringiendo el tipo de oportunidades y la profundidad del destino social. No solo interesa recuperar el sentido ideológico de la lectura, sino que, disputar otras tramas ideológicas para leer/intervenir en el presente. De la misma forma, puede ser concebida como estrategia de poder afirmativo en los engranajes del sistema-mundo.

La pregunta por los problemas acerca de las injusticias lingüísticas requiere de la producción de una justicia espacial que dé cabida a formas otras de existencias onto-lingüísticas, una fractura espacial y cognitiva de la modernidad/colonialidad. Cuando inscribimos el fenómeno en esta dirección reconocemos que gran parte de los procesos educativos están completamente racializados, jerarquizados, etc., afectando a las múltiples formas de enseñanza y existencias político-lingüísticas. Nos enfrentamos a lo multifacético u orgánico de la colonialidad, diversas cosas entrelazadas entre sí y en múltiples capas –fenómeno de naturaleza similar al metálogo–. Denunciar los efectos de la colonialidad del lenguaje y, especialmente, epistemológica, no significa marginar o luchar exclusivamente contra la razón definida por Europa, sino que, supone una forma de articular un problema sociopolítico y educativo suprimido por Occidente. Su interés consiste en abrir nuevos horizontes de sentidos. Es la creación de un marco y un método para hablar acerca del lenguaje (Veronelli, 2021). Es el reconocimiento del “proceso de racialización lingüística que despoja a las poblaciones de su humanidad adscribiéndoles una inferioridad comunicativa y mental natural” (Veronelli, 2019, p.148).

Regresando al tema central propuesto por Chela Sandoval sobre la metodología de opresión, específicamente, la consciencia diferencial de oposición, sostendré que, esta, fomenta una analítica crucial al momento de fomentar la movilización de literacidades críticas en la intimidad de cada uno de sus territorios. La concepción de lectura que propongo nace en directa sintonía con una consciencia crítica opositora que trabaja en contra del privilegio epistémico que margina y oprime a múltiples colectividades en su paso por la escolarización. Resalta un sentido ontológico comunal heterogéneo. La lectura como actividad de oposición no reduce sus signos a la razón y a la gramática del binarismo o a la contraposición de términos, sino

que, hace uso del sustantivo en términos de algo que hay más allá de los alcances inclusivos y luchas por la asimilación inclusiva²⁰; es una forma de organización de los signos en contra y más allá del orden social dominante, intenta darle la vuelta a tal racionalidad. Para alcanzar tal empresa es necesario reconocer que la lectura, la escritura, por ejemplo, son tecnologías del poder y estrategias de semiotización imperial/colonial

El estudio de las prácticas letradas construye una topografía de la conciencia en oposición, “representa la cartografía de las realidades psíquicas y materiales que ocupan un lugar particular” (Sandoval, 2002, p.95) en la comprensión del mundo y sus problemáticas. La alfabetización se convierte en uno de los puntos críticos para transformar desde adentro los poderes dominantes y, con ello, crear otros espacios aún desconocidos de existencias, esperanzas y justicias otras. El proceso de alfabetización en esta dirección necesita de un sistema de movilidad autoconsciente de la conciencia para destruir las posiciones particulares de sujeto a las que son relegados determinados grupos culturales a través del ejercicio del derecho a la lectura y en la educación. Lo que nos interesa es reconocer cómo el oprimido, el Otro apresado en una alteridad restrictiva.

[...] crea posiciones de sujeto particulares dentro de las cuales el subordinado puede funcionar legítimamente. Estas posiciones de sujeto, una vez conscientemente reconocidos por sus habitantes, pueden transformarse en sitios efectivos de resistencia a un ordenamiento opresivo de las relaciones de poder (Sandoval, 2002, p.117).

La lectura y las prácticas de literacidades son, en sí mismas, dispositivos de transfiguración de la condición de subordinación o subalternidad, permite hacer visible la fuerza del diferencial de oposición en la escena cultural y pedagógica. Esto permite reconocer en ambas expresiones un aparato crítico que cruza mundos, tramas culturales y campos generales del conocimiento. De esta forma,

[...] la topografía cultural que sigue, por lo tanto, abarca los perímetros para una teoría y un método de conciencia en oposición que pueda reunir los modos de ideología-praxis representados dentro de los movimientos de liberación anteriores en un quinto paradigma, diferencial y posmoderno. Este paradigma deja en claro las conexiones vitales que existen entre la teoría feminista en general y otras teorías y modos prácticos relacionados con cuestiones de jerarquía social, marginalidad y distribución (Sandoval, 2002, p.120).

²⁰ Entiendo por estructuras de asimilación inclusivas a un conjunto de prácticas que, “hacen que la máquina funcione de manera más eficaz con aquellos que antes estaban excluidos por la máquina” (Davis, 2018, s.p.), sino que, se propone articular procesos que trabajen en contra de mecanismos retóricamente complacientes que conducen a un perverso efecto de asimilación cuando entienden la diversidad como ideal de asimilación —esta ecuación fortalece el problema ontológico de los grupos sociales, operación en la que la diferencia se convierte en un atributo negativo y espejular del ser, agudizando formas y condiciones de daño cognitivo y ausencia de reciprocidad—.

En esta concepción, se asume una forma “otra” de conocer, para tal efecto recurre a la configurología, es decir, “no utiliza las categorías creadas por/desde el giro decolonial. Utiliza sus propias categorías, y a través de ellas se desprende de la retórica de la modernidad y crea una nueva gramática, que también es decolonialidad” (Ortiz, 2019, p.90). Da cuenta de un pensamiento decolonial configurativo que permite correr el marco acerca de cada una de las tensiones antes señaladas, confirmando que, necesitamos un “pensamiento alterativo se configura con/desde/por/para el otro, pero no para conformar binas, sino en el marco de la comunalidad, que es su atributo esencial. El pensamiento alterativo es ontológicamente comunal, teleológicamente decolonial y epistemológicamente situado” (Ortiz, 2019, p.90).

El proceso de alfabetización no es exclusivamente decodificar grafías, sino más bien, agudizar un complejo proceso de concientización; entonces, este devela una naturaleza diferencial; es decir, se convierte en un movimiento de los sentidos y de las estructuras de funcionamiento contingente-relacional-estructural-afectiva de quien lee, opera en términos de un proceso político y un movimiento social que transforma y aglutina otros movimientos sociales y dispositivos de semiotización. Desde esta perspectiva, las prácticas letradas necesitan convertirse en un ejercicio de conciencia diferencial, para que se reconozcan como un dispositivo de agenciamiento de diversas figuraciones ontológicas marginadas por la razón modernista, singular proceso denominado: ‘desdenes ontológicos’. Así, se trata de un proceso que se corresponde,

[...] a todo lo que no se puede expresar con palabras. Se accede a esta, a través de modos de expresión poéticos: gestos, música, imágenes, sonidos, palabras que se desploman o se elevan a través de la significación para encontrar algún vacío, algún no-lugar, para reclamar lo que les corresponde (Sandoval, 2002, p.140).

Esta operación reconoce la fuerza agencial del proceso alfabetizador como una tecnología diferencial, entendida como un pasaje excéntrico hacia el encuentro de una multiplicidad de formas de expresividad ideológica, lingüística y cultural que, tal como se comentó anteriormente, han sido objeto de marginación por vía de la subyugación de la razón alfabética imputada por el logos. Este proceso de marginación trajo como consecuencia el disciplinamiento de la subjetividad y los cuerpos, en respuesta a tales procesos, la lectura entendida como mecanismo de conciencia diferencial se convierte en “un conducto provocado por cualquier sistema de significación capaz de evocar y perforar a otro sitio, al de la conciencia diferencial” (Sandoval, 2002, p.141). La sección ‘consciencia’ actúa en términos de un espacio de receptividad psíquica que es performada, un objeto de ruptura que trabaja incansablemente para “encontrar comprensión y comunidad: se describe como “esperanza” y “fe” en la potencial bondad de alguna tierra prometida” (Sandoval, 2002, p.141). Bajo esta concepción, la lectura se convierte en una herramienta de ruptura de lo conocido para transitar a algo desconocido, tal operación no debe ser reducida a un simple tránsito lineal de una dimensión a otra, sino que, inscribe su fuerza en la emergencia de otros deseos.

La colonialidad del lenguaje

¿Cómo entender las relaciones lingüísticas y lecto-escriturales desde una perspectiva decolonial y anticolonial? Según explica Veronelli (2015), la colonialidad del lenguaje y, tal como sostiene Ocampo (2021), la trama letrada configurada en la zona del no-ser, obedece en cierta medida a profundos procesos de racialización, es sabotear afirmativamente la evocación de entendimientos intelectuales regulados por la gramática del eurocentrismo, “métodos igualitarios, participativos y comunitarios. La investigación anticolonial prioriza la participación y el igualitarismo” (Carlson, 2016, p.7). Aquí las nociones ‘participación’ e ‘igualitarismo’ se distancian críticamente de los efectos discursivos que contribuyen a reforzar una imagen de otredad generalizada, tal como sostendrá, Benhabib (2010). Hecho que invita a la reconfiguración heterológica de las modalidades de participación apostando por otras coordenadas de alteridad. Para que este objetivo sea encarnado en el proyecto intelectual que se presenta, será necesario crear interrogantes imaginativas y respuestas empáticas. En efecto,

[...] las formas en que la cultura dominada o colonizada puede utilizar las herramientas del discurso dominante para resistir su control político o cultural. La apropiación puede describir actos de usurpación en diversas culturas y dominios, pero los más potentes son los dominios del lenguaje y la textualidad. En estas áreas, el lenguaje dominante y sus formas discursivas son más relevantes que el texto de origen apropiado para expresar experiencias culturales muy diferentes, y para interpolar estas experiencias en los modos de representación dominantes para llegar a la audiencia más amplia posible (Ashcroft, Griffiths & Tiffin, 2007, p.15-16).

Lo anticolonial es una forma de conocer, un dispositivo de acción, participación e intervención en la realidad y una forma de comprender los ejes de configuración del yo a través del proceso de alfabetización y en interacción con diversos niveles de complejidad de sus letramientos. Es también, “aquello que des-reifica los espacios socioculturales coloniales a medida que surgen dentro de la escuela y la educación y a través de las innumerables instituciones hegemónicas de la sociedad” (Simmons & Sefa, 2012, p.72).

¿En qué consiste la operación micropolítica analítico-afectivo-relacional de leer y ser alfabetizado en la zona del no-ser? Un nudo crítico que enfrenta la constitución de las prácticas letradas en este contexto refiere a la ausencia –producto de las configuraciones antes indicadas– de una comunidad de comunicación, impulsa una nueva trama de argumentación entre las partes, estructuradas a partir de supuestos de equidad y horizontalidad. En este punto, vale la pena recuperar la contribución de Boaventura de Sousa Santos, referida a la hermenéutica diatópica, modalidad en la que dos o más cuerpos de saberes se colocan en planos de igualdad forjando “un ejercicio de reciprocidad entre culturas que consiste en transformar las premisas de argumentación (tópoi) de una cultura determinada en argumentos inteligibles y creíbles en otra cultura” (Sousa, 2009, p. 155).

La herencia alfabética que mayormente disfrutamos es una elaboración de la zona del no-ser, los sujetos no viven situaciones diferenciales sino singulares formas de privilegio, instaurando un análisis monocentrado y lineal devenido en prácticas analíticas que sobre-representan y homogenizan la condición de abyección y sus problemáticas. En contraste,

[...] la zona del no-ser, debido a que los sujetos son racializados como inferiores, ellos viven opresión racial en lugar de privilegio racial. Por tanto, la opresión de clase, sexualidad y género que se vive en la zona del no-ser es cualitativamente distinta a como estas opresiones se viven en la zona del ser (Grosfoguel, 2011, p.3).

Otra dimensión a destacar describe la función de *apartheid* de los dominios teóricos mediante métodos violentos devenidos en sistemas de apropiación escritural y lectora, las que forman parte de tecnologías mayores de regulación en la constitución del mundo, tales como, opresiones estructurales y relacionales que condicionan la experiencia subjetiva de quien lee. Según esto, toda práctica letrada, así como, las múltiples formas de literacidad oscilan ondulatoriamente entre la zona del ser y la zona del no-ser, permitiéndonos afirmar que, la literacidad es heterogénea y estratificada, a esto se agrega que,

[...] es que en la zona del no-ser, además de la opresión que los sujetos viven de parte de los sujetos en la zona del ser, hay también opresiones ejercidas dentro de la zona del no-ser entre los sujetos pertenecientes a dicha zona que son también estratificadas (Grosfoguel, 2011, p.5).

Regresemos a la interrogante acerca de la colonialidad del lenguaje y de las prácticas letradas. Una teoría anticolonial de la lectura asume que “el diálogo como proyecto y método de resistencia a la unilateralidad y unidimensionalidad discursivas del eurocentrismo es central en varios autores que trabajan sobre formas de resistencia a la colonización” (Veronelli, 2015, p.35). La autora reconoce que el ‘diálogo’ se encuentra en sí mismo colonizado, tal reconocimiento es clave para avanzar hacia otras formas de interactividad onto-políticas. Para comprender multifactorialmente las configuraciones de las prácticas letradas a través de la colonialidad es, necesario reconocer la imposición de un patrón mundial de poder cultural que posee la capacidad de sancionar qué tipo de acción cultural y estructuras lingüístico-literarias son legítimas y para qué colectividades, sumergiendo en la opacidad del acto a múltiples estructuras lingüístico-políticas y existenciales, reforzando así, una comprensión monolingüe y un sistema de alfabetización basada fundamentalmente en un monoleguaje que, en ocasiones, es improcedente de acuerdo a las estructuras de participación de diversos grupos culturales. Esto es síntoma de algo mucho más complejo: un silencioso y desconocido efecto-de-legibilidad de los engranajes de la razón alfabética y cultura escrita dominante. Tal racionalidad, reafirma lo que Veronelli (2015), comenta respecto que, “la colonialidad del lenguaje bloquea la comunicación dialógica racional entre colonizadores y colonizados, al negar a los segundos la capacidad y agencia comunicativa de los primeros” (p.36).

Consecuentemente, este aporte se inscribe en una dirección programática de transformación estructural-relacional-política de la voz-conciencia del diagrama de alteración de la razón letrada conocida.

La colonialidad del lenguaje según Veronelli (2015), puede ser leída en términos de “un proceso que acompaña la colonialidad del poder. Es un aspecto del proceso de deshumanización de las poblaciones colonizadas-colonializadas a través de la racialización. El problema que plantea la colonialidad del lenguaje es el problema de la relación raza/lenguaje” (p.37). Es un intento por descentrar el aparato epistémico-ideológico de la modernidad que prolifera de una política eurocéntrica que da paso a una singular política lecto-escritural adoptada universalmente por diversos sistemas educativos. Agrega Veronelli (2015) que, “la idea eurocéntrica del lenguaje conecta la lengua, la gramática, la civilización y la escritura alfabética con el conocimiento, y naturaliza estas características y atributos como lenguaje ‘en sentido pleno’” (p.48). Insiste la erudita agregando que,

[...] así las cosas, para revelar cómo opera la colonialidad del lenguaje –entendida como una de las facetas del proceso de deshumanización de las poblaciones colonizadas– se hace necesario un giro paradigmático, siendo que el concepto de lenguaje que suponen las instituciones del Renacimiento y del Iluminismo hace imposible percibir al colonizado-colonializado como un ser con lenguaje ‘en sentido pleno’, o pensarlo como otra cosa que un comunicador simple. El cambio de paradigma permitiría revelar y explorar las relaciones lingüísticas de poder. Pero el giro paradigmático no puede ser solo relativo, no se puede simplemente ignorar la colonialidad. Es solamente desde fuera de la filosofía, la ideología y la política lingüísticas moderno/coloniales que se puede entender y revelar la racialización como un proceso de reducción, invisibilización y eliminación de los mundos de sentido de los seres colonizados-colonializados. Aquello que está por fuera de la colonialidad no se puede simplemente presuponer (Veronelli, 2015, p.48).

La teoría anticolonial de la lectura persigue el propósito de agudizar un compromiso con un sistema de inseparabilidad ontológica que, en sí misma, en una política afirmativa en la comprensión del presente, un acto de reconocimiento a partir de las múltiples formas que adopta el lenguaje en relación a los múltiples devenires y formas de conocer y participar en la realidad, confirmando “una comprensión de las comunidades lingüísticas, de las personas que existen a través del lenguaje y la realización de formas particulares de vivir juntas, espacios de convivencia que se (re)crean y mueven colectivamente. Muestra una exterioridad que antes no existía; es decir, dentro del paradigma colonial/moderno” (Veronelli, 2015, p.123). Tal propósito es central en la imaginación heurística que denominamos ‘teoría anticolonial de la lectura’, un espacio de receptividad orientado a investigar las fuerzas actantes de letramientos otros, así como, asumir la crisis de la consciencia que múltiples colectividades enfrentan en su paso por el principal espacio de esperanza: la escuela.

Luchar por otros desempeños epistemológicos: elementos para una lectura transformadora y el encuentro con una otredad en movimiento

Si aceptamos que tanto la lectura como las prácticas letradas se encuentran atravesadas por un poderoso acontecimiento de sentido que fomentan el cambio social y revolucionario, es algo que es eminentemente político. Los problemas de la alfabetización provienen de una orgánica unitaria y homogénea, cuyos engranajes operan bajo la matriz moderno-colonial. Este trabajo se inscribe en los márgenes de la lengua, intenta trabajar para volver accesible la marginación discursiva que define al subalterno como otro radical, analítica que trabaja en la intersección que designa el corpus de interrelaciones subjetivas de la subalternidad y las regulaciones de la razón lingüística imputada a través del colonialismo. Se busca explorar los medios de constitución de la diferencia radical del subalterno y sus regulaciones lingüísticas y lecto-escriturales con el objetivo de contrarrestar la neutralización y cooptación de su agencia cultural por parte de las estructuras educativas. Sin duda, las prácticas lecto-escriturales sancionadas por las regulaciones de la cultura escrita son el resultado de la zona del ser, legitiman un silencioso efecto-de-sujeto de la alfabetización

La subalternidad devela una naturaleza inconmensurable e inconmensurada, que a juicio de Spivak (2010), materializa una posición sin una identidad, cuyo material de inteligibilidad es complejo, especialmente cuando intentamos acceder a las configuraciones del esquema onto-político que esto designa. La subalternidad es una oposición binaria al Estado-nación (Spivak, 2011; Banerjee, 2014). Cabe preguntarse por cuáles son las estrategias “necesarias no solo para generar una disidencia y coalición cosmopolítica, sino por revelar la estructura retórica mediante la cual los lenguajes de supremacía se pronuncian, racionalizan y rompen” (Sandoval, 2002, p.34)

Una de los principales intereses investigativos que abordo en esta sección, explora las condiciones de escuchabilidad y audibilidad de las formas lingüísticas y lecto-escriturales articuladas por colectivos designados en la trama socio-pedagógica como subalternos. Tal propósito desafía imaginativamente las formas de construcción del lenguaje impuesto por el régimen occidentalocéntrico. Uno de los desafíos consiste en superar clichés analítico-metodológicos que, precedidos por vía del problema ontológico de los grupos sociales, imponen un efecto-de-sujeto, una analítica que reproduce un efecto discursivo siempre discontinuo, por sobre una esencia pura. Se trata de una comprensión onto-política precedida por una construcción histórico-ideológica que ubica al margen de la historia a determinados colectivos, lo que impone un singular efecto de sujeto más que propiamente la comprensión sobre un determinado colectivo o individuo.

El estudio de las prácticas culturales y, específicamente los dispositivos lecto-escriturales, ofrecen un marco interpretativo y de análisis que opera en proximidad mediante un efecto de inscripción del significante sobre el ser y sus posibilidades reales de existencia lingüística. Tal premisa puede ser interrogada a través del proyecto crí-

tico-argumental propuesto por Derrida (1998), acerca del monolingüismo del otro. En esta concepción, el sujeto y sus modalidades agenciales se convierten en un espacio de múltiples conexiones político-textuales. Tal empresa solo puede materializarse a través de una orientación estratégica sobre las múltiples posibilidades identitarias de cada colectividad y ser, lo que puede acompañarse a través del “término sinecdoquizar para referirse a la posibilidad de un sujeto que puede elegir entre distintas formas de identificación con un objetivo político” (Carbonell, 2006). En efecto,

[...] este «esencialismo estratégico» deja sin tocar lo que constituye la estructura misma de la alienación del sujeto a significantes identitarios y sus efectos. Igualmente, cabría analizar más profundamente cuáles son las condiciones ideológicas actuales que hacen posible la existencia de identificaciones efímeras. El hecho de que ello sea posible en el caso de sujetos occidentalizados y no en aquellos que habitan sociedades más tradicionales indicaría que no se trata únicamente de una cuestión de clase, como Spivak sostiene, sino de la relación del sujeto con el discurso de una forma mucho más amplia y compleja (Carbonell, 2006).

Si uno de los propósitos de la reorganización de los deseos de diversos grupos culturales a través de la educación inclusiva, consiste en recuperar la voz de los subalternos y sus modalidades de apropiación lecto-escriturales que han sido silenciadas por los modelos de alfabetización dominantes, inscribiendo tales efectos ontológicos y tramas de literacidades al margen de los circuitos de acceso y participación de la cultura escrita, para, posteriormente, preguntarnos acerca de las posibilidades que habitan en su propia agencia para invocar un sistema de dislocación de la razón alfabética dominante. Son formas de literalidades que no basta con decir se encuentran reguladas onto-políticamente al margen de la historia cultural y lecto-literaria, sino que, el problema es mucho más complejo. Esto es, sus formas de construcción lingüísticas no forman parte de dicha racionalidad. Lo que es precedido por el reconocimiento que la subalternidad designa un código ontológico construido mediante una figura de existencia y diferencia radical. En los engranajes imputados por la cultura escrita oficial, este, en tanto figuración existencial es construido a través de la categoría derridiana de ‘inexistente’ o ‘zona del no-ser’, según Grosfoguel (2011).

Una construcción didáctica en esta dirección articula su esquema de pensamiento-intervención para liberar los circuitos de alfabetización, puesto que, las tramas de participación lecto-escritural de los subalternos no poseen un espacio de enunciación que permita tal propósito. No poseen un acto de completud, más bien, disfrutan de múltiples obstrucciones. No se les permite completarse en su propia lengua. Su tarea consistirá en “oír las voces subalternas, y se interroga sobre cómo abrir espacios que den lugar a nuevos lugares de enunciación” (Carbonell, 2006). Su razón lecto-escritural se encuentra profundamente contaminada. Insiste Banerjee (2014), señalando que, “los subalternos hablan todo el tiempo, pero nosotros, movidos por nuestra voluntad vanguardista, no tenemos la infraestructura ni la capacidad para entenderlos.

Los argumentos expuestos, permiten sostener que la pregunta por las prácticas letradas en clave de inclusión deshace la concepción de diversidad como índice de asimilación, interrogando permanentemente los engranajes de funcionamiento de las reglas de la cultura escrita. En cierta medida, es, este argumento, que me permite definir la inclusión como un proyecto político con un enfoque cultural más apropiado a la revolución molecular, o bien, a la fuerza alterativa de las singularidades múltiples. Un diagrama que rompe con cualquier regulación esencialista y homogénea del ser-lector-ciudadano, interrogando cómo el efecto individualista de la diversidad configura un discurso sobre la alfabetización y las oportunidades educativas incapaces de deshacerse de los influjos del poder que recaen sobre él.

[...] Es en la cuestión del “sujeto” donde entra lo subalterno. Y más que el sujeto, es importante tomar en cuenta los procesos que tienen un papel muy importante en la formación de sujetos e identidades porque los procesos se encuentran imbuidos en las relaciones de poder. La palabra “subalterno”, aunque se utiliza ahora como una palabra común, fue introducida en la historiografía por una corriente o proyecto actualmente denominado Estudios Subalternos (Banerjee, 2014).

Pensar las prácticas de alfabetización e inmersión en la comprensión del mundo y del presente a través del esquema ontológico proporcionado por la subalternidad, posibilita la construcción de una sensibilidad ético-política-teórica-relacional que busca rescatar modalidades otras de construcción lingüística, otras formas de apropiación del código lector marginadas de la experiencia escolar. Intenta reparar los modos de consciencia desplegados por los grupos subalternos en su interacción con la diversidad de repertorios textuales a los que se enfrentan, enfatizando en la agencia de tales comunidades.

La concepción objetivada de las prácticas letradas y, especialmente, de los procesos de alfabetización reconoce y acepta la presencia de múltiples ciudadanos-lectores diferentes instituyendo un proceso que deja de ser obra de un sujeto pensante particular. Este proceso en palabras de Das (2002), deviene en la creación de matrices de comprensión de diversos colectivos de lectores en salvajes, de modo que su subjetividad llega a ser completamente negada. Nos enfrentamos así, a un proceso de término de la consciencia colectiva, algo que se percibe como fundamentalmente negada y representacionalmente completos. Esto, es, en cierta medida, aquello que hace difícil de reconocer en las teorías socioculturales proporcionadas por los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL). Todo ello, es muestra de una acción racional de la acción social, espacio analítico donde queda negada la acción afectiva y relacional de la lectura. Argumento que puede ser descrito como un singular sistema de complicidad ontológica. El objetivismo letrado se caracteriza por negar y encasillar todo aquello que escapa a la voz-consciencia del paradigma de la acción racional, ejerciendo un “control permanente y atento sobre sí mismo en el interés de transformar el mundo, se vuelve la medida de todas las cosas” (Das, 2002, p.281)

Conclusiones

La subalternidad es, en sí misma, un término interseccional, nos hace pensar acerca de un sujeto heterogéneo atravesado por múltiples maneras de existencias, una categoría atravesada por múltiples variables de desigualdad estructurales y relacionales. Parte de este argumento, actúa en términos de anclaje para develar cómo la lectura crea condiciones que deshacen alterativamente las relaciones de poder y las representaciones culturales que interroga. Nos permite comprender los múltiples mecanismos de subordinación cultural que se han ido regenerando permanentemente a raíz de la matriz modernidad-colonialidad que inscriben al margen de la historia letrada-cultural de occidente a múltiples colectividades constituidas como ‘desdenes ontológicos’. Ninguno de ellos puede ser entendido sin recurrir a la analítica de violencias epistémicas, una narrativa que, “es en sí misma un nudo retórico que se debe leer a contracorriente, mostrando así lo que el texto silencia u oculta, lo que permanece opaco, aunque profundamente significativo” (Carbonell, 2006). Mi interés consiste en deshacer los prejuicios de la lengua, lo que devela un sistema de conflictividad histórico-política que apela por una comprensión de la lengua singular y monolingüe/monolítica.

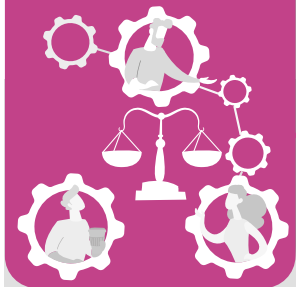
La enseñanza de la lectura en clave de subalternidad asume la tarea de sabotear afirmativamente cada uno de los engranajes de funcionamiento de las regulaciones lingüísticas y lecto-escriturales, las que, en cierta medida, definen un modelo de mundo cultural, una unidad relacional de codificación del saber devenida en una relación arbitraria entre culturas. Así, podemos entender de forma más acertada los procesos de colonización alfabética, un sistema de colonización cognitiva de las heterogeneidades, efectos de sujetos pluralizados que obstruyen las vías de acceso a la comprensión de cada colectividad, encubriendo al verdadero sujeto que se quiere conocer a través de sus expresiones de literacidad. Invitándonos a examinar “las teorías de la ideología, de las formaciones del sujeto, que a su vez implica un doble sentido de representación: el primero es ‘hablar en nombre de’ (*vertreten*), como en política, y el segundo es representación (*darstellen*), como en arte o filosofía (Spivak, 1988: 70)” (Banerjee, 2014). La agencia cultural enfrenta una obstrucción en la reorganización de los deseos de sus agentes. Otra tarea consiste en la recuperación de la consciencia a través del proceso alfabetizador, en ella la diferencia de expresión lingüística y lecto-escritural es anulado, esto, en parte, a una construcción ideológico-objetivista que es mantenida por la razón alfabética imputada por el régimen occidentalocéntrico. Una regulación que acontece mediante un mecanismo que busca “apropiarse de lo otro a través de la asimilación” (Banerjee, 2014, s.p.). A pesar de que en el estudio de las literacidades convergen diversos mundos, la empresa que asumo en este trabajo busca interactuar con formas curiosas, excéntricas y contradictorias a las históricamente sancionadas por el objetivismo alfabético de Occidente, superando las diversas clases de violencias epistémicas convertidas en actos de mediación ontológicas sobre la diversidad de matrices de participación lecto-escriturales legitimadas por los engranajes de los diversos sistemas-mundos.



REFERENCIAS

- Ashcroft, B, Griffiths, G. & Tiffin, H. (2007). *Post-colonial Studies. The Key Concepts*. London: Routledge
- Banerjee, I. (2014). *Mundos convergentes: Género, subalternidad, poscolonialismo*. La ventana, Guadalajara, 5 (39), 7-38. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362014000100003&lng=es&nrm=iso>
- Benhabib, S. (2010). *El ser y el otro en la ética contemporánea feminismo, comunitarismo y posmodernismo*. Gedisa
- Carbonell, N. (2006). Spivak o la voz del subalterno. *Rebelión*. <https://rebellion.org/spivak-o-la-voz-del-subalterno/>
- Carlson, E. (2016). *Anti-colonial methodologies and practices for settler colonial studies*. *Settler Colonial Studies*. <https://mra-mb.ca/wp-content/uploads/ElizabethCarlsonAnti-colonial-methodologies-and-practices-for-settler-colonial-studies1-copy.pdf>
- Das, V. (2002). *La subalternidad como perspectiva*. En Rivera- Cusicanqui, S. y Barragan, R. (Comp.). *Debates Postcoloniales. Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, 279-292. Editorial Historias
- Derrida, J. (1998). *De la gramatología*. Siglo XXI Editores
- Grosfoguel, R. (2011). *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos*. En *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*. <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/RAMON%20GROSGOQUEL%20SOBRE%20BOAVENTURA%20Y%20FANON.pdf>
- Lugones, M. (2021). *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Ediciones del Signo.

- Mignolo, W. & Walsh, C. (2018). *On decoloniality. Concepts, analytics, praxis*. Duke University Press.
- Ortiz, A. (2019). *Altersofía y Hacer Decolonial: epistemología 'otra' y formas 'otras' de conocer y amar*. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24 (85), 89-116. <https://www.redalyc.org/journal/279/27961112023/27961112023.pdf>
- Sandoval, C. (2002). *Methodology of the oppressed*. University of Minnesota Press
- Simmons, M & Safe, G. (2012). *Reframing anti-colonial theory for the diasporic context*. *Postcolonial Directions in Education*, 1(1), 67-99.
- Sousa, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI/Clacso.
- Spivak, G. (2010). *Crítica de la razón postcolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Akal
- Spivak, G. (2014). *Entrevista a Gayatri Chakravorty Spivak*. <https://lasdisidentes.com/2015/07/25/entrevista-a-gayatri-chakravorty-spivak/>
- Spivak, G. (2018). *Conferencia de inauguración. Sabotaje afirmativo*, Impartida el día 26 de febrero de 2018 en el European Roma Institute for Arts and Culture. <https://www.yth.wiki/european-roma-institute-for-arts-and-culture-M7GLWR-Dx94s.html>
- Veronelli, G. (2015). *Sobre la colonialidad del lenguaje y del decir*. *Universitas Humanística*, 81(81), <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.scdl>
- Veronelli, G. (2019). *La colonialidad del lenguaje y el monolingüismo como práctica lingüística de racialización*. *Polifonia, Cuiabá-MT*, 26 (44), 146-159.
- Veronelli, G. (s.f.) "Prólogo", en: Lugones, María. (Edit.). *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. (pp.11-39). Ediciones del Signo.



DESAFÍOS DE JUSTICIA SOCIAL Y EDUCACIÓN INCLUSIVA DESDE LA ACCESIBILIDAD EN ENTORNOS VIRTUALES

Dra. Sandra Acevedo Zapata

El proyecto PG14 de 2017 de la convocatoria 006 de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, se preguntó por ¿cómo analizar la implementación de lineamientos sobre accesibilidad en educación virtual en la UNAD – Colombia y en la Universidad Nacional de San Luis –UNSL - Argentina? Para aportar a la búsqueda global de vivir en una sociedad justa e incluyente. Con tal fin, se desarrolló una investigación holística Hurtado (2000), con un modelo mixto, ya que reunió técnicas cuantitativas y cualitativas, tanto en la recolección como en el análisis de los datos siguiendo el diseño en espiral por etapas desde la etapa exploratoria, etapa descriptiva, de sistematización, la etapa de análisis, hasta la etapa de divulgación. En particular en este escrito se presenta el hallazgo producto de la etapa exploratoria con análisis documental que permitió identificar a la justicia social como indicador fundamental en la implementación de la educación inclusiva y de la accesibilidad en entornos físicos y virtuales en educación superior.

Introducción

Se realizó un trabajo documental donde se abordaron las dimensiones relacionadas con la educación inclusiva y con la accesibilidad, que se define como el escenario para superar barreras en las instituciones de educación superior, lo cual en Colombia, brinda elementos para analizar los aportes hacia la construcción de una cultura de la paz en el escenario del post-acuerdo, ya que esto se evidencia en todo el país, en las fronteras y afecta a todas las poblaciones que tienen experiencias de las poblaciones diversas, internacionales y globales tanto en los entornos físicos como virtuales.

En el mismo sentido, se asumió la pregunta por identificar la accesibilidad en la educación inclusiva en entornos virtuales y se abordaron varios indicadores, algunos de orden tecnológico, otros culturales y sociales, se encontró que estos últimos son fundamentales, porque en ellos se materializan formas de reconocimiento o de discriminación a través de las relaciones pedagógicas. Dentro de los indicadores el hallazgo más trascendental para lograr identificar el indicador “justicia social” como la esencia fundamental en la democratización de las interacciones en la educación superior y particularmente en la educación virtual.

Marco metodológico

Los métodos de trabajo de la investigación documental que se aplicaron durante el proceso investigativo en la etapa exploratoria fueron el rastreo documental de artículos de revistas arbitradas y libros producto de procesos de investigación, información que se registró en matrices de doble entrada, identificando las dimensiones e indicadores de accesibilidad y educación inclusiva. Para el análisis se analizaron las relaciones y tensiones entre las variables, dimensiones e indicadores, identificando los de mayor ponderación. Entre otros hallazgos, fue fundamental identificar la justicia social como indicador determinante en la materialización tanto de la educación inclusiva y como de la accesibilidad en los diferentes entornos de la educación superior y especialmente en la virtualidad.

Muestras

Se retomaron 85 documentos nacionales e internacionales abordando tipologías fruto de investigaciones, tales como los artículos de revistas arbitradas o indexadas y también libros de investigación de este campo con un periodo de publicación no mayor a 10 años.

Resultados

Como resultados se presentan las conceptualizaciones construidas a partir del trabajo documental:

La accesibilidad en entornos virtuales

El trabajo documental permitió abordar la variable accesibilidad desde lo propuesto por Ferrer (2010) cuando plantea que la accesibilidad es la posibilidad de los sujetos para lograr tener al alcance bienes y servicios de la sociedad y hoy en día, se requiere asumir que esta accesibilidad debe darse en la sociedad del conocimiento, en los entornos sin ninguna barrera. En este mismo sentido para Acevedo (2017) la accesibilidad es asumida como la superación de los obstáculos en entornos tanto virtuales como físicos para poder comunicarse e interactuar. También, hace referencia superar obstáculos para la apropiación de infraestructuras tecnológicas con

sus aplicaciones y dispositivos, lo cual tiene que ver con situaciones como contar efectivamente con servicios de electricidad, internet, los equipos y aplicativos adecuados a los sujetos con sus particularidades y necesidades desde la educación inclusiva. En este sentido Acevedo describe la educación inclusiva como:

La educación inclusiva hace parte esencial de la inclusión social y comunal, la cual se da en las diferentes interacciones de los sujetos en sus escenarios de convivencia en sus contextos particulares donde se dan estas relaciones y las llenan de significado. Por tanto, la educación inclusiva supera la simple aceptación por además un compromiso en el reconocimiento donde se pone al servicio de los sujetos sociales la producción de soluciones para las necesidades reales, los proyectos colectivos que se construyen a partir de la gestión social de ese conocimiento y teniendo como actores fundamentales a todos los miembros de las comunidades y poblaciones diversas, (Acevedo, 2016. p.159)

Por tanto, la accesibilidad supera lo expuesto por Fundosa al decir que “La accesibilidad en términos técnicos se puede definir como “normas de aplicación y diseño que facilitan la utilización de los sitios web al mayor número posible de personas, incluyendo aquellas con algún tipo de limitación funcional” (Fundosa, 2004, p.5).

En una perspectiva más amplia el autor Aragall plantea que la accesibilidad, es asumida como una estrategia que permite que: “los entornos, los productos, y los servicios sean utilizados sin problemas por todas y cada una de las personas, para conseguir de forma plena los objetivos para los que están diseñados, independientemente de sus capacidades, sus dimensiones, su género, su edad o su cultura” (Aragall, 2010, p.25).

Es así como, en los entornos físicos y virtuales, se hace necesario generar condiciones que viabilicen la educación inclusiva como estrategia en la búsqueda de la inclusión social, este propósito se puede materializar a través de la accesibilidad en los ámbitos tanto tecnológico como social, con la transformación de las interacciones humanas.

Justicia social, desde la brecha social y digital

Dentro de la investigación realizada identificar la accesibilidad en la educación inclusiva en entornos virtuales, surgió el indicador de justicia social, ya que se identificó cómo en los procesos educativos a nivel de educación superior se generan situaciones que construyen cultura para los sujetos que las protagonizan, y se funda en la idea de que la educación puede ser asumida como vehículo de movilidad social y de igualdad entre todos los sujetos, sin embargo en Latinoamérica y en Colombia se encuentra que la es una región y un país de una alta desigualdad, por lo planteado por Cuenca (2012) cuando expone que la “educación de calidad está desigualmente distribuida”, de esta manera las condiciones sociales, económicas y políticas pueden limitar el impacto de los esfuerzos individuales de los sujetos

manteniéndolos excluidos. Por tanto, mientras no se logre asumir las necesidades de las poblaciones diversas con sus características y particularidades se mantendrán situaciones de injusticia social.

El primer aspecto ser a señalado en lo relacionado con la justicia social en la educación es el que se refiere a cómo las políticas educativas y su implementación en las últimas décadas han estado orientadas por la estandarización homogenizante, quitando el papel protagónico a los maestros y docentes, y generando desigualdades al desconocer las características particulares de los sujetos.

Para ejemplificar lo expuesto sobre la homogenización se puede retomar a D'Elia y Maingon cuando plantea la mirada universalista que conlleva a una idea de igualdad que borra diferencias entre sujetos, pues busca lo que es igualmente justo entre unos y otros; lo cual dista de una perspectiva de equidad que se ajuste a las diferencias de unos y otros y que busque una igualdad en las diferencias, (2004, p. 2).

Desde esta perspectiva la justicia social se logra con la vivencia de la equidad, y para tal fin se requiere superar las prácticas de exclusión que se han arraigado en los ámbitos social y político; además en la búsqueda de lograr indicadores de cobertura, se ha naturalizado la baja calidad de la educación para las poblaciones más pobres, donde se aplican acciones de orden remedial.

También, se encuentra que el aumento de la cobertura en la población induce a recibir a todos sin tener claro como reconocerlos en su diversidad, sin crear las condiciones que permitan la adaptación a los sistemas, lo cual puede generar exclusión por procesos de deserción, y de esta manera se aumentan las brechas sociales por la subvaloración y exclusión de sujetos, culturas y poblaciones.

La justicia social en su dimensión económica se refiere a la justicia distributiva de los recursos tanto materiales como simbólicos, teniendo un impacto concreto en la vida de los sujetos y las poblaciones, porque se puede acceder a bienes y servicios de determinada calidad según el poder adquisitivo de las personas. En el caso de una restricción en la distribución y el acceso, se pone en riesgo la salud física y mental y el bienestar de las familias, porque se asume la vida desde la exclusión con una pobreza estructural, y en los entornos virtuales, mediados por la tecnología se encuentran ante una brecha digital que aumenta la exclusión y el empobrecimiento. Por tanto, para que la dimensión económica se dé con justicia social se requiere una distribución con equidad de acuerdo a las particularidades y necesidades de las poblaciones, acompañada de una formación en educación financiera para todos.

Es así como, la justicia social en el ámbito educativo aborda las barreras relacionadas con la dimensión cultural de la sociedad, porque es a través de las interacciones con otros vivimos la experiencia del reconocimiento. Sin justicia los sujetos aprenden a ser excluyentes con los otros y consigo mismos, dado que, aunque se tengan los espacios y escenarios no es fácil comunicarse desde una perspectiva de igualdad porque se ha incorporado la relación dominación-sumisión. Para lograr la

vivencia de la justicia social en la dimensión cultural es necesario construir estrategias de educación inclusiva con prácticas de libertad y relaciones pedagógicas donde se aprenda a interactuar con paridad participativa lo cual se refleja tanto en la vida cotidiana como en los entornos virtuales donde se potencian las relaciones las formas de comunicación.

La dimensión política de la justicia social se refiere a la vivencia de la democracia con el ejercicio de la participación en todo lo que afecte la vida de los sujetos. Y en la sociedad del conocimiento, juega un papel esencial el entorno virtual, porque allí se pueden construir escenarios para la paridad participativa, ya que permite conocer y aportar a los acuerdos sociales, lo importante es mantener relación de pares con igualdad, donde se pueda evaluar a legitimidad democrática de las normas con el acuerdo de todos los afectados por las normas en los entornos virtuales y físicos. Para conseguir apropiarse esta dimensión de la justicia social en la educación es necesario que la teleología institucional, el modelo pedagógico, los procesos curriculares y toda la vida de institucional, gire en torno a las relaciones pedagógicas democráticas.

Corresponde empezar diciendo que la brecha digital no es sino aquella que considera, a tal brecha, como las desigualdades existentes en el acceso y uso de las TIC y, sobre todo, Internet³ En palabras de García (2005) las brechas que se han construido en esta época corresponden con el acceso a la internet y se configuran como brecha digital y puede definirse de dos maneras, la primera es la que separa a quienes tienen acceso a las tecnologías de la comunicación de quienes no lo tienen; y la segunda es la que separa a quienes poseen la formación ética y cultural para tomar decisiones sobre cómo aprovecharlas. El autor retoma esta importante propuesta:

La cuestión central en el debate sobre la brecha digital no debería ser cuál es la mejor forma de llevar las TIC a los pobres, sino cuál es la mejor forma de que los pobres saquen ventaja de las TIC para mejorar su situación, (Menou. 2004, 243-244).

La educación inclusiva requiere de la accesibilidad para concretarse y a su vez la accesibilidad se materializa tanto en aspectos tecnológicos especialmente en la virtualidad con accesibilidad (Acevedo et al, 2022a) y físicos como en las interacciones de los sujetos con la justicia social, con prácticas pedagógicas que aborden como desafíos la superación de las barreras o brechas ya sean estas económicas, políticas, culturales o por características de los sujetos tanto en carencias como en sus potencialidades. En necesario resaltar que, la educación inclusiva como una estrategia en la educación superior aporta al mejoramiento en la calidad de vida de todos los sujetos que configuran con su presencia a las instituciones de educación superior.

Desafíos de educación inclusiva como asunto de justicia social

- ***Formar en la docencia inclusiva:***

Todo proceso formativo tiene como centro la relación entre los docentes y estudiantes de manera que la docencia inclusiva puede impactar de manera trascendental la vida de los sujetos en formación, según Acevedo (2018), se puede hablar de docencia inclusiva cuando se genera una relación pedagógica desde valores orientadas al diseño de propuestas pedagógicas donde se forme desde la experiencia de la justicia social para superar las brechas en diferentes órdenes, ya sea, simbólico, cultural, económico, físico, cognitivo, geográfico o político y que hoy se reflejan también en los entornos virtuales a través de las mediaciones tecnológicas.

- ***Formar en la Relación pedagógica desde el derecho, vivencia de la democracia y justicia social en la construcción de la paz.***

En la educación actual, globalizada y tecnologizada, donde se han modificado los paradigmas y modelos, se hace necesario construir relaciones pedagógicas desde la interacción comunicativa, la cual según Gil (2012) consiste en una relación entre sujetos que son fundamentales en el proceso educativo, la cual consiste en la construcción de un vínculo entre sujetos donde se interactúa a través del diálogo y la vivencia de la democracia y de los derechos, de manera que permita construir la cultura e la paz, donde ninguno de los actores es tomado como objeto de transmisión conocimientos. La relación pedagógica en entornos virtuales (Acevedo-Zapata et al, 2022b) se construye desde la igualdad en la diferencia, buscando la equidad para cada uno según sus características y potencialidades. Se trata de una experiencia que proporcione a los sujetos hablar desde su propia historia, desde sus identidades.

- ***Reconocimiento de los sujetos educación superior e institucionalización de la educación inclusiva:***

Las instituciones de educación superior requieren la institucionalización de la educación inclusiva, la apropiación de modelos pertinentes; así como la generación y consolidación de procesos que propicien el pleno despliegue subjetivo de los sujetos en su proceso de formación, para tal efecto es fundamental reconocerlos para que se sientan parte de la institución y puedan lograr integrarse y permanecer porque responde a sus necesidades, donde se parte del acceso para llegar la vivencia de una educación pertinente a las realidades, necesidades, características y oportunidades de los sujetos y sus comunidades.

- ***Innovación curricular hacia los procesos culturales y la vivencia de la subjetividad***

La educación superior requiere procesos de innovación curricular para lograr ser pertinentes a las actuales generaciones, por tanto, se requiere asumir los sugerido Acevedo (2017) y Young (2000), la innovación curricular como proceso cultural donde se centre el énfasis en el reconocimiento de la subjetividad, no para debilitar al sujeto sino para empoderarlo. Por esta razón es fundamental partir del reconocimiento de la diversidad para construir propuestas de formación pertinentes con las características y potencialidades de los sujetos que se materialicen en estructuras curriculares y pedagógicas donde el aprendizaje sea una manifestación de la constitución subjetiva.

Conclusiones

En el marco de la investigación se encontró como hallazgo la identificación de la justicia social en las interacciones en la relación pedagógica, como elemento fundamental donde se materializa la accesibilidad y la educación inclusiva en entornos tanto virtuales como físicos. En los procesos de construcción de la cultura de la paz en Colombia, se evidencia la justicia con el cumplimiento de los derechos humanos como el elemento que permite aprender desde nuevas prácticas pedagógicas donde se viva la democracia.

La justicia social se convierte en dispositivo de análisis y de acción señalar y superar las barreras en todos los ámbitos de la vida social políticas, culturales, económicas y en el ámbito educativo, entre otros, con desafíos tales como: formar formadores en la docencia inclusiva, para que propongan relaciones pedagógicas desde la vivencia de la democracia y la justicia social, con el reconocimiento de los sujetos y la innovación curricular asumida como proceso cultural y desde la vivencia de la subjetividad.

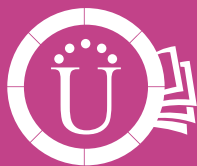
La búsqueda de la accesibilidad pone en evidencia la necesidad de superar las barreras que surgen en las diferentes dimensiones de la vida social en los entornos físicos y virtuales, lo cual se debe ser un compromiso para seguir construyendo la inclusión social tanto en las interacciones humanas con participación en la sociedad del conocimiento.



REFERENCIAS

- Acevedo, S. Arrubla, R y Torres, J.A. (2022)a. Accesibilidad web en la virtualidad, análisis del tejido cultural de internet y lenguaje digital. *Hallazgos*, 20(39). <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/7928>
- Acevedo Zapata, S., Babativa-Novoa, C.-A., & De la Peña-Consuegra, G. (2022) b. Formación de la autonomía de estudiantes universitarios en entornos virtuales: AUTONOMY IN UNIVERSITY STUDENTS IN THE VIRTUAL TEACHING AND LEARNING ENVIRONMENTS. *Revista Interamericana De Investigación Educación Y Pedagogía RIIEP*, 15(1), 45–67. <https://doi.org/10.15332/25005421.6316>
- Acevedo-Zapata, S. (2018). Lineamiento sobre tecnologías de comunicación para educación inclusiva en universidades públicas. EDMETIC, *Revista de Educación Mediática y TIC*, 7(1), 124-150. <https://doi.org/10.21071/edmeti.v7i1.10473>
- Acevedo-Zapata, S. (2017). Innovación pedagógica y curricular para la inclusión social en la Educación Superior. *Revista Pilquen*. 14 (2), 50-60. <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/psico/article/view/1800/pdf>
- Acevedo-Zapata, S. (2016). Reflexiones éticas sobre gestión de la diversidad en educación superior inclusiva. *Praxis & Saber*, 7(15), 147-164. <https://doi.org/10.19053/22160159.v7.n15.2016.5727>
- Aragall, F. (2010). *La accesibilidad en los centros educativos*. Cinca, Madrid. España.
- Cuenca, R. (2012). Sobre justicia social y su relación con la educación en tiempos de desigualdad. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 1(1), 79-93. Madrid: Cambio Educativa para la Justicia Social, Universidad Autónoma de Madrid.

- D'Elia, Y. y Maingón, T. (2004). *La equidad en el desarrollo humano: estudio conceptual desde el enfoque de igualdad y diversidad*. Venezuela: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Barcelona: Herder Editorial.
- Fundosa, Teleservicios. (2004). *La accesibilidad de los portales universitarios en España. Evaluación técnica de la accesibilidad y valoración de la experiencia de usuarios en 15 portales universitarios*. http://www.discapnet.es/documentos/infoaccesibilidad/tema_01/pdf/Portales_universitarios_detallada.pdf.
- Gil, L. (2012). Relación pedagógica e interacción comunicativa. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 4 (2), 85-102.
- García, F. (2005). *Brecha digital, brecha social, brecha económica, brecha cultural: la biblioteca pública ante las cuatro caras de una misma moneda*. Bibliotecas de Vanguardia. 1-10. Universidad de Murcia. España.
- Menou, M. (2004). La alfabetización informacional dentro de las políticas nacionales sobre tecnologías de la información y comunicación TIC): la cultura de la información, una dimensión ausente. *Anales de Documentación*. 7, 241-261.
- Soler Martín, C., Martínez Pineda, M. y Peña Rodríguez, F. (2018). Ni inclusión, ni equidad. Otras miradas para la formulación de políticas educativas con justicia social. *Folios*, 48, 27-38.
- Young, I. (2000). *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra-Instituto de la Mujer-puv.



Sello Editorial

Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

**UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA
Y A DISTANCIA (UNAD)**

Sede Nacional José Celestino Mutis
Calle 14 Sur 14-23
PBX: 344 37 00 - 344 41 20
Bogotá, D.C., Colombia

www.unad.edu.co

